



# 安達と しまむら

入間人間  
イラスト／のん

Adachi and  
Shimamura

電撃文庫

Hitoma Iruma

Illustrator: Non



"Morning."  
"H-Hello!"

## Shimamura:

High school girl who remains a bit of an airhead even now that the next school term has begun. She finds herself going out with Adachi after the girl confessed her feelings to her, although since it hardly feels real to her, she's more or less continuing like usual.

"Still, I have to say. You sure are early."  
"Well, I... I thought we could head to school  
together, and... and..."

## Adachi:

She's slender and generally curveless.  
Having confessed her feelings to Shimamura,  
she now finds herself going out with her.  
Has a tendency to act recklessly, for example  
by heading to see her first thing in the morning.



I had a dream last night.  
In it, I was soaring through space  
on the head of a giant Yashiro.  
It was quite fun.



I had a dream last night.  
It was so wonderful that I can't  
remember what happened in it.  
Wonderful. That it was.

"If you don't have anywhere in particular you're going,  
then wanna check out the town with me?"

"Hmm, yes. That might be nice."

"Say, what's your name?"





"Yo."

"You're, err, a bit late today, huh?"

"Yeah. I overslept."

"Right."

"Not really a morning person."

"I see."

010 If They Hadn't Met on  
the Gym's Second Floor

025 Feeling Your Smile

059 If Adachi Had Stayed

Like She Was at First

--- Momentary Peace Is All I Need

--- Series of Common Words

--- Quiet Praying

--- In This World



Translated by sneikkimies

Quality Check:

-Gilgamesh, shadesofgreymoon

PDF/Epub Versions:

-<https://sneikkimies.github.io/#adachi7>

**Adachi and  
Shimamura** 7

**Hitoma Iruma**

Illustrator: Non



# If They Hadn't Met on the Gym's Second Floor



## **Si no se hubieran encontrado en el segundo piso del gimnasio**

¿Cuándo fue que me convertí en adulta? ¿Dónde exactamente podría trazarse la línea entre mi infancia y la fase actual de mi vida? Personalmente, sentí que el cambio ocurrió cuando comencé a viajar a lugares en tren en lugar de caminar o usar una bicicleta. No estaba diciendo que fuera algo positivo, como si hubiera crecido o algo así. Más bien, fue un paso que había tomado por pura necesidad. Nadie poseía la capacidad de medir con precisión qué tan maduros eran. Por supuesto que no. Esa fue la razón por la cual la forma estándar de medirlo dependía únicamente de la edad de la persona y nada más.

El mundo en general me estaba tratando como un adulto, y tuve que actuar en consecuencia.

No había nada más que eso.

Después de tomar un tren a otra prefectura, ahora me encontraba entre la corriente de gente para llegar a la estación de metro. Sin tiempo de sobra para observar el grandioso reloj dorado, un lugar de reunión común para muchos, subí rápidamente las escaleras que conducían al subterráneo.

Lo que inmediatamente me golpeó la nariz cuando llegué al subterráneo fue el olor de las personas, o más bien, el olor de los cosméticos y productos de peluquería y otras cosas similares. Mis oídos se obstruyeron con varios sonidos provenientes de todas las direcciones, haciendo que esta situación fuera lo contrario de la calma y relajación.

Me subí al metro y recorrió la distancia de una sola estación antes de subir una vez más otro tramo de escaleras para otro traslado. Contrariamente al poco progreso que estaba haciendo en términos de distancia recorrida, me encontré jadeando intensamente. Mi cuerpo comenzaba a hacerse pesado, casi como si el polvo a mí alrededor se aferrara a mí.

Desde que terminé la escuela y conseguí un trabajo, no había pasado un día en que no me sintiera exhausta.

Mientras estaba parada en la plataforma esperando que llegara mi tren, me encontré mirando inadvertidamente a la fila de personas a mi lado.

A tres personas de mí había una mujer con una expresión muy indiferente en su rostro.

Una vez más. Una vez más pude verla. Así fue como me sentí.

Su cabello era lo suficientemente largo como para llegar hasta su cintura. También era ligeramente marrón, probablemente debido a haber sido teñido hace mucho tiempo. En cuanto a sus ojos, eran de color marrón rojizo y siempre parecían pesados y cansados. Probablemente por esta razón, su rostro me había impresionado. A menudo la veía durante la mañana, lo que me hacía pensar que, como yo, ella también era oficinista. También parecíamos tener la misma

edad. Además --- y esto era evidente --- ella era una completa desconocida para mí.

No sabía su nombre y, de la misma manera, no recordaba haberla visto nunca fuera de la estación de tren. Ni había hablado con ella ni una vez.

Pensando en ello, era cierto que no conocía a ninguna de las personas con las que estaba a punto de abordar el tren. Todos éramos extraños en nuestro camino a un lugar distante. No compartimos conexiones ni vínculos. Poniéndolo de esa manera, me hizo sentir como si estuviera atrapada en una prisión sin jaula. ¿Por qué esa era exactamente la imagen que me vino a la mente? Tenía que suponer que el hecho de estar actualmente bajo tierra y no poder ver el cielo tenía algo que ver con eso.

Unos momentos después, llegó el tren. Subí y la mujer de aspecto cansado hizo lo mismo, aunque eligió un vagón diferente. ¿Podría sentarme hoy?

Ligeramente emocionada, eché un vistazo adentro, solo para encontrar que desafortunadamente, todos los asientos ya habían sido ocupados. Soltando un suspiro, caminé hacia la puerta cerrada en el lado opuesto de donde había entrado y tomé mi lugar. Allí, presioné mi cara contra el cristal de la ventana antes de dejar escapar otro suspiro.

El día acababa de comenzar y ya me sentía increíblemente cansada. Apuesto a que todos los demás estaban de la misma manera.

Saqué mi calendario para darme algo a lo que aferrarme, y aunque ya sabía que era el caso, vi que era jueves. Incluso después de que este día llegara a su fin, todavía quedaría uno más por recorrer. La única gracia salvadora era que los viernes no solían ser tan tediosos como el resto. Encontré mi cabeza inclinada hacia un lado mientras pensaba en eso.

Fue allí donde el tren comenzó a moverse.

A través de la oscuridad que bloqueó mi visión, no fui llevada a un mundo de sueños, sino a la realidad.

•••

Mi edad significaba que había pasado la mayor parte de mi vida como estudiante, y por eso, todavía era muy común para mí tener sueños de estar en la escuela. El que tuve esta mañana también fue así. Era de noche en mi sueño, y aunque no estoy segura de qué combinación de detención y lecciones complementarias nos habían impuesto en la escuela a esa hora, el hecho era que nos habían obligado a estudiar. Naturalmente, no me gustó para nada.

Me sentía súper cansada y no quería nada más que irme a la cama, tan cansada que a través de una extraña lógica, decidí que estaba bien que hiciera eso. Cuando me di cuenta, ya había empacado mi bolso y salí del salón de clases (por alguna razón tan grande como el pabellón deportivo y ubicado en el primer piso). Respirando el aire frío de la noche, caminé hacia adelante dando pasos ligeros. Nadie vino a detenerme. Nadie me gritó. Por supuesto que no. Todo eso tenía sentido. ¿Por qué?

Porque ya no era estudiante.

Fue justo en ese momento en que me di cuenta de que mi despertador sonó.

Recuperé mis sentidos y, al mismo tiempo, me di cuenta del hecho de que estaba en un sueño.

Esa parte me pareció un poco divertida. El resto, no tanto.

Me sentía increíblemente cansada. No importa cuánto tiempo durmiera, esa sensación simplemente se negó a desaparecer. Permaneció allí dentro de mi cabeza, dentro de mis globos oculares. Y, sin embargo, como no me sentía cansada en ningún otro lugar, solo podía suponer que mi cuerpo había descansado lo suficiente, incluso si mi mente no lo había hecho. Mirando amargamente el dispositivo que me había obligado a despertar, lentamente me levanté de la cama y comencé a realizar mi ritual matutino. A diferencia de cuando era estudiante, ya no podía recurrir a saltarme un día cuando tenía ganas. Al final, los sueños eran solo eso, sueños.

Dos cosas permanecieron durante las mañanas de mis días de estudiante, esas fueron la manera descarada en que mi hermana menor me dijo que me arreglara mientras ella salía para la escuela, así como mamá pateándome en el trasero para que me apurara. Lentamente, terminé el resto de mis preparativos. Fue solo cuando me salpique un poco de agua fría contra la cara que comencé a sentir que estaba un poco despierta. Con mis ojos ahora abiertos, lo que vi proyectado en el espejo frente a mí fue mi propia cara, completamente incolora.

Seguí adelante y asomé las mejillas. Algo definitivamente faltaba aquí. Claro, no era como si mi piel se estuviera muriendo o algo así, pero en lo que respecta a mi compleción, realmente me parecía que faltaba algo. No pude evitar mirar hacia otro lado y reír mientras pensaba en las personas que a menudo veía en el trabajo: sus caras.

Tomé un autobús a la estación y, después de un corto viaje en tren, comencé a dirigirme al metro. Fue en momentos como estos cuando me encontré lamentando no haber encontrado un trabajo en algún lugar del área local. Eso no fue lo único que lamenté. Realmente, el camino que había tomado en la vida era más o menos el que había elegido por capricho, y ahora que lo recordaba, podía ver errores y malas elecciones en todas partes. Supongo que así era como era la vida por definición.

Mientras estaba allí en la plataforma, esperando, haciendo todo lo posible por no bostezar, miré detrás de mí y vi una cara que reconocía. Era la cara de una mujer. La veía con bastante frecuencia, dejándome suponer que ella vivía cerca de donde yo vivía y que iba a trabajar en un momento similar. Su cabello era negro y largo, y combinado con la forma en que colgaba la cabeza, con la espalda ligeramente encorvada, la hacía parecer un poco melancólica. Era como si sus ojos estuvieran ocultos detrás de un velo. Ella era un poco más baja que yo, y de eso, podría suponer que teníamos aproximadamente la misma edad.

Le veía la cara a menudo y, sin embargo, éramos extrañas.

Después de soltar un bostezo y limpiar las lágrimas posteriores, me di la vuelta. Unos momentos más y el tren vendría.

El tren que me llevaría a un tiempo y un lugar donde todo lo que quería era poder salir y volver a casa.

Finalmente, llegó el tren y, como de costumbre, la mujer con una expresión apagada en su rostro se subió a un vagón diferente al mío. Esta vez hubo algunos asientos disponibles, y aunque parecía que podría sentarme si quisiera, evité deliberadamente hacerlo. ¿Por qué hice tal cosa? Bueno, como ves, tenía el mal hábito de quedarme dormida cada vez que me sentaba en el tren de la mañana, un hábito que ocasionalmente me hacía perder la parada. Fue exactamente por esa razón qué sentarse estaba reservado exclusivamente para cuando volviera a casa del trabajo. Por otra parte, no era como si a menudo tuviera que hacer eso; los trenes durante la tarde tendían a estar mucho más llenos.

Agarrando el asidero al lado de los asientos, me encontré con la mirada perdida.

Estaba de pie, sí, pero aún sentía que si no fuera lo suficientemente cuidadosa, podría terminar dormitando.

Mirando el mapa de ruta mientras el tren se dirigía de una parada a la siguiente, el siguiente pensamiento pasó por mi mente:

¿Algo interesante iba a suceder en mi vida?

¿Sustituiría y cambiaría el paisaje a mí alrededor en algún momento, o las llanuras planas y poco interesantes estarían aquí para quedarse?

Claro, podría ser yo quien haga el primer movimiento, simplemente comenzar a correr, pero incluso así, no tendría mucho sentido. No tenía a dónde ir, nada que hacer.

Sabiendo eso, preferiría quedarme donde estaba y dormir. Dormir para siempre.

Cuanto antes terminara el dolor y la agonía, mejor. Eso fue lo que pensé.

•••

La gente a menudo me decía que era aburrida. Algunas veces estaban claramente bromeando, pero otras veces, no tanto.

No estaba necesariamente en desacuerdo con ellos. ¿Por qué no lo estaba? Porque descubrí que mi vida era bastante aburrida. No tenía ningún interés en las personas con las que interactuaba. Nada me interesaba realmente. Solo podía suponer que todo esto surgió de mi propia falta de encanto.

Me había acostumbrado bastante a mi rutina diaria que consistía únicamente en despertarme, ir a trabajar y volver a casa de nuevo. En ningún momento durante mis días mostré alguna emoción. Las cosas que sucedieron bien podrían no haberlo hecho. Era bastante agotador, sí, pero tampoco era tan malo.

Una forma de ver la situación era que esto era básicamente una extensión de mi tiempo en la escuela.

Al igual que en aquel entonces, no tenía amigos cercanos en mi vida, nadie en quien pensar.

Si tuviera que describir cómo se sintió todo, diría que fue similar a cuando tu garganta se secaba y ya no podías hablar correctamente. O, para decirlo sin rodeos, era molesto. Irritante.

Probablemente así sería mi vida a partir de ahora. Me quedaría atrapada sufriendo un aburrido día tras otro mientras me sentía como ahora.

Estaba lista para eso. Y como estaba lista, podría tomarlo.

Después de haber terminado otro día trabajando en un trabajo que no ofrecía ningún alimento para mi corazón, ahora me encontraba bajando las escaleras que conducían a la estación de metro.

Los suspiros que salieron de mi boca mientras estaba allí esperando el tren que me llevaría a casa eran un poco diferentes de lo normal. No eran suspiros de agotamiento, sino de alivio.

El tren finalmente llegó, y mientras escuchaba los pasos de los estudiantes que bajaban corriendo las escaleras para llegar a tiempo, me subí. Allí, vi un asiento vacío y fui directo hacia él. No tenía intención de dejar que nadie más lo tuviera.

Soltando otro suspiro, me senté.

Momentos después, el asiento a mi lado también fue ocupado.

Me di la vuelta para mirar, y antes de darme cuenta, mi cuerpo se congeló.

Era la misma mujer que había visto esta mañana. Ella se había sentado. Justo al lado mío.

Según la forma en que ahora me miraba, parecía que no era la única que se había dado cuenta.

Levanté la cabeza. Ella también lo hizo. Ligeramente reservadas, casi como si nos inclináramos hacia atrás, nos miramos la una a la otra.

Fue justo cuando el tren comenzó a moverse que una sonrisa avergonzada apareció en su rostro. Había algo extrañamente suave al respecto, algo que hizo que mi piel hormigueara. Sacudí la cabeza al azar antes de apartar la mirada.

Durante tanto tiempo, mis emociones habían permanecido selladas, y ahora, me hacían cosquillas.

En serio, ¿qué estaba pasando aquí? Sintiéndome extrañamente cohibida, le di a la mujer un vistazo vacilante.

Ella también me había estado mirando. Sus ojos grandes y suaves me miraron, perplejos.

Nuestros ojos se encontraron e inmediatamente mis mejillas se calentaron. Una vez más aparté la mirada.

Se sintió como si todo al mismo tiempo, el polvo que había estado acumulándose sobre mí se hubiera volado.

¿Por qué? ¿Por qué me sentí así?

Estaba viajando en el tren con alguien. Eso es todo.

Nunca había escuchado hablar a esta persona. Y aun así...

Y sin embargo, mi corazón latía increíblemente rápido.

Mi espalda generalmente estaba encorvada, pero ahora, me encontraba sentada con ella perfectamente derecha.

Las dos sabíamos dónde íbamos a bajar.

Ni siquiera estábamos hablando de nada. Solo sentadas juntas.

¿Juntas? No, esa no era la forma correcta de decirlo. Las dos estando aquí no fue más que pura casualidad. Una mera coincidencia.

Y sin embargo, tenía que preguntarme, ¿no era eso exactamente lo que era conocer a alguien?

No era algo que se decidiera de antemano. Acaba de suceder.

Por alguna razón, dos vidas que habían pretendido regresar directamente se superpusieron entre sí.

Quizás el camino a seguir en la vida no era tan fijo como había pensado personalmente.

El tren se detuvo. Solo un poco más, y este momento llegaría a su fin.

Sabiendo eso, hice lo que hice después. Mostré interés en ella.

—Umm... ¿Cómo te llamas?

Incluso si perdiera la oportunidad de conocerla, algún día me encontraría con ella.

Fue el destino. El destino que cambió mi vida y transformó mi aburrido mundo en uno mucho más interesante y activo.

## **Adachi de hoy**

Tuve un sueño anoche.

Fue tan maravilloso que no puedo recordar lo que sucedió en él. No puedo recordarlo y, sin embargo, puedo decir que fue maravilloso.

Maravilloso. Eso es lo que era.

-Chapter 1-

# Feeling Your Smile



## **Capítulo 1: Sintiendo su sonrisa**

*Aplaude aplaude aplaude.* Ese no fue el sonido de mí aplaudiendo. Más bien, me estaba abofeteando la cara. Detrás de las cortinas cerradas, pude ver que la luz ya comenzaba a entrar. Era de mañana. Y, sin embargo, para mí, no parecía que hubiera pasado tiempo alguno. Había cerrado los ojos y, al instante siguiente, me había despertado. Esta no era la única sensación extraña que me molestaba; Tanto mis hombros como mi cabeza se sentían completamente ligeros.

No era el tipo de persona que generalmente tenía problemas para levantarse por la mañana. Entonces, ¿qué era? ¿Por qué mi cuerpo se sentía tan ligero?

Seguí adelante y abrí las cortinas.

—.....

Al hacerlo, me encontré completamente sin palabras.

Los tejados, las copas de los árboles, todos fueron pintados en las sombras de la mañana por el sol naciente.

El mundo delante de mí estaba lleno de luz, haciendo que los contornos de todas las cosas en mi visión parecieran suaves, casi redondas.

Nunca en mi vida había presenciado una luz solar tan intensa y cálida.

Como mis sentimientos, el mundo también había cambiado. Era cierto lo que decían: el mundo existía dentro de ti.

Recuerdo haber leído algo así en un libro una vez.

En aquel entonces, no había entendido bien lo que significaba, pero ahora, sí.

Mi cuerpo todavía se sentía ligero incluso ahora que estaba de pie. Una parte de mí realmente creía que si saltara en el aire, podría comenzar a volar. Aunque ciertamente es una sensación interesante por derecho propio, vino con el inconveniente de que apenas podía caminar. Si no hubiera sabido de antemano que estaba caminando sobre una alfombra, había una posibilidad de que no hubiera podido decir eso sin mirar primero.

Pasé los siguientes momentos así, deambulando por mi habitación, incapaz de encontrar lo que estaba buscando. ¿De dónde debería comenzar? No lo sabía. Era como si mi conciencia se hubiera roto en un millón de pedacitos. No podía concentrarme en nada, tanto así que si en algún momento me hubiera encontrado a mí misma instintivamente empezando a limpiar mi habitación o algo así, honestamente no habría sido tan impactante para mí. Simplemente fue para mostrar cuán poco control sentía aquí. Todo lo que necesitaría era quedarme dormida por solo un momento y todo a mí alrededor se desvanecería.

Eso duró un tiempo, hasta que finalmente lo encontré. Sentada allí, en el centro de mi habitación, seguí adelante y abrí el diccionario que había sacado de mi estante.

—Pa-Pa-Pa...

Casi sonaba como un pollo.

Pareja. Dos personas que están saliendo. *Enloquece, Enloquece, Enloquece*.

Salir. Formar una pareja con otra persona como amantes. *Enloquece, Enloquece, Enloquece*.

Amante. Una persona en la que uno piensa románticamente. Comúnmente implica amor mutuo.

*Golpe.*

Cerré de golpe el diccionario y, al hacerlo, me desplomé en el suelo. Podía sentir mi pecho apretarse.

Esa sensación se centró alrededor de la boca del estómago y, de alguna manera, sentí que estaba conteniendo la respiración. Muy pronto, mis extremidades comenzaron a volverse pesadas, casi como si sufriera falta de oxígeno. Me encontré instintivamente abriendo la boca tanto como podía, ya que aspiraba todo el aire que podía. Desafortunadamente, eso resultó no ser muy útil; todo el aire que respiré se quedó atorado en mi garganta. Esto solo me hizo más difícil respirar, y unos momentos después, comencé a ahogarme.

La forma en que generalmente manejaba estas situaciones era acostarme de espaldas y presionar mi pecho, y eso es exactamente lo que hice aquí. Poco a poco, mi piel comenzó a arder, casi como si el calor del verano estuviera lloviendo sobre mí. Mi cuello se sentía especialmente caliente. Prácticamente podía sentir la sangre brotando de mis venas. Mi corazón comenzó a acelerarse, provocando náuseas y dolor de cabeza. Y sin embargo, no me desagradaba por completo la sensación. Había ciertas partes que parecían casi refrescantes.

Todos estos defectos me estaban haciendo emocionarme.

Sintiéndome más mareada que nunca, por fin pude recuperar parte de mis sentidos.

Bien. Vamos a calmarnos.

En serio, ¿qué me pasaba? ¿Por qué estaba tan emocionada? No había sudado nada durante la noche, pero ahora, mi cuerpo estaba empapado por todas partes. Peinando mi cabello con los dedos, me obligué a respirar profundamente.

Seguí adelante e intenté recordar los eventos que me habían llevado hasta aquí con la mayor calma posible.

En este momento... era de mañana. Y ayer, había sido de noche. Espera, espera... ¿Por qué necesitaba confirmar eso? ¿Qué estaba haciendo? Apenas había dado el primer paso, y ya estaba empezando a perderme. Supongo que actuar con calma en esta situación simplemente no era posible. Me rasqué la cabeza. En cualquier caso, ayer, había asistido al festival con Shimamura y... luego... había llegado el día siguiente. Habían pasado menos de diez horas desde

entonces y, sin embargo, al igual que cuando se veían fuegos artificiales desde lejos, esos recuerdos parecían distantes.

Los detalles eran tan confusos para mí que una parte de mí se preguntó seriamente si todo había sido solo un sueño.

Básicamente no recordaba haber vuelto a casa del festival. Lo que siguió a la respuesta de Shimamura, no podía decirlo. El hecho de haber elegido todas las cosas buenas y haber almacenado solo aquellas en mi mente solo hizo que se sintiera más como un sueño. Hablando de cosas buenas, recordé haber vuelto a casa sosteniendo su mano.

También sentí que habíamos hablado de algo, pero no sabía qué era ese algo. Así es; había tenido una conversación con Shimamura y no podía recordarlo. Si algo podía resumir mi mentalidad anoche, tenía que ser eso.

El desarrollo simplemente había sido tan impactante.

Le había dicho a Shimamura que la amaba.

Después de eso, Shimamura me preguntó qué era lo que quería hacer.

Una cosa llevó a la otra, y pronto, le pedí que saliera conmigo.

*Bofetada, bofetada, bofetada.* Me abofeteé las mejillas de nuevo. Me era imposible quedarme quieta. Mis pies se estaban volviendo locos, dándome la impresión de que en cualquier momento, podría encontrarme corriendo hacia adelante. Al mismo tiempo, definitivamente hubiera sido más extraño si hubiera podido mantener la calma en una situación así. Así fue como elegí verlo, al menos. Mis ojos continuaron girando.

El hecho de que íbamos a salir probablemente lo hizo... No, definitivamente hizo que nuestra relación fuera especial. La alegría que me dio este conocimiento fue diferente a cualquier otra cosa.

Las dos éramos irremplazables. Absolutamente. Eso era lo que significaba.  
Hmm... Probablemente.

¿En verdad?

Inmediatamente, preguntas como esas comenzaron a aparecer en mi mente. Insegura de qué lo estaba causando exactamente, comencé a sentir ansiedad.

La sensación de estar atrapada en un sueño se hizo cada vez más fuerte.

Las luces del festival, todo su brillo me había embrorrachado. Realmente pensé que duraría para siempre.

Y sin embargo, no fue así. El día siguiente había llegado, el sol había salido como siempre, y me había despertado.

¿Qué iba a hacer? ¿Qué iba a hacer? En serio, ¿qué iba a hacer?

Encontré mi cabeza inclinada hacia un lado mientras me hacía estas preguntas. Se escuchó el sonido de mis huesos rechinarse desde el interior de mi cuello.

Tratar un problema significaba que había una cosa menos de qué preocuparse. Una conclusión obvia, sí, pero encontrarlo me llevó varios minutos.

Primero lo primero, dejemos absolutamente claro que esto no fue un sueño.

Tomé mi teléfono, navegué a la desértica lista de contactos y escogí el número de Shimamura.

Simplemente ver su nombre en la pantalla hizo que mis manos se pusieran aún más sudorosas de lo que ya estaban.

Me sentía nerviosa y emocionada al mismo tiempo, y fue esta mezcla de emociones lo que hizo que me dolieran tanto los hombros y el estómago.

Tal vez debería esperar a que pase esa sensación. Espera a que mejore. Tal vez entonces no sería vergonzoso para mí misma.

Por supuesto, no había forma de que pudiera esperar.

Momentos después, la llamada conectó.

Shimamura tardó un poco más en contestar.

—Mmh, sí... ¿Hola?

Su reacción fue débil, casi recordándome pequeños trozos de papel frotándose.

Esto era. La voz de Shimamura. Rápidamente, seguí adelante y enderecé la espalda.

Eso es lo que intenté hacer al menos; en realidad, mi falta de confianza en mí misma me dejó como jorobada.

—Err... B-Buenos días.

Solo fue algo breve, y ya sentía que mi garganta estaba a punto de estallar.

—Oh... Adachi... ¿Qué pasa?

Ella sonaba prácticamente medio dormida. Claro, Shimamura no era realmente una persona madrugadora, pero esto fue demasiado para ella. Eché un vistazo al reloj y vi que eran casi las seis de la mañana. Sí, no es broma, estaba cansada. Cualquier persona normal lo estaría en este momento. Realmente debería haberlo pensado dos veces antes de llamarla. En serio, ¿qué tan descuidada podría ser?

Una vez más sentí una oleada de sudor recorrer mi espalda.

—Lo siento. ¿Estabas, umm, dormida?

—Sí. Lo estaba.

Su respuesta salió sonando bastante lenta. Me sentí como que si no dijera algo en los próximos diez segundos más o menos, podría comenzar a escuchar el sonido de ronquidos proveniente de su extremo.

— ¿Sería mejor si te volviera a llamar más tarde? ¿Verdad?

—No, no. Está bien... Entonces, ¿qué pasa?

Nada sobre la forma en que Shimamura estaba hablando aquí hizo que pareciera que había cambiado un poco. No, era solo la usual al otro lado de la llamada.

Del mismo modo, yo también estaba actuando tan nerviosa como siempre, constantemente cayendo de cara contra el suelo. Espera... ¡eh?

¿Eso significaba que ninguna de nosotras había cambiado entonces?

Había algo en esta comprensión que me ayudó a calmarme. No tenía que hacer nada nuevo o diferente. No, debería hablar con ella como siempre con mis ojos dibujando círculos.

Hmm... Mirándolo desde un punto de vista objetivo, realmente actuaba así muy a menudo, ¿no?

—Hey, umm...

— ¿Si?

¿Cómo llegué a casa anoche? ¿Actué raro? ¿Había sido consciente? Tenía tantas cosas diferentes que quería preguntarle y, sin embargo, al pensar en cómo estaban conectadas todas esas preguntas, quedó claro que había algo mucho más importante que primero tenía que aclararse.

Agarrando mi teléfono con fuerza, tragué la saliva en mi boca. Asumiendo que todo había sido un sueño, entonces eso sería vergonzoso. En realidad no; llamarlo una simplemente vergonzoso no fue suficiente.

Estaría marcada de por vida. Eso fue más parecido a lo que estábamos hablando aquí.

Como escalando un acantilado, di un paso adelante.

—Estamos... Estamos, err, saliendo ahora, ¿verdad?

Mi voz terminó quebrándose a la mitad de la oración. Esto fue seguido por un hipo, y al final, me puse completamente nerviosa.

De ninguna manera iba a superar esta vergüenza mientras viviera.

— ¿Hmm? Sí, parece que sí.

¿Por qué dijo eso como si estuviera hablando de alguien más? Antes de darme cuenta, mis pies comenzaron a tamborilear contra el piso.

—A-Ayer. Ayer, nosotras...

—Sí. Sucedió ayer.

Sus palabras salieron rápidamente. Se sentían tan ligeras. Era casi como si hubiera tomado un globo y lo hubiera puesto arriba en el aire.

Cualquiera sea el caso, esto lo demostraba; no había sido un sueño.

Los acontecimientos de ayer estaban, de hecho, conectados con los de hoy.

Bajé la cabeza levemente, casi como si agradeciera al mundo por la forma en que se desarrollaron las cosas.

—... E-Estoy deseando pasar tiempo contigo.

—Oh, seguro. El placer es todo mío.

En su lado de la llamada, pude escuchar a Shimamura sacudir su cabello hacia arriba y hacia abajo.

Quiero decir, lo entiendo. Estaba súper cansada y acababa de despertarse. Y aun así. Y sin embargo, desearía que ella hubiera estado... cómo decirlo... ¿más emocionada? Algo como eso. En realidad, no. No, no, no. Esta no era la forma correcta de hacerlo. ¿Por qué me quejaba en silencio? Si querías algo, tenías que estar dispuesto a tomar medidas.

—Yo, err... te amo.....

Saltando directamente cualquier tipo de prefacio, solté esas palabras.

Fue en momentos como estos cuando me di cuenta de la poca experiencia que había tenido en la vida.

Lo peor fue que ni siquiera podía culpar a nadie por ello. No, todo era culpa mía.

— ¿Oh? Bueno, gracias.

La forma en que alargó la última palabra allí hizo que mis oídos se calentaran. Antes de darme cuenta, nuestra conversación se había detenido.

¿De qué más podríamos hablar? ¿Qué se supone que debía decir? No tenía ni idea.

Nunca lo tenía.

El calor y el silencio continuaron atormentándome.

—Err, bueno entonces...

—Sí.

— Duerme... ¿Ok?

Se sentía bastante extraño decir eso por la mañana.

—Lo intentaré.

Podía sentirla alejando su boca del teléfono mientras decía eso.

Aunque nuestra relación había cambiado bastante, parecía que ambas éramos más o menos igual que antes cuando hablábamos por teléfono.

Entonces, así era ahora, ¿eh? Toda la situación fue tan increíblemente difícil de entender para mí.

En ese mismo momento.

Su voz volvió.

—Yo también te amo.

—.....

La llamada terminó.

—..... ¿Eh?

¿Eh?

—.....



Como si la lluvia me salpicara, empezaron a aparecer gotas de calor en mi cara. Mi pecho se vació, casi como si los hilos que mantenían mi alma unida se hubieran desenredado.

Me sentí vacía.

Solo mi cuello seguía constreñido.

Pronto, esa sensación también se había extendido al resto de mi cuerpo.

Salté hacia adelante. Mis codos y rodillas entraron en contacto con el piso, dejándome en una posición donde estaba gateando a cuatro patas. Tan pronto como pude comprender lo que acababa de suceder, una ola de vergüenza tan intensa que me dio ganas de dar vueltas mientras me golpeaba la cabeza, dejándome incapaz de pensar más en ello. Era como si acabara de consumir veneno de alguna naturaleza desconocida. Presionando mis dedos tanto por encima como por debajo de mis ojos, hice todo lo posible por soportar lo que estaba pasando. Sólo. Sólo. Relájate. Relájate.

Fue allí donde llegué a mi límite.

— ¡AAAAAAAAAAAAAAAH!

La forma en que me retorcía me hacía ver como un pájaro que recibió un disparo desde el cielo.

...

Una mañana de verano a mediados de agosto. El sonido de las cigarras había comenzado a distanciarse.

Para reemplazarlos apareció un nuevo tipo de criatura, una que aullaba mucho más fuerte por sí misma.

Allí, comenzó un nuevo capítulo de mi vida, un capítulo tan dulcemente brumoso.

...

Una vez más me encontré sosteniendo mi cabeza, preguntándome si todo había sido solo un sueño. Todo iba exactamente como había querido, y fue eso lo que me hizo sentir tan increíblemente ansiosa. En mi opinión, nunca había sido así como funcionaba la realidad. El mundo no era amable y gentil, sino frío y amargo.

Tenía que preguntarme, ¿tal vez me había equivocado en mi evaluación?

Tal vez en lugar de ser cruel, el mundo simplemente no tenía ningún interés en nosotros.

¿Qué era incluso el mundo? ¿Qué era la realidad?

La conclusión a la que llegué fue que era todo lo que nos rodeaba.

El medio ambiente, el aire, las relaciones humanas, todo más allá del planeta, la totalidad del cosmos en sí.

Todas las cosas las cuales apenas se preocupaban por un pequeño y miserable individuo.

Ahí lo tenías. La realidad no estaba interesada en nosotros. No era maliciosa ni nos iba a ofrecer ningún tipo de soporte. Todo lo que sucedió en este mundo fue de la misma manera. Rodar una larga racha de seis con un dado no significaba que alguien lo hubiera orquestado, ni era el caso cuando tampoco podías dejar de tirar unos.

El hecho de que me estuvieran sucediendo cosas buenas no significaba que tuviera que sentirme ansiosa por lo que vendría después.

Por supuesto, por otro lado, también era cierto que las desgracias repetidas no ofrecían garantía de que las cosas mejorarían eventualmente.

—Aun así...

Sentada allí con las rodillas levantadas, me encontré retorciéndome de lado a lado. Comprendí desde un punto de vista filosófico que no había razón para preocuparme y, sin embargo, al mismo tiempo, eso no me ayudó a sentirme menos ansiosa. ¿Debería volver a llamarla alrededor del mediodía? Preguntarle cómo había dicho que....me... me amaba. Podía sentir mi cabello golpeándose contra mi frente. ¿Por qué terminaba atacándome cada vez que me sentía avergonzada?

Estaba tan... inarticulada. Como un pedazo de algas húmedas. Lo contrario de rápido y sin rodeos. ¿Realmente no era posible para mí mantenerme firme cuando hablaba con Shimamura? Había sido capaz de hacerlo antes, hace mucho tiempo, y ahora, sin embargo, ya no podía. ¿Por qué era eso? Me encontré pensando en ello con la cara escondida detrás de las rodillas. A medida que crecía, las cosas que no podía hacer aumentaron en número. Ciertamente no era así como se suponía que debía ir. Una vez escuché a alguien decir eso.

Bueno, de nuevo, no era como si hubiera podido hacer mucho para empezar.

—.....

Un largo suspiro salió de mi boca.

La conclusión a la que llegué fue que estaba desesperada por que Shimamura me amara.

Por esa razón, hice todo lo posible para elegir cuidadosamente cada una de mis palabras. También explicaba por qué había podido hablar con mayor fluidez en el pasado; realmente no había pensado mucho en lo que salía de mi boca en aquel entonces. Una parte de mí se preguntó seriamente si ese enfoque era mejor en permitirme llegar a un entendimiento mutuo con ella.

¿Tal vez debería intentarlo, sin preocuparme por eso y en cambio decir lo que pienso?

¿Solo darle una respuesta aleatoria cada vez que me pregunte algo?

Si, no. De ninguna manera podría hacer eso. Si hubiera estado tratando con alguien más, podría haberlo logrado, pero no con ella.

Interactuar con personas seguro era difícil.

Más aún ahora que tenía cosas en la vida que estaba buscando.

Descansando la mejilla contra mis rodillas, me encontré mirando hacia el espacio. Estaba más que consciente del hecho de que el gran tamaño de mis ambiciones, la verdadera magnitud de mis sueños todavía estaba mucho más allá de mi alcance. Era como una gallina, corriendo emocionada mientras sentía que nada era real.

Realmente no podía calmarme, ¿eh?

Si hubiera mantenido mi actitud anterior, hubiera seguido siendo la misma persona que era en ese entonces, ¿nuestra relación habría tomado un camino completamente diferente? Solo podría suponer que sí.

¿Las cosas habrían ido mejor entre nosotras? ¿Todo hubiese estado menos estancado?

Me abstuve considerando tales pensamientos.

Había tantos aspectos para mí que me eran difícil cambiar.

Eso es bastante humano, ¿verdad?, sentirse así.

—Haa...

Por alguna razón, me encontré con ganas de escuchar la voz de Shimamura mientras me inclinaba hacia adelante.

¿Por qué fue eso? Si tuviera que adivinar, diría que fue porque hacerlo me permitía escuchar los latidos de mi corazón y, por lo tanto, me hacía sentir lo mucho que la extrañaba.

Preguntándome si debería llamarla, tomé mi teléfono. Ah, pero ¿y si en lugar de llamarla fuera a verla? Qué pasaría si fuera a su casa y nosotras—

—Sí, no.

Rápidamente, puse fin a esos planes.

Ni siquiera podía comenzar a imaginar que tan mal iba a deshonrarme si hiciera eso en mi estado actual. Si ella no pensara así, se desilusionaría por completo de mí. Y no quería eso.

Tomate un tiempo y recobra la compostura. Entonces, puedes ir a verla.

Calmarse era especialmente crucial teniendo en cuenta que las vacaciones de verano estaban a punto de terminar pronto. Ya sea que me gustara o no, en el futuro, nos reuniríamos en la escuela todos los días. Tendría que estar preparada para eso.

En general, tuve la impresión de que me llevaría bastante tiempo llegar a un estado en el que estuviera lista para hablar cara a cara con ella.

Aun así, solo llamarla debería estar bien. Debería estarlo. Repitiéndome eso, usé mi brazo, el mismo brazo que se había estirado todo este tiempo, para agarrar mi teléfono.

Había una cosa que quería dejar en claro. Sólo una cosa.

Esta vez, le tomó muy poco tiempo para contestar.

—Ah. Shimamura...

—Buenos días.

Su voz sonaba mucho más firme en comparación con antes cuando acababa de despertar. Era su voz habitual.

Inmediatamente, mis mejillas comenzaron a picarme cuando recordé sus palabras.

—Bien, buenos días. Umm... ¿Estás despierta?

— ¿Sí? ¿Qué hora crees que es?

Ella siguió esta pregunta con una risita. Mirando el reloj, vi que eran más de las diez.

Espera, no, pero eso no tenía sentido. Dado que eran las vacaciones de verano en este momento, no habría sido del todo extraño para ella seguir durmiendo.

—Entonces, de todos modos. ¿Qué pasa?

—Err, déjame pensar...

Pensé en comenzar con una conversación informal, como preguntarle si había hecho su tarea o algo así. Y, sin embargo, al final, terminé saltando directamente al tema principal de todos modos.

Cuanto más tiempo hablaba, más oportunidades tenía de avergonzarme. Eso fue lo que pensé.

—Antes, tú, err... Dijiste...

Mi corazón latía tan increíblemente rápido que sentí que en cualquier momento podría terminar subiendo por mi garganta.

—Te... Te amo...

—Oh, bien. Gracias. Otra vez.

—Oh, no, no así. Eso no es lo que quise decir.

— ¿No lo es? Bueno, eso es impactante.

—N-No, no. No, no, no. Lo que quiero decir es que tú, Shimamura, dijiste...

— ¿Yo?

—Sí, tú. Dijiste que... me amas...

Esas fueron sus propias palabras y, sin embargo, terminaron sonando como si fueran mías.

Abrazando mis rodillas y con mi cuerpo tan rígido como una tabla, hice lo mejor que pude para soportar el maremoto de vergüenza actualmente pasando sobre mí. Se sentía como si mi piel se estuviera quemando.

— ¿Hmm? ¿Cuándo dije eso?

— ¿Eh?

*V-Vamos ahora. Deja de bromear.*

En realidad no dije eso en voz alta. Pero, lo pensé.

¿Estaba demasiado avergonzada para admitir que ella lo había dicho? Eso fue lo que supuse al principio. Sin embargo, en base a la larga pausa que siguió, quedó claro que ella realmente no lo recordaba.

—.....

Ya no tenía ganas de decirle que dejara de bromear.

— Hmm... Hola, Adachi. ¿Estás enojada conmigo?

— Ah...

Tragué profundamente.

— No lo estoy... no estoy enojada.

— Oh, sí. Definitivamente lo estás. Lo siento, lo siento. Pero, realmente no recuerdo haberlo dicho.

Ella había visto a través de mí. Si bien no iría tan lejos como para decir que estaba enojada, sin duda era cierto que me había estado cerca de perder los estribos. Supongo que, en lo que respecta a Shimamura, elegir esos detalles era demasiado trabajo, por eso había terminado decidiéndose que yo simplemente estaba enojada. Lo suficientemente cerca, pensó probablemente para sí misma.

Ella tenía la habilidad para hacerlo lo cual me hizo sentir la diferencia en nuestra experiencia cuando en lo que respecta a tratar con otras personas que realmente brillaban. Si hubiera sido yo quien estuviera en su lugar, no era difícil imaginar que lo hubiera pensado sin parar, y finalmente no hubiese podido decir nada.

— Realmente no estoy enojada. No lo estoy...

— Entonces, ¿qué?

Incluso fue capaz de distinguir instantáneamente el hecho de que vendría algo más luego de esa declaración. Ella realmente me entendía sorprendentemente bien, ¿no? Había algo en esa comprensión que me hizo bastante feliz. Me llenó de luz. Y sin embargo, la luz sola no fue suficiente para mí. Necesitaba algo más.

—Entonces, ¿podrías... decirlo de nuevo? ¿Ahora mismo?

Sabía que esto era mucho más de lo que era correcto pedir y, sin embargo, lo pedí de todos modos. Si no recuerdas haber hecho algo, entonces deberías hacerlo de nuevo. Eso fue lo que pensé.

Por supuesto, eso no quiere decir que no hubiera muchas situaciones en la vida en las que hacer algo no fuera realmente una posibilidad, porque ciertamente las había.

La diferencia aquí era que aún no había pasado tanto tiempo por lo que no te podías retractar.

—Err... Eso es un poco, ya sabes...

La ligera variación en su voz me hizo saber que actualmente estaba moviendo la cabeza.

—Es un poco embarazoso, ¿no te parece?

— ¡P-Puedes hacerlo!

—Gracias, pero no estoy segura si animarme va a ayudar...

Me di cuenta de que en algún momento había cambiado mi posición. Ahora estaba sentada erguida con la espalda recta.

Pensando en ello, ¿era esta la primera vez en mi vida que alguien me decía que me amaba? Sinceramente, podría haber sido el caso.

Ni siquiera podía recordar que mis padres hubieran hecho eso.

Supongo que fue para explicar por qué había terminado así, como un pájaro que había sido derribado desde el cielo. La pura emoción simplemente había sido demasiado para mí.

Por otra parte, si Shimamura fuera quien lo hiciera, realmente no me importa que me disparen.

Me sentí impaciente Tan increíblemente impaciente que perder mi concentración por un segundo casi con toda seguridad resultaría en un colapso. Sabiendo esto, hice todo lo posible por calmarme respirando lenta y largamente.

Pasaron unos momentos, después de lo cual dejé de respirar por completo.

—Te amo, Adachi.

Su voz, tan cálida como antes, rápidamente envolvió mis oídos.

Si fuera una tetera, sin duda habría terminado disparando vapor.

Quiero decir, no era una, y aun así estaba cerca de eso.

Espera, pero si pudiera disparar vapor, ¿eso me convertiría en una tetera después de todo?

Nada de esto tenía sentido para mí.

Todo lo que sabía era que mi cuerpo se sentía caliente por dentro, tan caliente que en cualquier momento temía que me derritiera.

—Supongo que eso significa que te amo tanto que terminé diciéndolo involuntariamente. Solo te amo por ratos<sup>1</sup>. Algo así. Probablemente.

— ¿Qué... qué parte?

— ¿Eh?

— ¿Qué parte de mí amas?

Le estaba preguntando esto simplemente porque quería usarlo como referencia en el futuro. Al hacerlo, pude sentir a Shimamura sin palabras.

—Hmm... ¿La parte de ti que no me hace este tipo de preguntas?

Ella siguió este comentario con una breve carcajada.

Pensé en ello por un momento.

No, todavía no tenía sentido.

—Lo siento, pero realmente no entiendo lo que quieras decir.

—Oh, claro. Creo que debería haber sabido que esquivar la pregunta no sería posible...

¿Qué quiso decir con «esquivar la pregunta»? ¿Por qué era esa la expresión que había elegido usar? Algo sobre eso realmente me frotó de la manera incorrecta.

— ¿No hay ninguna?

—Oh, no. Las hay. Definitivamente las hay. Es solo que... Todo esto vino tan repentinamente. No puedo pensar en nada en mi cabeza.

—Ya veo...

Personalmente, sentí que si alguien me preguntara qué me gustaba del chocolate, podría darles una respuesta inmediata. En el caso del chocolate específicamente, sería dulce. Claro, había más opiniones matizadas que podría tener después de pasar más tiempo pensando en ello, pero el punto es que no tenía que hacerlo. Siempre debe poder enumerar al menos algunos aspectos positivos con respecto a la cosa o persona que amas.

¿Shimamura realmente no tenía algo en lo que pudiera pensar cuando se trataba de mí?

Si no, ¿de qué manera me amaba?

— ¿Qué hay de ti, Adachi? ¿Eres capaz de decir qué parte de mí amas?

—Sí, por supuesto. Puedo darte múltiples.

---

<sup>1</sup> Dice “Just love you to bits”

Estaba segura de que podría llenar un cuaderno entero con ellos. De hecho, en realidad lo había hecho.

— ¿En serio? Wow. Eso es impactante.

—N-No, no lo es. No es para nada impactante.

Fue por una razón que simplemente hablar con ella me llevó a tener un sueño en el que nos habíamos besado.

Había tantas partes en ella que me gustaban. Tantas

—Hmm... Muchas, jeh?

—Sí. Muchas.

No me habría sorprendido si pudiera hablar más sobre ella que sobre mí.

Claro, no tenía sentido enumerar las razones por las que te amas, pero eso no era lo que quise decir. El punto era que la amaba. Mucho.

—Ya veo. Bien, eso es bueno.

Había algo en su voz que me daba la impresión de que realmente quería decir lo que decía.

—Me agrada pensar que es algo bueno que alguien más te cuente cosas sobre ti que son difíciles de notar por tu cuenta.

Nuevamente, sentí que esto era algo en lo que ella había pensado antes.

Y sin embargo, por alguna razón, también sentí que no había sido parte de esos pensamientos.

Eso realmente duele. Me frustró más allá de lo creíble.

—La próxima vez que nos veamos, ¿podrías hacer eso? ¿Enumerar algunas cosas positivas que te gustan de mí?

Aun así, a pesar de eso, ella todavía quería estar conmigo.

Encontré que mi corazón latía tan rápido que no podía latir más rápido.

—P-Por supuesto. ¡Haré lo mejor que pueda!— Proclamé con gran entusiasmo. Aunque no lo dije en voz alta, el puño cerrado que acompañando esta declaración estaba allí para indicar mi deseo de estar con ella.

—Jeje. Bueno, entonces, lo estaré esperando.

— ¡Si!

De ninguna manera podría permitirme no estar a la altura de sus expectativas.

Pensé en decir eso explícitamente, pero finalmente decidí no hacerlo.

Continuamos hablando mucho en la misma línea durante el siguiente rato. Al final, mi cabeza quedó mareada.

La sensación era un poco similar a la ansiedad, a excepción de todas las partes malas.

Espera... ¿eh?

Fue solo allí donde me di cuenta, pero al final, ella no me había dicho qué parte de mí amaba, ¿verdad?

No es que realmente me importara. Apenas tuve ganas de enojarme con ella por eso. Todo lo contrario, de verdad; no pude evitar admirar lo buen oradora que era.

Ehehehehe.

Podía escuchar a alguien riendo.

Escaneando mi habitación, me tomó unos momentos darme cuenta de que era yo. Me estaba riendo.

Mi risa era tan extraña, tan extraña. Escucharlo me hizo reír aún más.

•••

Allí estaba yo, sentada en la esquina de mi habitación, apretando las rodillas. ¿Cuándo o dónde fue exactamente esto? Eso no podía decirlo.

¿Por qué? Porque pasaba la gran mayoría de mi tiempo así.

Desde muy antes en mi infancia, siempre fui mala abriéndome a los demás. Claro, los otros niños a mi alrededor habían sido tan ignorantes del mundo como yo, pero todavía había una diferencia entre nosotros; a diferencia de mí, eran sociables. ¿Por qué exactamente era eso? ¿Habíamos nacido simplemente con almas de diferente calidad? ¿Los humanos tenían incluso algo así como un alma?

Si es así, ¿de dónde venía?

Asumiendo que fue algo que te dieron tus padres, ¿eso significaba que podías culparlos de todo lo que estaba mal en tu vida?

Por supuesto no. Por supuesto que no podrías hacer eso.

Así como moviste tus propios brazos, también elegiste qué valorar como bello.

En mi caso, no había hecho nada por el estilo.

Me acababa de sentar allí en el pozo de la oscuridad.

Fue la elección que hice, la forma en que había vivido mi vida. Del mismo modo, también fue mi elección dejar esa oscuridad como lo hice ahora en forma de un paso por la puerta principal de nuestra casa.

Delante de mí el cielo extendido, el sol distante.

Ahora era primero de septiembre. La escuela comenzaría hoy.

De vuelta durante mi primer año, me salté la ceremonia de apertura y en su lugar pasé desperdiando el tiempo. Del mismo modo, no había ido a clases, dejándome muy atrás en comparación con mis otros compañeros de clase. Y sin embargo, a pesar de eso, no me arrepiento ni un poco. No pensé que hubiera sido todo por nada.

¿Por qué? Porque hacerlo fue lo que me llevó a conocer a Shimamura.

Simplemente la idea de eso causó que el sol brillara sobre mi mundo.

Para mí, septiembre fue equivalente al comienzo de un nuevo año.

Otro año que podría compartir con Shimamura estaba a punto de comenzar.

Saqué mi bicicleta y comencé a pedalear. Pero, no en la dirección de la escuela. No, estaba yendo al camino opuesto.

Aunque no podía verlo, podía sentirlo. Por supuesto, estaba hablando de la sonrisa de Shimamura.

Era tan brillante, más brillante que el sol que aún no se había elevado por completo. Seguí adelante y traté de alcanzarlo.

# If Adachi Had Stayed Like She Was at First



## **Si Adachi hubiera permanecido como al principio**

Como de costumbre, encontré a Adachi sentada en el segundo piso del pabellón deportivo. Yo también iría allí, y supongo que también se podría decir que era como siempre. Lo único que había cambiado era la temperatura; el verano se había vuelto otoño, haciendo que el aire a nuestro alrededor fuera considerablemente más frío.

Del mismo modo, la canción de las cigarras ya no se podía escuchar tampoco.

—Ah.

El sonido de mis pasos acercándose llevó a Adachi a dejar de jugar con su teléfono y levantar la cabeza. La expresión aburrida en su rostro me hizo saber que no había hecho nada interesante en mi ausencia.

—Yo.

Este breve saludo fue seguido por ella levantando un poco la mano. La saludé de la misma manera antes de colocar mi bolso en la mesa de ping-pong y sentarme a su lado. ¿Al lado de ella? ¿Cerca de ella? Sí, vamos con «cerca de ella». De alguna manera eso se sintió mejor. De todos modos, con ese conflicto mental resuelto, saqué la botella de agua mineral que había comprado en mi camino aquí, abrí la tapa y tomé un sorbo.

—Oh, bien. Déjame tomar un poco también, — exigió Adachi, todo el tiempo extendiendo su mano frente a ella. Puse la botella en la palma de su mano, incitándola a agradecerme y tomar un sorbo. El ángulo en el que sostenía la botella mostraba que realmente no le importaba que fuera yo quien lo comprara. Bueno, no es que a mí tampoco. Permaneciendo como estaba, seguí mirándola.

El agua clara, su recipiente, y luego a ella. Adachi

El color tenue de su cabello, su garganta delgada.

Ella era realmente bonita. Tan agradable a la vista podrían decir algunos.

Actualmente era mediodía. Se estaban dando clases. Y sin embargo, como si fuera completamente natural para nosotras hacerlo, estábamos aquí.

Yo personalmente estaba mitad-mitad sobre si decidiera faltar a una determinada clase, pero Adachi, ella casi nunca aparecía. Ella no se desvió del camino de la delincuencia, nuh-uh. Naturalmente, eso no era algo digno de elogio.

Me pregunto, ¿qué hacia Adachi mientras yo no estaba? ¿A dónde iba?

Podría preguntarle, claro, pero realmente no sentía que estuviera dispuesta a darme una respuesta significativa. Probablemente solo diría algo parecido a «ya sabes, cosas» y eso sería todo.

—Gracias.

Aunque ya me había agradecido antes, siguió adelante y lo hizo por segunda vez de todos modos. Retiré la botella, la agarré e inmediatamente procedí a hacerla rodar dentro de mi mano, casi como si acariciara su superficie. Pequeñas cantidades del calor residual de Adachi, ligeramente bajo en términos de temperatura en comparación con el mío, se transmitieron a mi palma mientras lo hacía. Esa sensación duró solo un breve momento antes de desaparecer por completo, su calor derritiéndose junto con el de mi propia piel. Luego levanté la botella y miré la pared del pabellón deportivo a través de ella.

—.....

Bajé la mano y le di una mirada a Adachi. Ella parecía estar descansando. No era el caso de que ella fuera totalmente inexpresiva, aunque habiendo dicho eso, llamarla relajada también se sentía mal. Más bien, la impresión que tuve fue que la expresión de su rostro estaba formada por la apatía que sentía hacia su entorno. Así era como ella iba a permanecer hasta que hiciera un esfuerzo para hablar con ella.

Al darme cuenta de eso, noté cuánto tiempo había pasado mirándola.

No estaba segura de por qué, pero pensar en eso hizo que mis palmas se calentaran un poco.

—Hey, — hablé, incitando a Adachi a que se volviera hacia mí. La forma en que su cabello se agitó un poco mientras lo hacía, fue realmente lindo. Eso era algo en lo que me encontraba pensando con bastante frecuencia. — ¿Qué sueles hacer cuando estás sola?

No era la primera vez que le preguntaba esto y, sin embargo, pensé que lo volvería a hacer. Una expresión ligeramente molesta, exactamente igual que la última vez, apareció en la cara de Adachi.

—Bueno, ya sabes. ¿Cosas?

Su cabeza permaneció ligeramente inclinada hacia un lado mientras murmuraba esto. Parecía que las cosas a las que le dedicabas su tiempo no eran del tipo que se podría expresar fácilmente con palabras.

Ya veo.

Si no podía decirme, entonces solo tendría que hacer que me lo mostrara.

—Está bien, entonces. Finge que estás sola.

— ¿Eh?

—Iré allí y miraré.

Adachi procedió a mirarme completamente confundida. Me dio la impresión de que no entendía nada de lo que decía.

— ¿Qué diablos?

—Como dije. Te observaré.

Mirando, agregué mientras usaba mis manos para formar binoculares alrededor de mis ojos.

Completamente inmóvil, Adachi miró dentro de dichos binoculares.

— ¿Quieres que... simule que no estás aquí?

—Sí, sí. Exactamente.

— ¿Eh? Pero, eso es difícil. Quiero decir, estás aquí.

—Entiendo eso, sí.

Dicho esto, le di un golpe rápido al hombro de Adachi.

—Buena suerte. Creo en ti.

— ¿Qué?

Los ojos de Adachi se estrecharon. Parecía que realmente no quería molestarse. Sin embargo, después de esperar unos momentos más, finalmente agarró su bolso y se levantó de una manera que solo podía describirse como reacia. Dios mío, qué emocionante. La seguí rápidamente.

Juntas, salimos del pabellón deportivo, y pegadas lo más cerca posible de la pared para minimizar el riesgo de ser vistas por un maestro, nos dirigimos hacia la puerta principal con Adachi a la cabeza. Después de unas pocas docenas de pasos, apareció una brecha en la sombra proyectada por la pared del edificio, colocándonos bajo la luz solar directa mientras continuábamos caminando. Allí, moví mi mirada hacia arriba.

—Whoa...

El zumbido en mis oídos fue acompañado por nubes blancas que nadaban en un flujo azul.

En verdad, qué hermoso era el cielo.

Esa era una línea que había leído una vez en cierto manga, y desde entonces, a menudo me encontraba repitiéndola en mi mente.

Por mucho que yo personalmente pensara que este clima era perfecto para un agradable paseo, sabía que no podía hacerlo. Hoy no. Tenía que mantener mis ojos en Adachi. Manteniendo cierta distancia entre nosotras, seguí mirándola desde atrás.

Su postura era un poco encorvada. No solo eso, también había algo extraño en la forma en que caminaba. Si tuviera que describirlo, diría que casi parecía que estaba eligiendo tomar varios pasos más pequeños donde uno más grande hubiera sido suficiente. Todo esto era para decir que no había nada de delincuente en su apariencia. Sin embargo, tuve la impresión de que no era la primera vez que hacía esto: caminar afuera cuando se suponía que debía estar sentada en clase, claro.

Fue allí donde Adachi se volvió para mirarme por encima del hombro. Levanté la mano y la saludé con la mano. Débilmente, ella le devolvió el gesto antes de darse la vuelta.

Ella continuó caminando hacia adelante con pasos cortos. Pensando en ello, ¿no era cierto que Adachi llegaba a la escuela en bicicleta?

De vez en cuando, Adachi me echaba un vistazo, y cada vez que lo hacía, nuestros ojos se encontraban. Ella realmente no estaba haciendo un buen trabajo con respecto a toda la parte de ignorarme, ¿verdad? Hmm sí. Pensé que esto podría ser difícil para ella, y parecía que había tenido razón. Después de la enésima vez que sucedió eso, Adachi se detuvo.

Esperó a que la alcanzara antes de tirar la toalla.

—Sí, no. Esto es imposible.

— ¿Eh?

— ¿No podemos caminar juntas? — añadió, todo el tiempo usando sus manos para mostrar la gran cantidad de espacio vacío a su lado.

Estas palabras suyas fueron seguidas por ella rápidamente moviendo su mirada hacia un lado. Era casi como si se sintiera demasiado avergonzada para mirarme directamente. ¿Por qué encontré la forma en que hizo eso tan adorable? Me preguntaba sobre eso yo misma.

Mirando hacia el cielo, llegué a la conclusión de que una de estas formas era definitivamente mejor que la otra.

—Claro, hagamos eso.

Es suficiente observarte por un día, proclamé mientras tomaba mi lugar junto a ella. Aún caminando, salimos de las instalaciones de la escuela.

¿A dónde ir ahora?

Encontré todo esto extrañamente emocionante por alguna razón. Era como si estuviera caminando por un cruce peatonal que nunca terminaba mientras solo pisaba las partes blancas.

—Es tan aburrido.

— ¿Eh?

Esta vez, Adachi no se volvió para mirarme.

—Lo hago a menudo cuando estoy caminando sola. Pienso en lo aburrido que es todo.

Me tomó unos momentos darme cuenta de lo que estaba hablando aquí. Sí, sí. Se suponía que ese había sido un comentario que haría ella sola. Parecía que en realidad había estado prestando atención a lo que había hablado. Que agradable.

—Eso es todo.

¿Satisfecha? Adachi preguntó con sus ojos.

Sí, respondí usando los míos.

Realmente, ¿quién pensaba que era? No pude evitar sentirme un poco tonta.

—Ya veo...

Como el agua que se filtra a través de las grietas en un bloque de hielo, lo que Adachi acababa de hacer fue exponerme una parte de ella. Fue un hecho bastante raro.

Si bien el cambio repentino de temperatura hizo que mi cuerpo temblara ligeramente, aun así acepté su gesto.

Fue solo después de dar unos pasos más que una pregunta apareció en mi mente.

—.....

¿Qué hay de caminar conmigo? ¿Lo encontró aburrido?

Me resultó imposible extraer algo de su expresión simple.

Fue exactamente por esa razón por la que decidí que uno de estos días, le preguntaría directamente.

...

Ese día fue seguido por otro.

Como de costumbre, estábamos allí, sentadas en el segundo piso del pabellón deportivo.

Realmente me parecía bastante cómodo allí. Sentía que mi corazón descansaba sobre algo suave.

En verdad, este era mi santuario. Jaja. Supongo que esa era una forma de decirlo.

## **Adachi de hoy**

Tuve un sueño anoche.

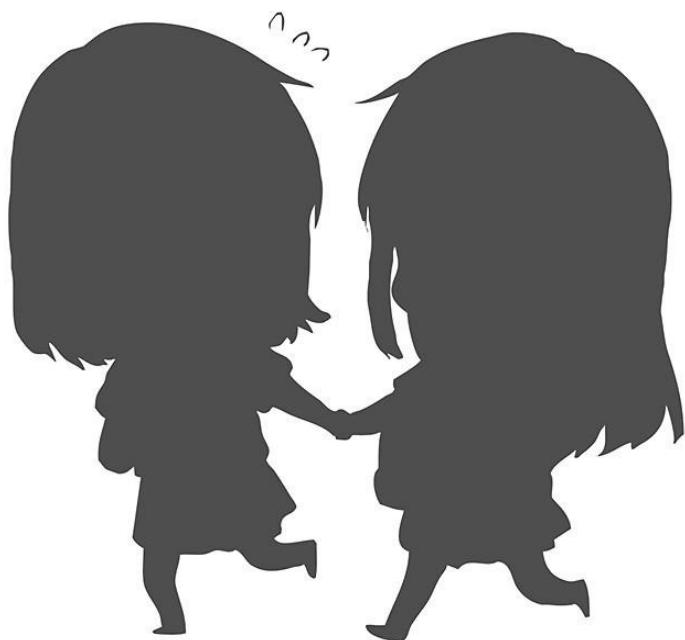
En él, estaba volando por el espacio en la cabeza de una Yashiro gigante.

Fue muy divertido

Puedo recordarme sonriendo. Por supuesto, si alguna vez me encontrara tan alto en la realidad, probablemente me sentiría más incómoda que cualquier otra cosa. Es una de las razones por las que soy de la opinión de que los sueños siempre deberían quedarse así, como sueños.

-Chapter 2-

# Momentary Peace Is All I Need



## **Capítulo 2: Paz momentánea es todo lo que necesito**

La misma sensación lánguida de melancolía marcó tanto el final de las vacaciones de verano como el comienzo del próximo trimestre escolar.

Había pasado algún tiempo desde que me había despertado y, sin embargo, seguía acostada en la cama, negándome a aceptar mi derrota hasta el final. A partir de hoy, necesitaría ajustar mi horario de sueño y, en general, comenzar a levantarme más temprano, todo para no llegar tarde a la escuela. Naturalmente, eso no fue posible para mí; las vacaciones de verano que acababa de experimentar me habían robado la energía necesaria para hacerlo, dejando incluso mi columna vertebral débil e impotente. El cansancio y la pereza por igual me cubrieron como una gruesa capa de sudor, agotando mi corazón y haciendo que mis párpados se vuelvan pesados. Esta sensación se abrió paso a través de mi piel. Ni siquiera las partes más profundas de mis ojos estaban a salvo de eso.

Ya no se podía escuchar la canción de las cigarras. Eso fue en lo que me encontré pensando mientras yacía allí, mi espalda volteada hacia la ventana. El verano estaba llegando lento pero constantemente a su fin. Los días a los que no podía regresar se convertirían en recuerdos, dejándome sin otra opción que continuar en la próxima temporada.

Luchar contra el flujo del tiempo no había sido posible el año pasado, y tampoco sería posible este año.

Más bien, me encontré exactamente en la misma situación que antes, una vez más experimentando los cambios de estaciones de primera mano.

Eso fue todo para decir, ¿Volver a dormir aquí realmente cambiaría algo? ¿O el mundo simplemente seguiría avanzando?

Sentí que esto último era cierto.

Estaría bien Probablemente.

Zzz...

— ¡Despierta!

De repente, sentí que alguien me pateaba el trasero. Tirando de mi manta, me alejé instintivamente, solo para que el par de pies me siguieran. ¿Realmente encontraba tanta alegría al patear a su propia hija? No dejó de perseguirme hasta que golpeé la pared, obligándome a levantarme de mala gana. Había una amplia sonrisa en su rostro, del tipo que dejaba visibles sus dientes. Eran realmente blancos.

Mirando a mi lado, noté que incluso mi hermana todavía estaba en la cama. Qué extraño. Ella solía ser la primera en levantarse.

—Buenos días.

— ¿Qué hora es?

Mi corazón crujió como si mi reloj biológico estuviera en desorden. Claramente no había dormido lo suficiente.

Mamá no respondió a mi pregunta, en lugar de eso eligió decir lo siguiente mientras seguía sonriendo:

—Una amiga tuya te está esperando afuera.

— ¿Huh? ¿Quién?

Sacudiendo mi cabeza de lado a lado como si tratara de despertarme, le pedí a la mujer que repitiera. Sin embargo, para ese momento, ella ya había salido de la habitación.

Una amiga... Afuera... Obviamente tenía que ser Adachi o Tarumi. Además, el hecho de que hoy marcaba el día de la ceremonia de inauguración de nuestra escuela redujo aún más las posibilidades a Adachi.

Si hubiera resultado ser Nagafuji u otra persona después de todo ese pensamiento, me habría reído. Me habría reído bastante.

Lo primero es lo primero, probablemente debería comprobar quién era. Para hacerlo, me acerqué a las cortinas, las abrí y eché un vistazo. Para sorpresa de nadie, la persona que vi parada frente a nuestra casa no era otra que Adachi. La luz del sol de la mañana brillaba en ella, dejándome asumir que su frente ya debía estar cubierta de sudor. A pesar de eso, sus hombros permanecieron en un ángulo rígido de 90 grados. ¿Por qué? ¿Estaba enojada? De manera similar, tanto sus mejillas como su cuello eran de color rojo brillante, y solo podía suponer que ella estaba conteniendo la respiración para mantener esa postura rígida la cual la hizo estar así.

— ¿Hmm? ¿Me está esperando?

Eso parece. Me di la vuelta, dejé la ventana y, caminando por el pasillo, me dirigí hacia la puerta principal. Si bien su extraña postura me había dejado con ganas de pasar más tiempo observándola, fue exactamente la dificultad que parecía tener para mantenerla lo que me llevó a decidir que cuanto antes saliera a verla, mejor.

Y así, terminé dejando mi habitación todavía en pijama y con el cabello totalmente despeinado. Ahora que lo pienso, había pasado bastante tiempo desde la última vez que vi a Adachi. Habíamos hablado por teléfono varias veces, claro, pero la última vez que nos habíamos visto en persona había sido durante ese festival de verano en particular. Conociendo a Adachi, pensé que la encontraría tocando a mi puerta al día siguiente, pero no lo había hecho. Parecía que ella también tenía algunas cosas que necesitaba pensar primero. O tal vez no. Esa posibilidad se sentía igual de probable.

Aun así, tenía que decir que esa noche había sido una experiencia dura. Muy cálida, en realidad.

Por un lado, llevar a Adachi de vuelta a casa con ella solo medio consciente no había sido fácil en lo más mínimo.

Incluso me encontré deseando que ella hubiese guardado su confesión hasta después de que volviéramos. Insensible, lo sé, pero así es como me sentí en el momento.

Fue exactamente lo que sentí que era mi mayor defecto.

Pensando en ello ahora, todo esto me hizo sonrojar.

—Que embarazoso.

Nunca antes había tenido novia. Bastante justo, supongo; la mayoría de las chicas no tenían. Espera, pero ¿y si realmente sí? ¿Y si solo lo estuvieran escondiendo? Quiero decir, toma a Hino y Nagafuji como ejemplo. Esas dos son bastante cercanas. Sospechosamente cercanas, incluso podrías decir... Bueno, lo que sea. Eso apenas me importaba. La pregunta más importante aquí fue cómo se suponía que debía abordar la situación.

¿Qué cambios vendrían pasando de solo amigas a novias?

¿Qué cosas deberían cambiar?

En ese momento cuando Adachi se me confesó, dejé todas esas preguntas para que las pensara la yo del futuro.

Bueno, era el futuro ahora. Tenía que pensar en estas cosas.

Me había convertido en el futuro yo.

—Ayúdame, Doraemon...

Todavía me quedaba una tarea más por hacer antes del final de las vacaciones de verano.

Normalmente, las chicas no tenían novias. Bueno, al menos no por lo general. Probablemente.

El punto es que esto difería de lo que era normal para Adachi.

Probablemente fue en ese momento cuando permití que nuestra relación se convirtiera en lo que era ahora que lo que era normal para mí también cambió.

—Qué vergonzoso. En serio.

El corto lapso de tiempo que me llevó caminar por el pasillo no fue suficiente para llegar a una conclusión sólida. Obviamente no. Nunca había esperado que fuera así.

Al final, me quedé abriendo la puerta de entrada, pensando que sería lo habitual.

—Buenos días.

Como asustada por mi saludo, Adachi comenzó a temblar, todo el tiempo manteniendo su postura rígida. Fue allí donde nuestros ojos se encontraron. A diferencia de sus hombros, no había sensación de estabilidad en cómo se

movían sus ojos. El hecho de que ella usara su uniforme escolar parecía implicar que estaba aquí para ir a la escuela conmigo.

Parecía que este año, ella no tenía intención de encogerse en el segundo piso del pabellón deportivo.

Yo también había cambiado. No solo mi cabello era de un color diferente, también había encontrado a alguien con quien ir a la escuela.

Todos estos pequeños cambios que en el momento no se sintieron tan significativos se habían acumulado, llevándonos a donde estábamos ahora.

El segundo receso de verano de nuestras vidas en la preparatoria había llegado a su fin. Lo único que seguía igual era el calor sofocante que nos rodeaba.

Con los hombros manteniendo su ángulo rígido, Adachi se acercó a mí. La forma en que se movía casi parecía que estaba dando pequeños saltos con cada paso, dejándose suponer que las articulaciones de sus rodillas estaban igualmente rígidas.

—Hmm.

El estado en el que se encontraba actualmente se parecía mucho al de una súper pelota. Tan inquieta. También un poco divertido.

No pude evitar saludarla con una sonrisa.

Unos pasos después, Adachi se había dirigido hacia mí y ahora estaba parada frente a mis ojos. Había algo en la pura normalidad de esta situación que lo hizo sentir extrañamente novedoso.

Aunque Adachi aún no había dicho una sola palabra, tanto su labio inferior como sus ojos ya estaban temblando. Nada inusual allí. Ella no había cambiado, ¿verdad? Qué alivio. Justo cuando pensaba eso, Adachi hizo un movimiento repentino:

— ¡Espero con ansias nuestro tiempo juntas!

Esta declaración fue seguida por una profunda reverencia.

Prácticamente pude escuchar su cuerpo rígido resquebrajarse en múltiples puntos mientras lo obligaba a doblarse.

¿De dónde viene todo esto? Pensé en eso por un momento antes de llegar rápidamente a una conclusión.

—Oh, claro. Sí.

Estábamos saliendo. Aunque ya lo habíamos estado haciendo desde hace ya varios días, de alguna manera, me pareció que hoy marcó nuestro primer día juntas. Solo podía suponer que Adachi pensaba eso también.

Algo sobre la realización me hizo sentir un poco avergonzada.

—Yo debería ser quien diga eso... — agregué en voz baja. Si tuviera que adivinar, supondría que probablemente era yo quien se sentía más preocupada por todo esto.

¿Por qué fue eso? Bueno, para empezar, todavía no estaba muy segura de cuál era la relación entre nosotras.

Podía recordar que hubo momentos en mi vida en los que había hecho algo antes de decirle a la otra persona que no me culpara si se lastimaban. Mirando hacia atrás ahora, podría ser que esas palabras fueran exactamente lo que debería decir aquí.

—Aun así, estás segura, hmm, temprano, ¿eh?

Todavía inclinada, la mitad superior del cuerpo de Adachi saltó hacia arriba cuando dije esto.

—Bueno, yo... pensé que podríamos ir a la escuela juntas, y...

—Ya veo.

¿Se suponía que debía interpretar que venía a buscarme temprano ya que quería convertirme en una de las mejores estudiantes?

—Quiero decir, somos... ya sabes... novias ahora.

Adachi parecía visiblemente tensa mientras sacaba estas palabras de su boca. Su lengua no era lo único que temblaba; sus dientes también lo estaban.

— ¿Hmm? Oh, sí.

El plural allí era importante. Ambas éramos la novia de la otra, en otras palabras, novias. Confuso, lo sé.

— ¿C-Cierto? — Adachi preguntó como si buscara confirmación, mientras daba otro paso hacia mí. La impresión que tuve fue que estaba a punto de agarrar mi mano.

Levantó la barbilla y acercó su nariz a la mía.

La recordaba claramente preguntando lo mismo cuando habíamos estado hablando por teléfono. ¿Estaba preocupada? ¿Ansiosa? Mirando hacia atrás a los eventos de esa noche y cómo ella había actuado durante todo el tiempo, ciertamente había una posibilidad de que Adachi no pudiera recordar nada de lo que había sucedido. No sería extraño para ella confundirlo con un sueño.

Como tal...

—Sí. Lo estamos.

Rechazando la ligera vergüenza que sentía, seguí adelante y tomé la mano de Adachi. Envolví mis dedos alrededor de sus dedos, coloqué mi palma contra su palma. Basado en la forma en que su expresión se puso rígida y sus hombros saltaron, tuve que suponer que Adachi estaba bastante sorprendida de que lo hiciera. Mirándola, levanté lentamente su mano.

—Me amas y yo te amo. ¿Verdad?

Simple, ¿eh?

Paso a paso, Adachi pasó de sobresaltarse a bajar la cabeza. Su espalda también se curvó, casi como si fuera una planta en proceso de marchitarse.

Toda la tensión que había tenido hace unos momentos y que mantenía su cuerpo erguido parecía haberla abandonado. Coincidiendo con esto, sus mejillas y cuello estaban pintados en un espeso tono escarlata.

—Ciento...

Qué reacción inusualmente tranquila para ella. Hmm... Había una parte de mí que se sentía un poco insatisfecha con eso.

Pasaron unos momentos hasta que escuché pasos detrás de mí, lo que me llevó a soltarla inmediatamente.

—Hola.

Esa persona era mamá. Por alguna razón, ella también había decidido salir. Traté de decirle que se fuera señalando la casa, solo para ser completamente ignorada.

No se detuvo allí; la mujer no solo me ignoró, sino que fue tan lejos como para agarrarme la cabeza y empujarme hacia abajo.

—Llegas bastante temprano, Adachi. ¿Ya has desayunado?

Adachi parecía un poco sorprendida. Tenía sentido, supongo; la madre de su amiga se dirigía a ella aquí, después de todo. Espera no; ahora que lo pensaba, podría haber sido por mi culpa que ella estaba actuando de esta manera.

—Oh, no. Nunca tomo el desayuno...

—Eso es perfecto entonces. Entra y toma algo.

— ¡¿Eh?!

Antes de que pudiera protestar, mamá ya había agarrado el brazo de Adachi y la había arrastrado adentro. Realmente no había lugar para discusiones cuando se trataba con ella.

—Tú también entras, — me hizo una seña a continuación. Le di una respuesta vaga que parecía una afirmación, seguida de un profundo suspiro.

Justo antes de cerrar la puerta, eché un último vistazo al exterior.

—Es muy temprano. ¿Qué necesidad hay de darse prisa?

Fueron tan apresuradas.

Persegui a mamá y a Adachi a la cocina. Mientras mi hermana no estaba allí debido a que todavía estaba dormida, otra niña sí lo estaba. Por supuesto, estaba hablando de Yashiro. Se sentó en su asiento habitual con las mejillas

llenas de repollo. Había un plato enorme delante de ella, acompañado de un tazón de miso.

—Este es un buen desayuno.

— ¿De verdad?

Pensando en ello un poco más, tuve que estar de acuerdo; aunque obviamente no aprobaba su marcha sin permiso para obtenerla, la comida que estaba comiendo, se veía deliciosa.

—Oh, Shimamura. Y Adachi, — nos saludó la niña. Su voz no sonó apagada, lo cual era bastante extraño teniendo en cuenta la velocidad a la que movía la mandíbula de arriba a abajo. Era casi como si su discurso no dependiera realmente de su boca. Si bien esto habría sido extremadamente sospechoso si hubiera sido alguien más que ella, dadas las múltiples partes extrañas de la niña, apenas se destacó entre el resto. La saludé y tomé asiento junto a ella, lo que provocó que Yashiro empujara el plato de repollo hacia mí.

— ¿Quieres comer un poco?

—No, gracias. Estoy bien.

El rechazar su oferta actuó como una señal para que ella continuara comiendo. Normalmente no me levantaba tan temprano y, sin embargo, todas las mañanas que bajaba a desayunar, ella todavía estaba en la cocina, comiendo.

¿Qué pasaba con eso? ¿Era como un ratón que necesitaba comer todo el día para calmarse? Nunca antes había visto un ratón con cabello azul. Además, me pregunto, ¿qué tipo de conversación tuvo que tener lugar para que mamá le ofreciera un plato de repollo cortado? Ambas eran bastante raras. Tan misterioso.

Al ver a Adachi actuar un poco perdida mientras intentaba decidir dónde sentarse, decidí ayudarla y le señalé la silla que papá siempre usaba. No se le veía por ninguna parte, lo que solo podía suponer que significaba que ya se había ido a trabajar. Realmente era verdad; todos los miembros de nuestra familia, a excepción de mí, eran personas madrugadoras.

Siempre hacia todo lo posible por levantarme temprano. En verdad. Y sin embargo, mientras que ellos tenían éxito, yo fracasaba. ¿Qué fue lo que causó esta diferencia entre nosotros?

Mirándome fijamente, Adachi procedió a sentarse lentamente. Ella colocó su trasero en la esquina del asiento, lo que sinceramente la hizo parecer terriblemente sospechosa. Afortunadamente para ella, ninguna de las personas actualmente presentes en la cocina eran del tipo que se fijarían en eso.

—Hoy comenzamos el día bastante alegre, ya veo.

—Sin lugar a dudas. Jajaja.

El alegre comentario de Yashiro obtuvo una respuesta igualmente ligera de mamá. Mientras lo hacía, colocó platos frente a las dos.

—Hoy no tendrás un día largo en la escuela. Creo que una tostada debería ser más que suficiente.

—Si gracias.

— ¿Qué hay de ti, Adachi? ¿Quieres la tuya con mantequilla o mermelada? — la mujer procedió a preguntarle, sosteniendo tarros de los dos que había agarrado de la nevera. Pude ver los ojos de Adachi rebotar entre la mantequilla y la mermelada, específicamente la mermelada de fresa.

—Oh, es... Err... Mermelada, por favor.

Si bien obviamente había estado a punto de decir «está bien» con el objetivo de rechazar la oferta de la mujer, terminó dejando esas palabras al último segundo posible. La impresión que tuve fue que lo hacía solo para complacer a mamá. Hmm... Me hubiera gustado que entendiera que realmente no era necesario que hiciera eso.

Mamá sacó otra tostada de la bolsa y la colocó en el plato frente a Adachi. Luego agregó el frasco de mermelada al lado.

—Aqui tienes.

—Muchas gracias, — dijo Adachi cortésmente con los ojos bajos y las piernas temblando inquietamente debajo de la mesa. Estaba claro que ella no era buena para tratar con mamá. Bueno, eso era evidente; la mujer era mi madre. Lo que quise decir fue que su comportamiento aquí parecía sugerir que ella habría actuado tan incómodamente en presencia de su propia madre. Con la mano rígida como si sufriera un espasmo muscular, Adachi tomó un poco de mermelada, una cantidad extremadamente pequeña, y la extendió sobre su tostada. Luego, ella siguió extendiéndola sin agregar más.

—Siéntete libre de usar todo lo que quieras.

Al igual que ella, mamá agregó mientras señalaba a Yashiro, actualmente en el proceso de empapar su repollo en miso.

— ¡Cuanto más añadas, mejor sabe!

Esas fueron las últimas palabras que dijo la niña antes de volver a comer. Sí, dejémosla ser por ahora.

Entre agachar la cabeza y mover los ojos, Adachi parecía bastante agitada. Habiendo logrado calmarse un poco, agradeció a mamá una vez más, seguido de una profunda reverencia antes de morder la esquina de su rebanada de pan. Lo picoteó, casi como un pájaro. En muchos sentidos, la forma en que estaba actuando aquí dejaba en claro que no encontraba la situación tan cómoda. Era como si no pudiera entender por qué le estaban dando el desayuno. Bueno, tampoco es que realmente lo entienda.

Y, sin embargo, lo que importaba era que a mamá no le importaba en absoluto. Hablando de eso, la mujer pronto colocó una rebanada de pan tostado en mi plato también.

—Aquí. Come.

— ¿Por qué no me preguntaste cuál quiero?

—Porque no me importa.

Eso sí que es grosero.

Y así, terminé comiendo mi tostada con mantequilla.

Tomando asiento junto a la mesa, mamá procedió a fijar sus ojos en Adachi. Ella reaccionó a esto tosiendo ligeramente, casi como si tuviera problemas para forzar los pequeños trozos de pan que estaba mordiendo por la garganta.

Mirando hacia atrás, ¿Hubo alguna vez una comida que Adachi hubiera disfrutado saborear? Por lo que recuerdo no lo hubo. La impresión que me dejó fue que le faltaba algo que pudiera llamarse apetito. Me pregunto, ¿fue esa la razón por la que ella a veces me parecía pálida? No pálida físicamente, sino emocionalmente. ¿Quizás «inexpresiva» era más parecido a la palabra que estaba buscando?

Imagínate: Adachi, comiendo algo con una sonrisa en su rostro. ¿Qué tendría que hacer para poder ver eso?

—Hmm, hmm.

—Err...

En este punto, mamá había tendido la mitad superior de su cuerpo sobre la mesa y ahora estaba mirando a la pobre Adachi desde abajo. En serio, qué bicho raro.

— ¿Puedes irte, por favor?

—Jajaja.

Mamá prestó poca atención a mi solicitud --- o una orden que dependía de su perspectiva --- y eligió responder únicamente en forma de una carcajada.

¿Podrías hacer eso? Esta mujer es todo un caso. No pude evitar encontrarme un poco sorprendida.

—Entonces, viniste a recoger a nuestra pequeña señorita dormilona aquí, ¿eh?

— ¿Y de quién podrías estar hablando exactamente?

—Oh, umm... Sí...

¿Por qué todos me ignoran? Para.

—Llegaste bastante temprano para eso, creo.

—Lo siento. Shimamura, estabas... err... ¿todavía estabas dormida?

Los hombros de Adachi cayeron de una manera muy apologetica mientras cambiaba sus ojos de mi cabello desordenado al pijama que llevaba puesto.

—Está bien. Realmente, no te preocupes por eso. Ya era hora de que ella despertara de todos modos.

— ¿Qué te hace pensar que ella te estaba hablando?

Tener que hacer objeciones constantemente se estaba convirtiendo rápidamente en algo bastante tedioso, y sobre todo porque la persona a la que se los hacía no me estaba prestando atención.

Justo cuando estaba pensando eso, mamá se volvió para mirarme con una sonrisa en su rostro.

—Encontraste una buena amiga.

—Hmm, supongo.

Había algo malo en su declaración: Adachi no era mi amiga. Ella era mi novia.

Sentí que era lo único que podía decirle a mamá que la dejaría sin palabras. ¿O me equivoqué al asumir eso? ¿Lo aceptaría simplemente como si no fuera un gran problema?

Hmm... No, probablemente no. Riéndome de mi propia conclusión, cambié mi enfoque a un lado, solo para notar algo allí.

—*Mirar fijamente.*

Ese algo era Yashiro, actualmente mirándome las manos con un pedazo de col colgando de la esquina de su boca.

Más precisamente, sus ojos apuntaban a mi rebanada de pan tostado a medio comer. No hacía falta ser un genio para descubrir qué buscaba.

—Aquí tienes.

Extendí un poco de mantequilla en la esquina y se la tendí, e inmediatamente, ella se dio cuenta. Y lo digo literalmente; como un animal que había caído en la trampa, hundió sus pequeños dientes en el pedazo de pan. No solo eso, la forma en que sacó la cabeza hizo que su cuello se viera súper largo por un segundo. ¿Estaba mi mente jugando conmigo? Sí, eso debe ser.

Unos momentos después de masticar, una sonrisa satisfecha se formó en la cara de Yashiro. Luego procedió a pasar algo verde y amarillo en mi dirección.

—Aquí hay un poco de repollo como señal de mi gratitud.

—Estoy bien gracias.

No había discusión con la chica, y antes de darmela cuenta, mi tostada había sido cubierta con una mezcla de repollo y miso. Miso-col-mantequilla-tostadas.

Ahora esto era una nueva invención. Era algo así como un sándwich de chuleta de miso, excepto que sin las chuletas. Aunque ciertamente no estoy contenta con eso, decidí seguir adelante y probarlo de todos modos solo por el gusto de hacerlo.

—Hmm... Honestamente no es tan diferente.

No iría tan lejos como para decir que quería comenzar a comerlo regularmente. Más bien, era más el caso que el repollo agregaba una especie de... cómo decirlo... olor agradable y herboso al pan que de otra manera carecería.

— ¿Hm?

Fue allí donde noté que Adachi me estaba mirando. Escondiendo su boca detrás de su propia tostada, me miró directamente.

La expresión en su rostro no era una que yo llamaría favorable, y solo por ese hecho, pude obtener toda la información que necesitaba.

— ¿Quieres intercambiar un poco?

—Sí.



La cara de Adachi se iluminó cuando dije eso. Parecía que era exactamente lo que ella había querido. Procedimos a arrancar una pieza cada una y dársela a la otra.

*Munch, munch.*

—Hmm.

Apenas se podía saborear la mermelada en las tostadas de Adachi. Eso era lo poco que había usado.

Sucedieron algunas cosas más, terminamos de desayunar, pero aun así, todavía no era el momento de irnos a la escuela. Con mi hermana durmiendo en nuestra habitación, decidí que sería mejor para mí y para Adachi ir al piso de arriba. Ah, y en caso de que tengas curiosidad, Yashiro todavía estaba comiendo. Como dije, un ratón.

—Hace bastante calor aquí, pero espero que puedas soportarlo, — le informé, ganándome una serie de asentimientos. El color de las orejas de Adachi se parecía un poco a su tostada; ligeramente rojo, pero no tanto. Aunque claramente nerviosa, probablemente estaría bien. Probablemente. Siempre había una posibilidad de que terminara poniéndose rígida otra vez.

A diferencia de su boca, su cuerpo era sorprendentemente hábil. Ese era un aspecto de ella que no podía evitar admirar.

Acabábamos de entrar en la habitación cuando Adachi se sentó de rodillas con la espalda recta. Inquieta, su dedo índice dibujó círculos en la superficie de su rodilla. En lugar de no poder calmarse, la impresión que me hice de ella se parecía más a la de un niño que había hecho algo malo y ahora estaba siendo llamada para una conversación. En verdad, qué molestia. Me encontré rascándome la cabeza.

Primero lo primero, se debe hacer algo con respecto al calor. Saqué un ventilador eléctrico y lo encendí.

Justo en ese momento.

—... ¡Espero con ansias nuestro tiempo juntas!

Esta declaración suya fue seguida por una profunda reverencia. Estaba a punto de bajar la cabeza en respuesta cuando me di cuenta de algo. Algo muy importante

—Ya hicimos esto antes.

— ¡Una vez más!

— ¿En serio? Lo que sea...

Ella era demasiado apasionada para que yo quisiera molestarla en discutir con ella. Cierto; en lo que a ella concierne, esto parecía ser un gran problema.

—Estoy, tan, err... tan increíblemente feliz ahora... y...

Con la brisa del ventilador jugando con su cabello, Adachi hizo todo lo posible para transmitirme sus sentimientos a pesar de tartamudear como loca.

Debe haber habido tantas palabras diferentes rebotando dentro de ella.

—B-Bien...

Sigue adelante, la insté. Y sin embargo, Adachi no lo hizo. Se podían ver claros signos de impotencia en sus ojos cuando se volvió para mirar hacia otro lado.

¿Era esto simplemente algo que nunca sería capaz de transmitir de una manera lógicamente coherente, sin importar cuánto y por cuánto tiempo pensara en ello? Probablemente sí. Adachi realmente carecía de experiencia, y no solo cuando se trataba de esto, sino en general. No solo eso, sentí que era algo que ya no podía compensarse en este punto de su vida.

Y aun así. Y, sin embargo, esos sentimientos honestos suyos respaldados con un pensamiento profundo siempre lograron causarme una gran impresión.

El ideal y el mejor tú que serías capaz de lograr no siempre serían lo mismo, y no tenían que serlo.

— ¡H-haré lo mejor que pueda!

Hubo muchas cosas que podrían haber seguido aquí, todo tipo de preguntas y respuestas, pero lo pasamos por alto.

En cambio, lo que vino al final de la conversación fue una proclamación muy parecida a Adachi. Había algo en eso que me hizo sonreír.

Aunque no pudo decir todo lo que quería, se las arregló para transmitir ciertas cosas.

Una de ellas es que la cantidad de tiempo que pasaste con otra persona era un factor muy importante y no se debe tomar a la ligera.

Bajando mis caderas, yo también me senté.

—El placer es todo mío, — dije antes de colocar mis palmas contra el suelo e inclinarme de una manera muy educada.

Si bien es algo extraño a hacer con toda seguridad, también me hizo sentir muy satisfecha.

Había algo bastante divertido en dejar que las sensaciones resultantes se hicieran cargo de mí.

...

A través de esto y aquello, eventualmente llegó el momento de que nos fuéramos a la escuela.

—No te vuelvas una delincuente.

—Esperaré mis donas de recuerdo.

—No para ambas.

Visto tanto por mi hermana como por Yashiro, salí y vi que Adachi ya había preparado su bicicleta y ahora me estaba esperando. Lentamente, ella rodó en mi dirección. O más bien, su bicicleta rodó. Ella estaba caminando.

— ¿Te importa si pongo mi bolso? — Le pregunté, incitando a Adachi a sacar rápidamente su propia bolso de la canasta. Espera no. Definitivamente había suficiente espacio para los dos. Seguí adelante y metí nuestros dos bolsos con una sonrisa irónica en mi rostro.

Ahora con las manos vacías, me puse en camino. Solo había dado unos dos pasos hacia adelante cuando noté que Adachi en realidad no estaba montando su bicicleta. Me di la vuelta para ver qué pasaba, solo para que ella tambaleara torpemente la rueda trasera de lado a lado.

—En la parte de atrás...

—Oh, ¿debería subir a la parte de atrás?

—S-Sí. Err... pedalearé muy duro. Así que no te preocunes por eso. Sí.

Si bien no fue un intento terrible de una broma, salió demasiado tarde para ser efectivo. De todos modos, no fue el caso que necesariamente me desagradara.

Una vez más, renunciando a mis aspiraciones de ser una estudiante modelo, me subí a la parte trasera de su bicicleta. Había algo bastante nostálgico en el acto de colocar mis pies a cada lado de la rueda trasera y mis manos sobre los hombros de Adachi. En comparación con cómo habían estado antes, sus hombros se sentían mucho más rígidos en este momento.

— ¿Estás segura de que estás bien? Quiero decir, es el primer día después de las vacaciones de verano y todo.

—Umm, yo... estaré bien. Sí. ¡Eres tan ligera como una pluma, Shimamura!

Qué cosa más bonita a decir. Si no fuera por los «umm» y «sí», le hubiera dado todos los puntos.

—Ehehe.

—Jejeje.

Bien. Hora de ponerse en marcha.



Con el sol y el viento soplando contra nosotras, nuestros cuerpos comenzaron a avanzar.

Y así, acompañada por Adachi, comencé mi segundo período escolar por segunda vez.

Un sonido un poco más pesado que cuando una sola persona viajaba fue emitido por las ruedas de la bicicleta mientras viajaba por la carretera.

Todo lo que tenía que hacer era mantener el equilibrio, y antes de darme cuenta, me encontraría en la escuela.

Tenía que decir que, sinceramente, esto fue bastante agradable. Si ella hiciera esto todos los días, venir a recogerme a la escuela, no creo que me importe en absoluto.

Al mismo tiempo, era cierto que tal arreglo efectivamente convertiría a Adachi en un autobús. Y eso se sintió mal. Quiero decir, al final, ella era mi novia. Si.

—Hmm...

Las cosas seguían siendo casi igual que siempre.

Cuando te volvías novia de alguien, era extraño que las cosas no cambiaran, ¿verdad? Probablemente. Esa fue mi impresión al menos.

En lugar de prestar atención al paisaje que nos rodea, elegí pasar este tiempo pensando en todo lo que había sucedido.

Qué situación tan difícil de hecho. Salir con alguien, poner mucho esfuerzo en ello, era todo menos fácil.

Ella era mi novia ahora, ¿Eh? Hmm...

Supongo que el hecho de que estaba luchando tanto con esto podría atribuirse a mi carencia de relaciones significativas.

Terminé agonizando por estas preguntas durante todo el tiempo que nos llevó llegar a la escuela.

Fue por esa razón que incluso olvidé bajar de la bicicleta antes de cruzar la puerta principal. Afortunadamente, no había maestros allí para gritarnos y, en cambio, pudimos llegar sin problemas al área de estacionamiento para bicicletas. Acababa de poner los pies en el suelo y estirar la espalda cuando un pensamiento aleatorio cruzó por mi mente.

— ¿Shimamura?

Ahora que Adachi había soltado el manillar, tomé suavemente su mano y la miré.

—Sakura.

¿Por qué la llamé así? Solo para probarlo. Los ojos de Adachi se abrieron de inmediato, seguidos de sus hombros retorciéndose en un ángulo extraño, casi

como si alguien la hubiera golpeado. Le temblaba la espalda. Se escuchó un sonido extraño que no sabía cómo describir podía oírse viniendo desde detrás de su brazo que estaba usando para ocultar su rostro. ¿Estaba tosiendo, tal vez? Así fue como sonó. Intentando con todas mis fuerzas suprimir el deseo de tocar sus costados que habían quedado completamente indefensos, esperé a que se recuperara. Tuvimos tanta suerte que ningún otro estudiante llegó para guardar su bicicleta allí mientras tanto.

¿Por qué? Debido a que ver la situación sin contexto, realmente parecía que acababa de golpear a Adachi.

— ¿Estás bien?

Había algo en la forma en que estaba sufriendo aquí --- casi como si hubiera tomado demasiada agua --- lo cual me hizo sentir un poco culpable. ¿Había estado mal de mi parte sorprenderla así? Posiblemente. Al mismo tiempo, también era cierto que no se podía predecir con exactitud este tipo de cosas sin arruinar por completo el efecto deseado.

¿Qué priorizar, su salud o el estado de ánimo? Hmm... Qué pregunta más profunda.

Mientras estaba ocupada pensando en eso, Adachi se recuperó. Algunas lágrimas habían aparecido en las esquinas de sus ojos. ¿Realmente fue tan malo? Mirándola, sentí que esta vez, me puse un poco nerviosa.

—Lo siento por eso.

—No, no. Está... bien, — dijo, acompañada por el sonido de ella sorbiendo sus mocos por la nariz. ¿Era realmente algo que una damisela debía hacer?

Lentamente, Adachi dibujó círculos en mi palma usando su dedo. Ella era como una niña aprendiendo a escribir. Me hizo cosquillas. Este ejercicio fue seguido por ella declarando lo siguiente:

—H-Hougetsu...

— ¡Presente! — Respondí con una sonrisa. Un sonrojo apareció en el rostro de Adachi cuando ella asomó la cabeza. Por la forma en que lo hizo, parecía un poco como una tortuga. Adachi tortuga.

—Es bastante difícil de decir.

—Apuesto que sí.

Por supuesto que lo era; mi nombre de pila casi nunca era usado.

Incluso suponiendo que ella estaba bromeando en su mayor parte, lo que probablemente era el caso, algo sobre ella llamándome «Hougetsu», me hizo luchar un poco tratando de decidir cómo reaccionar.

—Sí, no. Creo que siempre serás Shimamura.

—Quizás.

Ese era ciertamente el nombre al que más estaba acostumbrada personalmente. De manera similar, en lo que a mí respecta, la persona que estaba frente a mí definitivamente era «Adachi».

Sabiendo que no podíamos pasar el resto de nuestras vidas paradas allí, partimos. Todo el tiempo todavía tomadas de la mano. ¿Hmm? Rápidamente volví la cabeza para mirar a Adachi. Pareció un poco perpleja por mi mirada, dándome la impresión de que no estaba particularmente consciente del hecho de que actualmente estaba sosteniendo mi mano. Sinceramente, me pareció un poco divertido el hecho de que simplemente mirarla pudiera hacer que comenzara a actuar todo sospechosa. ¿Realmente daba tanto miedo?

No, eso probablemente no era así. Si tuviera que adivinar en base a todo lo que sabía sobre ella, diría que estaba interactuando con otra persona de la que tenía miedo.

—H-Hou...— Adachi se adelantó y declaró en voz alta, su cuello tan rígido como podría estar. Aunque definitivamente era un apodo extraño, la forma en que lo dijo fue aún más extraña.

—Nunca me han llamado así antes.

—Bueno, en ese caso... ¿Qué hay de Shima?

—Tos.

Dejando a un lado sus sugerencias reales por un momento, lo que estaba haciendo aquí, estaba buscando una manera de ser aún más íntima conmigo, ¿Verdad?

Por lo menos, tenía que admirar su voluntad de seguir intentándolo.

Incluso cuando el edificio de la escuela está desprovisto de otros estudiantes debido a que llegamos muy temprano, terminamos llegando a nuestro destino todavía tomadas de la mano. Por supuesto, dado que no había forma de que pudiéramos entrar así, el pasillo que precedía al aula tenía que ser donde nos soltáramos.

En verdad, qué lugar desafortunado era, este mundo en el que vivíamos.

Si hubiéramos sido las dos únicas personas que existieron, eso habría resuelto ese problema. Pero no lo éramos.

Me pregunto, ¿podríamos vivir así? ¿Sin nadie más? Probablemente. Y sin embargo... Y, sin embargo, había algo en eso que me hacía sentir mal.

Bueno lo que sea.

Adachi parecía bastante reacia a soltar mi mano. Le respondí con una sonrisa, incitándola a pedirme algo diferente en lugar de eso:

—Aquellos, ¿podrías decirlo de nuevo?

— ¿Qué cosa?

—Mi primer nombre.

Adachi estaba mirando al suelo mientras decía esto. No solo eso, ni siquiera estaba parpadeando. No tenía que tocarla para poder decir que su ritmo cardíaco había subido.

Qué entusiastas, qué agudas eran las sensaciones que la rodeaban. Me encontré sintiéndome un poco celosa.

¿Por qué? Porque en ese momento, casi no sentí nada.

—Sakura.

Seguí adelante y la llamé por su nombre una vez más, tal como me lo había pedido.

Como las flores de un árbol de sakura, la cara de Adachi se tiñó de un tono rojizo.

Ella no tosió esta vez. ¿Era una señal de que ella se estaba adaptando?

•••

Era solo de mañana y, sin embargo, ya habían pasado muchas cosas. Solo podía suponer que esta era la razón por la cual la ceremonia de apertura me pareció un sueño.

—Bostezo.

El día llegó a su fin y yo seguía dormitando. Pensando que iría a tomar una siesta una vez que volviera a casa, acomodé mi bolso.

—.....

¿Quién también amaba dormir? Gon. Pasaba la mayor parte de sus días durmiendo que apenas lo veían despierto. No pude evitar sonreír un poco al pensar en eso; ¿Ya me había vuelto una anciana?

Mi abuela me envió mensajes con bastante frecuencia. A veces, incluso me enviaba videos de Gon. Algunos de ellos eran un poco tontos. Otros eran completamente surrealistas. Y, sin embargo, lo único que todos tenían en común era el torbellino de emoción que creaban en mi corazón. Si bien no todas esas emociones fueron necesariamente positivas, no se puede negar que me hicieron sentir algo. Y no solo un poquito, sino a lo grande.

Estaba cambiando, transformándose. Esto me dejó confundida. Me dio escalofríos.

Más que eso, me permitió sentir una calma extraña, un sentimiento acompañado de una ligera sensación de náuseas.

—Bostezo...

Tiempo de ir a casa.

Fue allí donde noté que se proyectaba una sombra sobre mi escritorio. Levanté la cabeza, solo para ver que en algún momento, Adachi había aparecido a mi lado. Al darse cuenta de que la había notado, procedió a tomar la manga de mi uniforme y tirar de ella ligeramente. Así era exactamente como mi hermana solía comportarse mucho antes.

—V-Vamos a casa...

—Hmm, claro. Hagámoslo.

¿Realmente importaba ir a casa juntas si íbamos a separarnos inmediatamente después de salir de las instalaciones de la escuela? Si importara o no, supongo que daba igual.

—Yo, err... te llevaré.

— ¿Eh?

—Solo quiero decir, soy tu nov---...

—Bien. Claro, lo tengo. Vamos entonces.

Preocupada de que pudiera terminar soltando lo que había estado a punto de decir allí mismo en el aula, rápidamente puse mis manos sobre sus hombros y la empujé hacia el pasillo. No bajes la guardia, Adachi.

Parecía que estábamos imitando un tren, nos abrimos paso por el pasillo y bajamos las escaleras. Mientras que empujarla por detrás estaba claramente causando que Adachi se pusiera increíblemente nerviosa, esa no fue la única emoción que emitió; La incómoda sonrisa que pronto apareció en su rostro dejó en claro que ella estaba disfrutando la situación al mismo tiempo.

Ella realmente era mala en sonreír, ¿no? Por otra parte, solo podía suponer que la razón era que nunca antes había tenido que sonreír.

¿Quizás podría ayudarla a mejorar sonriéndole más?

—.....

Me encontré mirando sus axilas, dejadas ligeramente expuestas por su uniforme de verano. ¿Debería hacerle cosquillas? No, no, no debería. Aun así, sus brazos estaban pálidos. Casi parecía que mientras el resto del mundo había pasado el verano para llegar aquí, ella lo había saltado directamente.

Acabábamos de salir del edificio de la escuela cuando vi un par de espaldas ligeramente distantes, una pequeña y la otra alta.

Habiendo notado mi regreso, las dos figuras procedieron a saludarme.

—Ohh. Shima-chi, Ada-chi.

—Chi.

Mientras que el saludo de Hino era el mismo de siempre, el de Nagafuji claramente carecía de algo.

—Chi.

Sin embargo, cuando lo probé por mí misma, me di cuenta de que en realidad era bastante conveniente. Tenía la cantidad justa de familiaridad. Informal, pero no demasiado informal. Lo más importante, era algo que se podía decir en voz alta sin tener que pensarla demasiado.

Mientras que Nagafuji no había cambiado en absoluto durante las vacaciones de verano, Hino, por otro lado, estaba quemada. Su piel era tan oscura como la de mi hermana pequeña, lo que me daba la impresión de que no había mucha, por no decir ninguna, diferencia entre el sol de Hawái y el de aquí.

—Entonces, ¿qué han estado haciendo que no las ha bronceado?

— ¿Eh? Oh, err. Simplemente lo habitual. Estudiar sobre todo.

—Mentirosa, mentirosa.

Mi obvia mentira me hizo reír.

Para ser completamente honesta, mucho había sucedido este año. Por un lado, encontré una novia. Me pregunto, ¿Cómo reaccionarían las dos si mencionara eso casualmente? Hino probablemente terminaría con los ojos muy abiertos en estado de shock, pero Nagafuji. Hmm... Siento que me daría un aplauso. ¿Había algo en todo este mundo con el poder de sorprenderla? Mi impresión de ella fue la de una goma de borrar pegada en un escritorio, que no se podía voltear.

—Oh, eso me recuerda. Shima-chi-chi.

— ¿Por qué sigues agregando más?

—Ayer, tu madre vino a comprar cosas en casa de Nagafuji.

—Lo sé.

Las croquetas de la mesa eran una clara señal de ello.

—Espera un minuto. ¿Por qué traes esto, Hino?

Habría tenido mucho más sentido para Nagafuji decir eso teniendo en cuenta que ella era la que vivía allí. La chica en cuestión me dio una carcajada, todo el tiempo levantando sus gafas de una manera muy orgullosa por alguna razón.

— ¿Tienes papas atrapadas entre los dientes?

— ¿Huh? ¿Cómo esperas que responda a eso?

Qué bicho raro, en serio. No pude evitar sonreír un poco.

Ahora que lo pienso, Adachi no había dicho nada todo el tiempo, ¿Verdad? Giré la cabeza para ver qué pasaba con ella, solo para que nuestros ojos se encontraran. A diferencia de mí, ella no estaba sonriendo en lo más mínimo. No es que hubiera esperado que lo estuviera. Espera... ¿Por qué no esperaba eso? Levanté mi mano en el aire y la saludé con la mano, e inmediatamente, ella me

agarró de la muñeca. Esto fue seguido por ella rompiendo en un sprint y arrastrándome con ella.

— ¡H-Hey!

Mientras que Hino y Nagafuji estaban claramente desconcertadas, también parecían entender lo que estaba sucediendo aquí.

—Nos vemos.

— ¡Adiós, adiós, adiós!

En verdad, qué situación tan clásica. Saludando a las dos, me separé de ellas.

Adachi terminó arrastrándome hasta el área de estacionamiento para bicicletas. El hecho de que ella había estado viéndose agresiva todo el tiempo me hizo difícil decir qué tipo de expresión tenía en su rostro, pero ahora que se había detenido, decidí comprobarlo. En parte porque estaba preocupada. O realmente, en su mayor parte. Una mirada a sus ojos, saltando de una manera muy incómoda, casi como si estuviera tratando de evitar mirarme, sabes; incluso ella misma cuestionó la forma en que había actuado. Y, sin embargo, parecía que era lo que su corazón le había dicho que hiciera.

Miré la fila de bicicletas, luego el cielo. Unos momentos después, una realización me golpeó.

—Oh, lo entiendo. Estás celosa.

Celosa porque había hablado con otra chica.

Furiosamente, Adachi sacudió la cabeza de lado a lado.

—Ada-chi.

— ¡N-No, no es eso!

Estaba escrito en toda su cara que definitivamente lo estaba.

En serio, ¿qué iba a hacer con ella? Mi leve risa fue recibida por Adachi dándose la vuelta para mirarme. Es importante destacar que sus puños estaban cerrados.

Terminé asumiendo una pose defensiva sin siquiera pensarlo.

—No es eso... — murmuró Adachi, sus ojos y mejillas rojas, sus labios fruncidos como los de un niño malhumorado. —Simplemente no quiero que... me engañes.

— ¿Huh? ¿Te estaba engañando justo ahora?

Lentamente, Adachi asintió con la cabeza.



—Quiero decir... Eres mi novia ahora.

—Claro.

Del mismo modo, Adachi también era mi novia. En verdad, qué situación tan complicada.

—Lo entiendo. Aun así, creo que tu criterio para lo que cuenta como un engaño es un poco duro.

— ¡No, no lo es! — ella arremetió, su voz tenía la intensidad suficiente para hacer temblar los restos de pintura que colgaban de los pilares oxidados cerca de nosotras.

Podía sentir la sonrisa en mi rostro desvanecerse.

No estoy segura de sí estar siendo testigo de las garras ocultas de Adachi de primera mano hicieron eso o qué, pero por alguna razón, me encontré lentamente acercando mi cabeza.

—No...creo que lo sea...

Hecha una bestia, Adachi rápidamente volvió a actuar como un animal pequeño. La forma en que se encogió casi hizo que pareciera que alguien la había golpeado en la cabeza. Y, sin embargo, no era el caso de que simplemente pudiera ignorar su arrebato. ¿Por qué? Bueno, por un lado, había atraído la atención de todas las personas que nos rodeaban. Así que sí.

De todos modos, dejémoslos a un lado por un segundo.

—Bien, — dije al azar solo para decir algo antes de pellizcar las mejillas de Adachi. Esto la hizo entrar en pánico, pero no me importó. En cambio, simplemente seguí apretando la carne de sus mejillas. Aunque al principio habían estado frías, con cada segundo que pasaba, sus mejillas se volvían cada vez más cálidas.

Unos pocos murmullos entrecortados salieron de la boca de Adachi. Si bien no podía estar segura, parecía que estaba tratando de decir mi nombre.

—Hmm...

Actuando en serio, pasé los siguientes momentos así.

¿Era esto suficiente para cancelar el ambiente opresivo que había creado su arrebato anterior? Probablemente. Si nada más, eso fue lo que elegí creer.

Aquí estaba, tratando de calmar a mi novia enojada y tratando de hacer que esté de buen humor. Había algo en eso que me hizo sentir que me había convertido en su novio de repente.

¿Qué implicaba eso realmente? ¿Era incluso algo bueno? Bueno, realmente no lo sabía. Independientemente, como es que podría salir bien de esta situación específica, decidí considerarlo aceptable.

Hoy ya había hecho bastante.

En cuanto a los problemas restantes, estos serían abordados por la yo de mañana.

...

Y así, comenzó nuestro segundo período escolar.

Esto también marcó el final del programa de futón de 24 horas (Es decir, días en los que podía dormir cuando quisiera). Si bien Doraemon no había aparecido, conseguí fuegos artificiales, y supongo que eso lo compensó.

Una vez más, volví a la misma rutina semanal de una larga y tediosa caminata seguida de un fin de semana de descanso.

Después de haber sobrevivido otra semana aburrida, ahora me encontré disfrutando de un precioso sábado por la tarde frente al televisor mientras comía un sándwich. ¿Qué estaban pasando? Un programa donde entrevistaban a chicas de preparatoria. Si bien no estaba prestando toda la atención y, por lo tanto, no podía decirlo con certeza, parecía que la entrevista se centraba en las actividades del club. Una de las respuestas de las chicas a una pregunta que no había escuchado fue algo similar a ellas al ver su tiempo en la preparatoria como un tiempo de superación personal y, en consecuencia, estar muy contentas de haber obtenido buenos resultados.

— ¿Cómo pueden dos estudiantes de preparatoria ser tan diferentes?

Este comentario sarcástico vino de mamá, que actualmente pasaba con las manos llenas de ropa.

Hmph. Honestamente, eso era exactamente lo que había estado pensando.

—Aun así, yo también te amo, mi pequeña y descuidada Hougetsu. *Palmadita, palmadita*.

*Regaño, regaño*, más así.

— ¿Puedes dejar de acariciarme la cabeza con la mandíbula solo porque tienes las manos llenas?

Mamá salió corriendo, pero no sin antes morder mi sándwich. Parecía que eso era lo que ella había estado buscando en primer lugar. Comiendo el pan restante, volví a centrarme en la televisión, solo para ver que la entrevista ya había llegado a su fin y que ahora había sido reemplazada por un tema de noticias diferente.

—Hmm... Aprovechar al máximo el tiempo que se te ha dado...

Esa expresión definitivamente tenía cierto tono en ello. Para mí, que prefería pasar sus días acostada sobre el escritorio, parecía casi extraño.

¿Cómo había sido antes de ser estudiante de preparatoria? Más importante aún, ¿cómo cambiaría después de todo esto?

Por alguna razón, sentí que la respuesta a la última pregunta no estaba conmigo, sino con Adachi.

—Mi novia es muy celosa.

Jajaja. En este momento, todo esto seguía siendo un asunto de risa, pero me pregunto, ¿qué iba a pasar con eso en el futuro? ¿Qué pasa si empeora?

...Jaja.

Adachi, ella... me amaba. Bueno, sí. Obviamente. Lo sabía. Sin embargo, sentí que ella quería algo más, algo más que eso. Y no me refiero a besos y ese tipo de cosas, sino a algo que podría resumirse como algo realmente especial.

Una relación especial y única. Eso era lo que ella quería. Ella lo quería tan desesperadamente.

Si bien lo entendía, solo... sentí que sus intentos de vincularme serían recibidos por mí convirtiéndome en un jamón deshuesado. Luego, eventualmente, el jamón atado --- o sea yo --- terminaría siendo devorada por ella. Así fue como vi la situación.

—Aterrador, aterrador...

*Masticar.*

— ¡Oh! Shimamura.

Fue allí donde Yashiro participó. Siempre actuaba tan increíblemente despreocupada, casi como si no hubiera nada en el mundo que pudiera deprimirla, y solo podía suponer que así era como se sentía por dentro también. Ciertamente no parecía el tipo de persona que pondría un frente. Últimamente, comencé a sentirme un poco celosa de ella.

—Estás comiendo algo maravilloso, — dijo de inmediato, sus pequeños ojos se fijaron en el sándwich de huevo en mi mano. —Es un sándwich de huevo. Sí, soy muy versada cuando se trata de este tipo de cosas.

¿Por qué dijo eso como si estuviera hablando un idioma extranjero? No tenía ni idea. En cualquier caso, la chica se había acercado a mí y ahora estaba a mi lado como si esperara algo. En cuanto a qué era ese algo, bueno, probablemente podría decirse. Lo que encontré tan divertido, o más bien interesante, sobre Yashiro fue que, incluso si decidiera no compartir el sándwich con ella aquí, no se enojaría en lo más mínimo. Hubo una vez que ella me preguntó algo similar y la rechacé por cualquier razón, y en respuesta, todo lo que hizo fue decir lo lamentable que era antes de salir corriendo alegremente.

Ella no lo alargó ni lo convirtió en un gran problema ni nada por el estilo. Más bien, todo el asunto se resolvió así.

Claro, en realidad no tenía sentido que se enojara cuando no le dieran comida viendo cómo para empezar ella era básicamente una gorrona, pero aun así, mis experiencias personales me dieron la impresión de que la gente en general tenía grandes dificultades evitando reaccionar al menos algo negativamente cuando

no se cumplían sus expectativas. Mientras que los niños gritarían, los adultos se sentirían deprimidos. Aunque ciertamente diferentes, ambas eran expresiones de la misma emoción base. En cuanto a nosotros atrapados en el medio, bueno, iríamos en cualquier dirección.

Yashiro por otro lado era diferente. Ella no escogería ninguno.

Siempre había bichos raros afuera que rompían las normas establecidas.

Me recordó a un bloque de hielo puro que se había mantenido sólido desde tiempos inmemoriales.

—Aquí tienes.

Le ofrecí lo que quedaba del sándwich y, de inmediato, la niña comenzó a masticarlo extasiada.

Me pregunto, ¿se consideraría esto como un engaño también para los ojos de Adachi? Hmm, no Probablemente no. Era más parecido a alimentar a un animal. Espera... ¿Eso era todo? ¿Ella venía porque la alimentábamos? Tuve la sensación de que no había pensado las cosas lo suficientemente bien antes de comenzar, aunque al mismo tiempo, supongo que ya era bastante tarde.

—Tengo que decir que parece que lo estás disfrutando.

— ¡Mhohoho!

—Sí, sí. Solo no me muerdas los dedos, ¿de acuerdo?

Todo esto combinado con la delicadeza de su apariencia realmente la hizo parecer que había sido creada artificialmente.

¿De dónde había venido ella? ¿Dónde podrías encontrar una criatura tan inocente?

—Dime, ¿alguna vez te has puesto celosa?

—Me encanta la gelatina.

—Claro.

Jajajaja,

Al final, todo lo que quedaba de mi sándwich fue comido por Yashiro.

—Hmm... Muy bien. Supongo que ahora es un tiempo tan bueno como siempre.

— ¿Eh?

Dejando a Yashiro disfrutar el sabor de su comida, me levanté y fui a buscar mi teléfono.

Lo que encontré al entrar en mi habitación fue a mi hermana ocupada con su tarea.

—Vaya, qué diligente.

—No me agrupes contigo, gracias.

—Hmph.

— ¡Hyah!

Después de mostrarle a la descarada chica quien era la jefa, bueno, apretando sus mejillas, agarré mi teléfono y llamé a Ada-chi, solo para que ella contestara de inmediato. Ni un solo pitido del timbre sonó. Honestamente, fue un poco impresionante. Ella era como una de esas personas en un concurso de preguntas y respuestas con la mano en el timbre.

— ¿Sí, sí? ¿Qué?

—No corras adentro. Es peligroso.

Aunque obviamente no podía verla, la intensidad de sus palabras dejó más que en claro lo que estaba haciendo. Prácticamente podía imaginarla inclinada hacia adelante con su teléfono en la mano.

En verdad, ella era tan fácil de leer.

—Es bastante, err, raro que me llames, Shimamura.

Era raro y, sin embargo, ¿había logrado reaccionar tan rápido? En verdad, Adachi es de temer.

— ¿En verdad?

—S-Sí. Lo es.

Un indicio de desaprobación se escuchó en su voz. Tuve la sensación de que esto podría convertirse en un tema bastante molesto si nos metiéramos en ello.

—De todos modos. Tengo una sugerencia, Adachi.

—Claro. ¿Qué pasa?

Ella esperó un momento antes de responder. ¿Esperaba que le pidiera que viniera a pasar el rato conmigo? Esa fue la impresión que obtuve en función a su tono. Aunque ciertamente no estaba en contra de la idea, era algo que siempre podríamos hacer y ya lo hemos hecho.

La idea que tuve fue un poco diferente. Pensé que podríamos comenzar algo nuevo, algo que reflejara el cambio por el que había pasado nuestra relación.

—Estaba pensando, ¿qué dirías acerca de nosotras empacando el almuerzo?

— ¿Eh?

—Ya sabes. Te prepararé el almuerzo y lo llevaré a la escuela, y tú harás lo mismo por mí.

Bastante simple, ¿verdad?

A decir verdad, había sido mi plan original prepararle el almuerzo sin decirle y luego sorprenderla el mismo día. Sin embargo, sabiendo cuán débil era Adachi

ante las sorpresas, finalmente decidí no hacerlo. Definitivamente atraería mucha atención no deseada si tuviera uno de sus ataques en el aula. Además, había algo muy desigual en que yo fuera la única haciéndolo.

¿Por qué? Bueno, ambas éramos la novia de la otra. Es por eso.

—Almuerzo... hecho por Shimamura...

Su voz sonó muy suave cuando dijo eso.

—Claro, suena bien. Suena muy bien.

Esta vez, su voz había pasado de suave a aguda.

Sinceramente, me sorprendió un poco que tan favorablemente ella estaba reaccionando a esto.

Quiero decir, claro, nunca pensé que sería algo difícil, pero aun así.

—Entonces... ¿Harás el almuerzo solo para mí?

—Sí. Eso es correcto. Y lo harás solo para mí, ¿verdad, Adachi?

—Bien. Lo tengo.

No pude evitar preguntarme si realmente lo entendió. Teniendo en cuenta cuán obviamente ella estaba tomando todo el asunto, esperaba que hubiera habido algo más de peso en sus respuestas.

—Aun así. ¿Sabes cocinar, Shimamura?

—Jajaja.

Qué cosa para preguntar.

— ¿Y tú, Adachi? ¿Sabes cocinar?

Mientras trabajaba en un restaurante, parecía que su papel allí era servir a los clientes, no hacer la comida.

—Oh, err... he hecho chocolate antes.

—Huh.

Yo nunca había hecho nada por el estilo, y fue por eso que me sorprendió tanto. ¿Cómo funcionaban esas cosas en la práctica? No tenía ni idea.

Pensando en ello, me pareció recordar que una vez me envió una foto en la que había tomado a un poco de chocolate. Hmm... Espera un minuto. ¿Podría ser?

—E-Estará bien. Lo mismo para ti, Shimamura. Lo comeré sin importar cómo resulte. Lo prometo.

—Eso es reconfortante.

No es que esperara que saliera mal. No era mi intención empujar ningún tipo de límites culinarios aquí.

Con ambas de acuerdo con eso, terminamos la llamada.

—Ahora bien.

¿Qué podría hacer para ella? Preguntándome sobre eso, caminé por el pasillo antes de echar un vistazo dentro de la sala de estar.

—Oh, sí. Eso es todo.

— ¿Hmm?

Ver a Yashiro tendida en el suelo me trajo la respuesta: un sándwich.

Definitivamente debería ser capaz de hacer un sándwich sin problema. Una opción segura, sí, no hay duda al respecto, pero si la otra opción apuntaba demasiado alto y luego fallaba miserablemente, sentí que preferiría elegir el camino que garantizaba el éxito.

Además, estaba bastante segura de que lo que importaba no era tanto la comida en sí sino el hecho de que yo la hiciera.

—Shimamura. ¿Estás libre?

Todavía acostada sobre su estómago, Yashiro se retorció como una serpiente.

El brillo en sus ojos, azul como el océano, hizo claras sus intenciones. Me estaba pidiendo que jugara con ella.

—Ve a jugar con mi hermana.

—Lo haría, pero Shou dice que está ocupada con la tarea.

—Oh, claro... Bueno, en ese caso, ¿por qué no lees manga o algo así?

Aunque había estado libre hasta ahora, actualmente, estaba extremadamente ocupada.

Ocupada por Adachi.

Eso iba a convertirse en un hecho cada vez más común en el futuro, ¿Verdad? No podía decidir si sentí que eso era algo positivo o no.

—Ah, sí. Esa es una buena idea. También será una buena práctica de lenguaje.

Si bien no entendí exactamente su razonamiento, Yashiro finalmente decidió aceptar mi sugerencia. Saqué algunos volúmenes que ya no cabían en la estantería y que, en cambio, los metí dentro de una caja de cartón y se los entregué, e inmediatamente, la niña comenzó a correr en dirección a mi habitación donde estaba mi hermana, los libros se alzaron a altura de su cabeza. Era lo más apropiado, estar tan cerca de alguien.

Mi hermana tenía tanto miedo de las personas nuevas y, sin embargo, había elegido abrirse a Yashiro. ¿Era exactamente esta personalidad alegre de ella la que se mostraba aquí lo que había llevado a que eso sucediera? Solo podría suponer que sí.

Ciertamente había cosas que podía aprender de ella. Sin embargo, al mismo tiempo, también sentí que ya era demasiado tarde para eso.

—¿Por qué? Porque ya estaba a medio camino de convertirme en adulta.

Una vez que eso sucediera, una vez que te conviertas en adulto, tenías que comenzar a seguir otras cosas además de tu propio corazón.

—Es importante volver a examinar en algún momento lo que has aprendido leyendo libros de texto.

Incluso podrías decir que era necesario si querías vivir normalmente.

Hacer cosas por otras personas, tratar de entenderlas, cosas así eran cruciales.

El mundo me había enseñado eso.

De ahora en adelante, haría un esfuerzo por seguir sus enseñanzas. Eso fue lo que decidí.

•••

Se sobreentendía, pero lo más importante a hacer durante un día libre es, por supuesto, descansar.

En cuanto a cómo deberías hacer eso, bueno, esa parte varía de persona a persona. Así como hubo quienes preferían no hacer nada, algunas personas se sentían más tranquilas cuando estaban corriendo. En el mismo sentido, mientras que otros podrían pensar que era perezosa por estar de ociosa el lugar, en realidad solo me mantuve fiel a los deseos de mi cuerpo.

Todo lo que quería era olvidar que el sol volvería a salir y caería profundamente dormida.

Esa sensación de mi cuerpo derriéndose en el río del tiempo, quería que me tragara.

— ¡Despierta!

— ¡Hyah!

Justo entonces, me sacaron de debajo de las sábanas. ¿Espera enserio? ¿Estaba segura de que no fueron las sábanas las que me quitaron? Era difícil distinguir entre los dos, pero cualquiera que sea el caso, el resultado final fue que mi sueño tranquilo se interrumpió. Dirigí mis ojos hacia mamá y le pregunté a la mujer qué razón tenía para despertarme en un día en el que no tenía escuela. Ella respondió a esta pregunta señalando con el dedo en dirección al pasillo. Seguí adelante y miré. No había nada allí.

—Tienes una invitada.

— ¿Una invitada?

Todavía usando mi pijama, me levanté y entré al pasillo. Comprendí que era porque acababa de llegar de una habitación donde estaba protegido tanto de la

luz como del flujo del tiempo, pero el sol realmente lastimaba mis ojos. Podía sentirme mareada mientras la luz a mí alrededor me tragaba por completo.

Fue solo cuando llegué a la entrada que logré controlarme.

Abrí la puerta y allí, frente a nuestra casa, vi a Adachi de pie con las manos llenas.

Actualmente era domingo.

—Espera, espera. Espera. Espera.

Este ataque sorpresa suyo realmente había salido de la nada. Ni siquiera había reservado una cita ni nada.

Comprendí por qué ella estaba aquí. Eso no fue lo que me confundió. No, lo que me confundió fue su bolso; Era mucho más voluminoso de lo que esperaba.

—Err... ¿No íbamos a prepararnos el almuerzo para la escuela? ¿Sabes, durante la semana?

Esa fue la idea que tuve cuando hice la sugerencia. No me digas, ella no había elegido interpretarlo como si la invitara a un picnic, ¿Verdad? Hmm, no Probablemente no. Eso realmente no tenía sentido ahora que lo pensaba. También debo señalar que la camisa que llevaba actualmente tenía impresas las palabras «el amor es difícil». Difícil, ¿eh?

Casualmente, así fue cómo describiría el gusto de Adachi en lo que respecta a la moda.

—Ni siquiera he comenzado a preparar tu almuerzo todavía.

—Oh, sí. Está bien. Totalmente. Verás, esto es, umm... una carrera de práctica.

— ¿Eh?

—Eso y una investigación. Me preguntaba si algo como esto funcionaría y quería escuchar tu opinión al respecto.

La forma en que la correa de su bolso se hundió en su hombro parecía implicar que se había dejado llevar un poco mientras cocinaba.

—Hmm... Eso es muy propio de ti, Adachi.

Todavía sintiéndome un poco vacilante, decidí abordar el asunto de frente. La tapa de la botella de agua asomándose desde el interior de su bolso podía verse brillando mientras la luz se reflejaba en ella.

¿Qué podría haber preparado para mí? Si bien no había pasado tanto tiempo desde que había desayunado, no pude evitar sentir un poco de curiosidad.

—Claro, por qué no. Va a ser mucho más relajante comerlo aquí en comparación con un almuerzo en la escuela.

Apuesto a que Adachi también sería capaz de actuar de forma mucho más natural sin gente alrededor para mirarla.

Haciendo mi mejor esfuerzo para resistir el impulso de bostezar, la invité a que viniera conmigo arriba.

Fue evidente, pero mi vida realmente se había vuelto mucho más ocupada desde que comencé a salir con ella.

Esto también se extendió a mis días libres, y así, el tiempo que normalmente habría pasado durmiendo fue barrido para dejar espacio a la realidad.

Para la antigua yo, la que encontraba una inmensa tranquilidad en el acto de quedarse dormida, eso habría sido completamente inaceptable.

—.....

Sin embargo, para la yo actual, las cosas eran un poco diferentes.

Al ver los ojos de Adachi brillar de emoción, decidí que estaría bien.

—Bienvenida, bienvenida, — nos saludó mamá mientras caminábamos por el pasillo. Había estado trapeando el piso, pero cuando levantó la cabeza, notó de inmediato la enorme bolsa que llevaba Adachi. Una mirada perpleja apareció en su rostro.

— ¿Estás aquí para tomar otro baño?

— ¿Eh? Oh, no.

—Empacó algo de almuerzo y me preguntó si quería comerlo con ella.

— ¿Aquí? ¿En nuestra casa?

Podías ver la cara de Adachi ponerse ligeramente roja cuando la mujer preguntó eso. Su cabeza se inclinó hacia un lado.

Mamá luego cambió su enfoque hacia mí.

—Qué amiga tan interesante has encontrado.

—Supongo.

Este fue realmente el resultado natural de mi decisión de abordar algo inesperado de una manera positiva.

—Aun así, es bastante nostálgico que alguien más te prepare el almuerzo, ¿no? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que te empaqué algo? ¿Un año? ¿Incluso más que eso?

Ella siguió esta declaración dejando escapar una carcajada. ¿Era realmente algo de lo que deberías estar feliz?

—Digo, no es como si alguien te estuviera deteniendo.

Ni una vez le había dicho que no la necesitaba para que me hiciera el almuerzo.

— ¡No! — exclamó Mamá, seguido de ella meneándose por todas partes. Fingiendo que no podía verla, me volví hacia las escaleras y comencé a subirlas.

—Te pareces bastante a tu madre, Shimamura.

— ¿Eso crees?

Todavía estábamos en el proceso de caminar hacia nuestro destino cuando Adachi dijo esto. Rápidamente me adelanté y me pellizqué las mejillas y la nariz. Realmente no había pensado mucho en eso, pero sí, ella podría haber tenido razón.

—Sin embargo, no creo que sea tan loable como ella en lo que respecta a mi personalidad.

—Supongo...

— ¿Eh qué?

—Nada.

La respuesta de Adachi llegó enérgicamente, lo cual, sinceramente, fue bastante raro para ella.

Terminé guiándola a mi polvorienta sala de estudio. Me aseguré de mantener el lugar ventilado y, sin embargo, después de cada noche, siempre se podían ver partículas de polvo bailando en el aire. ¿Por qué era eso? Además, ¿de dónde venía el polvo? Sentí que era algo que nos habían enseñado en la escuela una vez, aunque como nunca lo preguntaron en un examen, simplemente terminé olvidándome de todo ello. Eso realmente no era algo bueno, sentí.

Con el kotatsu entre nosotras (nunca había sido apartado), Adachi tomó su bolso de aspecto pesado y lo dejó abajo.

Me preocupé con solo mirarlo; ¿Realmente había hecho tanto?

—Aquí.

Luciendo bastante nerviosa, Adachi sacó una pequeña caja y me la entregó.

—Gracias.

En lugar de ser un almuerzo escolar que ella hizo específicamente para que yo comiera en medio de un largo día escolar, casi parecía que estaba compartiendo las sobras almacenadas de su comida de ayer conmigo. Todo esto debido al contenedor de plástico (Tupperware) que eligió usar.

De todos modos, parecía que esto era todo lo que había hecho. Eso me dejó con una pregunta; ¿Qué más tenía ella en su bolso?

Lo que sea. Supongo que no necesitaba saber eso ahora. Abrí el contenedor, revelando algo plano y marrón claro adentro.

— ¿Hiciste okonomiyaki? — Le pregunté, todo el tiempo pellizcando un trozo de cebolla que había estado sobresaliendo entre mis palillos.

—Lo he hecho antes en el trabajo, así que pensé que sería una buena idea.

—Ciento... ¿Todavía trabajas en ese lugar chino?

—Sí.

Seguí adelante y toqué el okonomiyaki con mis palillos. Luego lo volteé, solo para revelar que debajo de él, había aún más okonomiyaki por encontrar. Esto hizo dos piezas en total. Sí, debería poder comer estos sin problema.

— ¿Muy pocos?

Adachi siguió esta pregunta buscando su bolso de una manera muy siniestra. Si bien no estaba segura, podría asumir lo que estaba planeando hacer.

—No, no. Está bien. De verdad. Creo que ni siquiera podría comer más que esto.

—Oh, seguro.

Lentamente, volvió a dejar la bolsa. Supongo que eso lo demostró; ella había hecho más después de todo.

Si bien Adachi no sacó más comida, sacó una botella de agua llena de té verde. Los recuerdos de una época en la que solía jugar a «la casita» volvieron a mí cuando ella lo puso sobre la mesa. Recordaba claramente aburriéndome de inmediato y salir corriendo rápidamente. Supongo que eso realmente no importaba mientras yo jugara, ¿verdad?

—A-Aquí tienes.

—Gracias.

Después de repetir el mismo intercambio exacto de unos momentos antes, seguí adelante y me arremangué. O más bien, pretendí hacerlo; en realidad no llevaba una camisa de manga larga.

Nunca antes había comido comida hecha por alguien de mi clase. Era una experiencia completamente desconocida y, sinceramente, hizo latir mi corazón.

—Muy bien entonces. Hasta el fondo.

Rápidamente presioné mis manos juntas antes de extender mis palillos. Luego corté un pedazo y me lo llevé a la boca.

Había algo en la intensidad de su mirada que hizo que mi garganta comenzara a secarse.

Mastique. Tragué. Le di un vistazo.

La mirada ansiosa que Adachi tenía en sus ojos me hizo sentir que mirarme me haría captar lo que sea que la estaba afectando.

— ¿Quieres que sea honesta o prefieres un elogio insípido?

Que estaba diciendo allí --- era bastante claro --- no fue tan bueno. Definitivamente había comido mejor.

—Err... A-Algo en un punto medio.

Punto medio, ¿eh? Bien.

—Hace frío.

— ¡Ah!

En pánico, Adachi buscó su bolso. Luego sacó varios otros recipientes de plástico de aspecto similar.

—Umm, creo que esto debería ser más cálido.

Después de examinar algunos de los contenedores, escogió uno y me lo entregó. Abrí la tapa y mordí.

—Oh, sí. Mucho mejor.

Los alimentos a base de harina realmente tienden a sentirse mal en la boca después de que se enfrián. Hmm sí. Incluso iría tan lejos como para decir que esto era bastante delicioso.

No está mal. No está mal. Realmente había logrado tener éxito aquí. Lo único que aún me llamó la atención fue la gran cantidad de comida que me ofrecía. ¿Quién iba a comer el resto? Justo cuando me preguntaba sobre eso, Adachi me rodeó alrededor de la mesa, casi como si se estuviera deslizando por el suelo.

— ¿Adachi?

—Aaah.

—.....

Un sonido completamente extraño salió de la boca de Adachi. Bueno en realidad no. Ella simplemente mantenía la boca abierta.

¿Era esto lo que pensaba que era? Más que probable. Usando mis palillos, corté un pedazo de okonomiyaki.

Sin embargo, antes de dárselo, decidí mirar dentro de la boca de Adachi. ¿Por qué hice eso? Bueno, realmente no tenía otra razón que no fuera el hecho de era algo que no iba a hacer a menudo. Hmm sí. Tenía todos sus dientes intactos, sin duda. Tengo que decir que su boca era mucho más rosada por dentro de lo que hubiera pensado. ¿Fue el contraste entre eso y sus dientes blancos lo que me hizo hacer eso? Posiblemente.

—D -Date prisa por favor.

—Tienes un trozo de cebolla atorado entre tus dientes posteriores.



Adachi procedió a instarme a apurarme apretando los dientes. Quería seguir bromeando, pero al hacerlo parecía que podría ser mordida, decidí hacer lo que me dijeron. Ahora, ¿dónde debo colocar el okonomiyaki? ¿En su lengua? Incapaz de pensar en un lugar en el que funcionaría mejor, hice exactamente eso, incitando a Adachi a envolver su lengua alrededor de la pieza, casi como si lo agarrara. Después de asegurarme de que ella lo entendió, retiré los palillos.

— ¿Esta bueno?

¿Por qué era yo quien le preguntaba eso?

—Sí.

Igualmente confusa fue la respuesta satisfecha de Adachi. Si bien sus ojos estaban bajos, no pudo ocultar la sonrisa en su rostro.

Si el resultado final fue que ambas estábamos satisfechas, ¿realmente importaba cómo habíamos llegado allí? No, no importaba.

—Lo haré luego.

Adachi estaba a punto de quitarme los palillos cuando, de repente, sonó un teléfono.

Mi teléfono específicamente. Lo dejé en la esquina de la mesa.

Con Adachi aquí, ¿quién podría haberme estado llamando?

Claro. Tarumi

Me había olvidado por completo de ella.

—Lo siento. Es mi teléfono.

Haciendo mi mejor esfuerzo para fingir estar tranquila, tomé el dispositivo. Una mirada a la pantalla confirmó lo que había estado sospechando; realmente era Tarumi.

— ¿Podrías darme solo un segundo?

No hubo respuesta de Adachi. En cambio, ella eligió simplemente seguirme con sus ojos. Hmph...

Fue solo después de salir de la habitación que respondí la llamada.

—Hola.

—Ah. Yo.

¿Cuándo fue la última vez que escuché la voz de Tarumi? Sinceramente, tenía dificultades para recordar eso. ¿Fue cuando rechacé su invitación para visitar el festival de verano? Podría ser.

—Sí. Hola.

—Hola.

Bajando las escaleras, la saludé de nuevo.

—*Voy a ir directo al punto. ¿Estás libre ahora, Shimamura?*

—Hmm...

Aunque débil, el sonido no escapó de mis oídos.

—Sólo un momento.

—*¿Eh?*

Asegurándome de que estaba cubriendo el micrófono del teléfono debajo de mi palma, me di la vuelta en dirección de donde había venido.

—... ¡Hey!

Como si una piedra hubiera sido arrojada contra la superficie clara de un lago, ella saltó de su escondite. Por «ella», por supuesto, estaba hablando de Adachi. Lenta y vacilante, se dejó al descubierto.

Sus ojos se volvieron hacia arriba como los de un niño que acababa de ser atrapado haciendo travesuras.

—Pero...

—Sin peros.

Le di un golpe suave en la frente. La sombra que se proyectaba de mis dedos extendidos se alineó perfectamente con su cabello, partiendo la cabeza de Adachi en dos.

—Hey, Adachi. Realmente creo que deberías actuar con más confianza.

—*¿Eh? ¿Estás, err... diciéndome que me quede y escuche? ¿Ese tipo de confianza?*

—Umm, no. No exactamente.

¿Cómo debería decirlo para que ella entendiera lo que estaba tratando de decirle? Hmm... Quizás las palabras no eran la mejor opción aquí después de todo. Tal vez debería darle un ejemplo concreto.

Sabía exactamente qué era lo que Adachi quería. Bien.

Quitando el cabello de su frente, seguí adelante y presioné mis labios contra su piel.

Se sintió un poco agitado. Podías tener una buena idea de lo delgada que era.

Cuando aparté la boca, Adachi inmediatamente se puso rígida. Entonces, literalmente, cayó de rodillas. Su cara estaba... hmm... Honestamente, su cara estaba bastante roja en el mejor de los casos, por lo que esa parte probablemente no merezca una mención especial. De todos modos, mirarla me recordó a una fresa.

—Eres la única con quien haría esto.

Actualmente.

Ahora que lo pensaba, ¿cuándo fue la última vez que hice algo así con otra persona? Hace mucho tiempo, pero definitivamente recordaba haberle hecho esto a mi hermana antes de que ella comenzara a ir a la escuela. Adachi se parecía a cómo ella había estado en ese entonces en más de un sentido, razón por la cual pensé que también funcionaría en ella. Sin embargo, como se vio ahora, podría haber sido demasiado efectivo.



— ¿Entendido? — Le pregunté, ganándome dos pequeños asentimientos en respuesta. Bueno. Después de eso, la insté a regresar a la habitación: —Tomará un momento. ¿De acuerdo?

Adachi asintió por última vez antes de darse la vuelta y volver sobre sus pasos. La forma en que caminaba hacía que pareciera que podría derrumbarse en cualquier momento.

Mirándola, no pude evitar ver un parecido entre ella y un pájaro escabulléndose después de volar por una ventana.

Actuaba tal como y había estado durante la noche del festival.

— *¿Shima?*

Rápidamente llevé el teléfono a mi oído.

— Sí, estoy aquí. Lo siento. Tengo una amiga aquí.

— *Oh... es así. ¿Debería, err... llamarte más tarde?*

— Hmm... Sí, probablemente. Bien. Lo siento por eso.

Podía sentir sentimientos de culpa sacudiéndose dentro de mi boca.

— *Te veo luego entonces...*

— Claro...

Tres pasos hacia adelante seguidos de cuatro hacia atrás.

La leve sensación de incomodidad que sentí cuando terminé la llamada fue acompañada por un intenso odio hacia mí misma.

— Esto no es bueno. No, no es bueno en absoluto.

No pude evitar sentir que realmente era una persona desalmada.

— Hmm... ¿Sin corazón? ¿Es realmente así?

Quizás una descripción más precisa hubiera sido que, en lugar de carecer completamente de uno, mi corazón estaba simplemente frío como el hielo. Sí, eso sonó mucho mejor. Realmente resumía quién era yo perfectamente.

Mi corazón era frío y, por lo tanto, poco afectivo. Claro, realmente no tenía sentido hablar físicamente, pero en lo que respecta a las expresiones, sentí que encajaba bastante bien.

Fue por esa razón exactamente que de vez en cuando, la cantidad excesiva de sentimiento me haría llorar.

Era como uno de esos cucharones de papel en el que solías atrapar peces dorados durante ese juego del festival.

Si bien mi abuela me ha elogiado por ser imparcial y justa, una persona dotada de belleza e inteligencia por igual, cuando llegaba la hora de tratar con Adachi, la justicia no era realmente algo en lo que pudiera basar mi enfoque, ¿verdad?

¿Qué me hizo decir eso? Simple: ella era mi novia. Y debido a que lo era, estaba perfectamente bien para mí darle un trato especial. O mejor dicho, sentí que tenía que hacerlo. Al mismo tiempo, también era cierto que hacerlo, por naturaleza, me llevó a actuar con frialdad, casi negligente con otras personas que no eran ella. Hmm... Independientemente de cómo todo esto sentaba conmigo, era simplemente algo que necesitaría superar.

Tenía que tener cuidado o podría terminar convirtiéndome en alguien que se diera por vencida inmediatamente a la primera señal de dificultad.

Los detalles de una situación dada generaban fuerza. Creaban pensamientos. Por ejemplo, si mamá no hubiera sido mi madre, simplemente habría pensado en ella como un adulto extremadamente molesto. Del mismo modo, dado que Adachi era mi novia, debería actuar y pensar consecuentemente al tratar con ella. ¿Pero cómo? ¿Qué significaba «Consecuentemente» aquí? Eso era algo que todavía estaba tratando de resolver.

Regresé a la habitación, solo para encontrar a Adachi sentada en el suelo con las rodillas levantadas. Había estado acariciando suavemente su frente con los dedos, aunque tan pronto como se dio cuenta de mí, rápidamente apartó la mano, casi como si tratara de fingir que no lo había estado haciendo. ¿Había terminado colocando saliva en ella o algo así? Que repugnante.

Me senté e inmediatamente, Adachi se levantó por alguna razón. ¿Qué está pasando? Le di una mirada inquisitiva, solo para que Adachi se apretara entre mi cuerpo y la mesa. Digamos que esto fue todo menos una experiencia refrescante. Casi sentí como si me hubieran colocado un bulto de calor.

Decidí tocar su brazo como prueba, y sí. Ella definitivamente era cálida.

—Hmph. Eres como un bebé.

— ¿Es tan malo?

La respuesta que obtuve hizo que pareciera que ella estaba haciendo pucheros. No era frecuente que mostrara tal lado de sí misma.

Si bien personalmente no me importó nada esto, la habitación, que estaba totalmente cerrada, lo hacía bastante caliente. Al mismo tiempo, solo podía suponer que a Adachi le encantaba aquí.

Había encontrado el lugar donde pertenecía justo entre mis piernas.

Usando los palillos, corté pequeños trozos de okonomiyaki y se los llevé a la boca. De vez en cuando, ella haría lo mismo por mí. Si bien comerlos así era definitivamente un poco más difícil de lo normal, no pensé que fuera malo en absoluto. Me acordé de todas esas veces en que sostuve a Gon entre mis piernas.

## **Capítulo extra: "Hino y Nagafuji"**

—Ah, lo sabía. Estabas aquí.

Esta repentina voz me impulsó a desviar mi atención del flotador de pesca. Miré hacia arriba, solo para encontrar a Nagafuji mirándome. Inicialmente estaba usando su cabeza para bloquear el sol, pero cuando ella cerró la distancia entre nosotras, eso pronto se hizo imposible, dejándome casi ciega. La intensa luz que brillaba detrás de ella causó que brillaran tanto los bordes de sus lentes como las letras impresas en su camiseta formando la palabra «pupila». ¿Ella era mi pupila ahora? ¿Desde cuándo? No podía recordar haber tomado una alguna vez.

—Es raro verte por aquí, — dije, antes de levantar la mano para saludarla. Nagafuji normalmente nunca venía a pescar conmigo. Aparentemente, lo encontraba demasiado aburrido.

Hubo una vez que laforcé a unirse a mí, pero después de haber aprendido la lección de la manera difícil, nunca más volví a hacerlo después de eso.

—Sí. Fui a tu casa, pero me dijeron que habías ido a pescar.

Esa fue la razón por la cual se había esforzado en venir hasta el estanque. En realidad no dijo esa última parte en voz alta. Más bien, estaba implícito a través de sus gestos.

Siendo la única aquí que no llevaba una caña de pescar, realmente se destacó.

— ¿Huh? ¿Fuiste a mi casa? En serio, tienes que decirme cada que vienes de antemano.

Ella sabía que existía tal invento como el teléfono, ¿verdad?

—Sí, pero si hiciera eso, entonces habrías venido a nuestro lugar.

—Hmph. Me conoces bien.

Definitivamente prefiero visitarla a llamarla. Había algo sobre pasar tiempo en su casa que me parecía increíblemente relajante.

No me malinterpreten, no fue el caso de que no me gustara mi propia familia. Lejos de eso. Más bien, las casas grandes simplemente no encajaban bien con quién era yo como persona.

Hubo momentos en que me encontraba pensando en lo agradable que sería si pudiera cambiar el lugar donde vivía tan fácilmente como los peces después de que eran capturados.

Por otra parte, dudo que el pez realmente quisiera eso.

Mientras estaba ocupada perdiéndome en mis pensamientos, Nagafuji se adelantó y se sentó a mi lado. Luego procedió a mirar la superficie inmóvil del estanque con una mirada vacía en sus ojos. Todo esto fue acompañado por un familiar olor de verano, dándome la impresión de que el suelo debajo de

nosotras estaba siendo abrasado por el sol. A pesar de que actualmente es fin de semana, no todas las líneas de pesca habían sido arrojadas al agua.

Nunca había mucha gente aquí a esta hora del día. Era exactamente por eso que había decidido pasar, porque sentía que podría relajarme y, sin embargo... eché un vistazo a mi lado.

La razón por la que llevar a Nagafuji significaba que ya no podía pescar era porque ella seguía interponiéndose en el camino. Podría quedarse quieta durante unos cinco minutos a lo más, después de lo cual comenzaría a hacer cosas como colocar su mandíbula en mi cabeza y golpearme las piernas. De ninguna manera nadie podría mantener la calma con todo eso sucediendo.

—Pensé que hoy me uniría a ti, Hino. Haré tus pasatiempos contigo.

—Ok, eso es bueno. ¿Alguna razón en particular del por qué?

—Sí. Es para que hagas mis pasatiempos conmigo la próxima vez.

—Hmm... Claro, por qué no, — murmuré de vuelta, todo el tiempo lanzando una línea. —Hablando de eso, ¿cuáles son tus pasatiempos?

Nada realmente me vino a la mente ahora que lo pensaba.

Dado que en su mayoría hacíamos lo mismo una y otra vez cada vez que estábamos juntas, nunca había prestado mucha atención a ese tipo de cosas.

— ¿Los míos?

No estaba segura de por qué, pero por alguna razón, ella parecía muy orgullosa de sí misma al decir eso.

— ¿Hay algo sobre mí que no sabes? Caray, necesitas estudiar más, Hino.

—Cállate.

—Mi pasatiempo es el boomerang.

—Oh, claro. Claro. Lo recuerdo ahora.

—También tengo un segundo, que sería adorarte, Hino, — continuó explicando con un tono de voz igualmente orgulloso. Por supuesto, nada de lo que dijo realmente explicaba nada.

—... ¿Estás hablando de cómo siempre pasas el rato conmigo?

—Sí.

En ese caso, ¿cómo era eso diferente de lo normal? ¿Qué era exactamente lo que ella quería?

Que bicho raro. En serio.

Usando la punta de mi caña de pescar, creé algunas salpicaduras en la superficie del agua.

*Salpicaduras, salpicaduras.*

—.....

Luego retiré la caña y cargué todas las cosas que tenía en mi bolso.

—Muy bien, he terminado. Volvamos.

Me levanté de un salto, incitando a Nagafuji, que ya parecía que podría comenzar a bostezar en cualquier momento, claro, mirándome con la boca abierta.

— ¿Eh? ¿En serio? ¿No quieres seguir pescando?

—No se trata de lo que quiero. Sé que lo encuentras súper aburrido.

—Hmm, sí. Así lo veo.

Dado eso, no había razón para que nos quedáramos aquí.

—Además, cuando digo que volveremos, estoy hablando de tu casa.

— ¿Ah, por qué?

Por la comida. Verás, ya era hora de almorzar, y mis padres, siempre eran demasiado ligeros con el condimento. Si no siempre, al menos ocasionalmente quería comer alimentos que realmente supieran a algo.

¿Por qué les gustaba su comida tan sosa? ¿Fue porque nuestra familia era muy tradicional? Sí, probablemente por eso.

Al final resultó que, respetar las opiniones y posiciones que les habían transmitido fue sorprendentemente importante. Había muchas cosas allí que uno simplemente no podía ignorar. Fue a través de este tipo de mecanismos que operaba la ciudad en la que vivíamos.

Acabábamos de salir del estanque de pesca cuando Nagafuji se quitó las gafas. No solo eso, fue tan lejos como para guardarlas por completo.

— ¿Estás segura de que estarás bien? Quiero decir, sé que puedes ver algo bien incluso sin ellos, pero aun así.

En lo que a mí respecta, la versión de Nagafuji que no usaba gafas era con la que estaba más familiarizada. ¿Por qué era ese el caso? Bueno, eso sería porque no los había usado la primera vez que la conocí en la escuela primaria, por lo que esa es mi impresión predeterminada de ella. Por otra parte, la diferencia de altura entre nosotras no había sido tan grande en ese entonces como lo era ahora, pero de no importa.

—Recién recordé por qué comencé a usar anteojos en primer lugar.

— ¿Hmm? ¿No es porque tus ojos son malos?

—Cerca, pero no del todo.

— ¿Entonces por qué?

—Los uso porque eres muy pequeña, Hino.

— ¿Eh? ¿De qué demonios estás hablando?

No solo eso, ¿por qué tuvo que sonreír mientras decía eso? Había algo en eso que me molestó bastante.

—Las gafas hacen que pueda verte sin importar lo lejos que estés.

Esta explicación adicional suya solo sirvió para enojarme aún más, lo que me llevó a levantar ambas cejas. Nagafuji prestó poca atención a esto, sin embargo, eligió mirar hacia adelante mientras parecía tranquila y serena.

Ante ella estaba el edificio de nuestra vieja escuela primaria, su diseño anticuado y sus paredes manchadas.

—Por eso no necesito gafas cuando estás cerca.

—En serio... De qué demonios estás hablando...

¿Qué demonios iba a hacer con ella? Justo cuando me rascaba la cabeza tratando de pensar en esa pregunta, Nagafuji se adelantó y tomó mi mano.

Me había agarrado la mano. La había agarrado con fuerza.

— ¿Eh? Qué estás—

—Te atrapé, Hino.

Ella siguió esto levantando mi mano en el aire, casi como si me atrajera. No mostró restricción en cómo se movía, y antes de darme cuenta, me obligaron a pararme de puntillas. No pude evitar ponerme nerviosa; ¿Acaso ella había crecido aún más desde la última vez? Si es así, ¿Cómo? ¿Cómo se estaba volviendo más grande?

Quizás necesitábamos comenzar a comer más carne en nuestra casa.

Por otra parte, incluso entre mi propia familia, yo era la única pequeña.

Luego procedimos a seguir caminando. La única diferencia era que ahora, lo estábamos haciendo mientras nos tomábamos de las manos.

—Ha pasado un tiempo desde la última vez que hicimos esto. Quiero decir, mano en mano.

—Hmm, puede que tengas razón.

Ella nunca hizo las cosas en un orden lineal.

—Es bastante agradable.

—Sí, pero también me hace sudar la mano.

Si bien, debido a la falta de cigarras y la forma de las nubes, estaba claro que el verano estaba llegando a su fin, su calor seguía persistiendo con nosotras.

La intensa luz del sol aseguraba que la ciudad en la que vivíamos tardaría un poco más en enfriarse.

Por el contrario, después de que eso sucediera, la mano de Nagafuji estaría demasiado caliente para que yo la sostuviera.

—Me gusta, —dijo Nagafuji, seguido de otra sonrisa.

¿De qué estaba hablando ella? ¿Qué le gustaba a ella? Un mero momento después, ya lo había descubierto. Caminando en silencio, procedí a balancear su mano.

—Hmm... Supongo.

No nos llevó mucho tiempo llegar a su casa, pero eso no importaba.

Hoy me uní a Nagafuji en un pasatiempo suyo.

## **Adachi de hoy**

Miré a través una ventana. Ella estaba sonriendo.

Me quedé mirando la superficie del baño. Ella estaba riendo.

Ella también estaba en el espejo con una sonrisa en su rostro.

Esa «Ella» era yo.

Estaba tan feliz, tan increíblemente feliz en gran medida.

-Chapter 3-

# Series of Common Words



## **Capítulo 3: Serie de palabras comunes**

Aun así, ¿qué tal si me equivocaba?

Quería que Shimamura solo me mirara. Ese fue el deseo resonante en mi corazón que nos llevó a salir. Sin embargo, últimamente, comencé a cuestionarme un poco si eso era realmente algo razonable a pedirle. Esa firme sonrisa suya, causó ondas en mi corazón. Quería que ella me sonriera. Quería que sonriera más gentilmente. En realidad no; ella definitivamente siempre era gentil. Lo que quiero decir es que de vez en cuando, su expresión tenía una tendencia a ponerse terriblemente rígida. No, no. Eso tampoco sonaba bien... Independientemente.

¿Existía algo que preferiría estar haciendo a bien de continuar mirando lo que era máspreciado para ella?

Por supuesto que no. No sería el caso. Mientras estuvíramos hablando de lo que era realmente lo máspreciado para ella, entonces ese algo no podía, por definición, existir.

Yo era su novia

Su novia...

Mientras estaba ocupada perdiéndome en mis pensamientos, nuestro maestro finalmente terminó de hablar.

Luego procedió a escribir las siguientes palabras en la pizarra detrás de ella en letras gigantes.

—Un viaje escolar, ¿eh?

Aparentemente, eso era algo que iba a suceder el próximo mes. No tenía idea. Hasta ahora no.

No estoy mintiendo cuando digo que no recuerdo los viajes escolares a los que habíamos ido en la escuela primaria y secundaria. ¿Cuál había sido nuestro destino? ¿A dónde habíamos ido? Ni siquiera podía recordar eso. Mi único recuerdo fue que durante todo el tiempo que estuvimos allí, quería volver a casa lo antes posible. Sin embargo, esta vez, sentí que las cosas podrían ser un poco diferentes.

Este no era un viaje escolar más, sino un viaje escolar con Shimamura. Pensar en ello de esa manera trajo consigo un nivel completamente diferente de emoción.

Seguro que era agradable, ir a un lugar distante. Hmm... Un día, me gustaría ir a algún lugar solo Shimamura y yo. Sería nuestro verdadero viaje juntas.

Hablando de Shimamura, pronto me encontré con ella. Todavía quedaba algo más de tiempo hasta la próxima lección, y entrecruzando a nuestros compañeros mientras iban y venían, la pillé mirándome. Asegurándose de hacerlo de una manera que no se destacara, luego levantó la mano y me saludó.

Si bien este acto puede parecer trivial para algunos, para mí, fue suficiente para que mi corazón latiera con fuerza en mi pecho.

Seguí adelante y le devolví el saludo, mientras hacía todo lo posible por mantenerme bajo control.

Desde el comienzo del segundo período escolar, se había vuelto algo común para mí encontrarme incapaz de pensar en otra cosa que Shimamura. A veces, esto incluso sucedía durante la clase. Entonces, como siempre, ¿eh? Bueno, sí. Solo que mucho más frecuente. En todo momento, había algo deslumbrante ante mis ojos, casi como si estuviera viendo una flor que acababa de florecer.

Realmente parecía que en cualquier momento, podría terminar tarareando en voz alta si no estuviera constantemente alerta. De hecho, lo hice una vez en casa, ganándome una mirada curiosa de mi madre que acababa de pasar inadvertidamente. Ella me preguntó si estaba particularmente de buen humor, a lo que respondí que no. Si bien era una mentira obvia, funcionó y me permitió evitar tener que hablar con ella. Bueno, digo eso, pero luego sentí un ligero arrepentimiento. Tal vez debería haber pensado más en mi respuesta. Tal vez debería haber intentado hablar con ella.

Por supuesto, decir eso en retrospectiva y realmente hacerlo en el momento eran dos historias completamente diferentes; porque mamá me hablaba muy raramente, me sorprendió completamente desprevenida cuando en verdad lo hizo.

No es que me estuviera quejando. Era tan despreocupada en la forma en que se acercaba a mí como, digo, la madre de Shimamura, eso definitivamente sería problemático a su manera.

Shimamura realmente se parecía a su madre en más de un sentido. No solo se parecía mucho a ella, sino que también compartían algunos aspectos clave en lo que respecta a sus personalidades. En cuanto a lo que eran, bueno, es difícil ponerlo en palabras, pero si tuviera que intentarlo, diría que... ¿Ambas se sentían un poco desapasionadas detrás de sus alegres exteriores? ¿O algo así? Como dije, cosas difíciles.

La lección pronto llegó a su fin y como siempre, no podía recordar nada de lo que nos habían enseñado. Había estado muy ocupada tratando de dar sentido a los pensamientos que llenaban mi cabeza. De todos modos, la pausa para el almuerzo vino después, y rápidamente, me dirigí hacia donde estaba sentada Shimamura, con mi bolso en la mano. Limpiando sus bolígrafos y papeles, me dio la bienvenida.

Desde el comienzo del segundo trimestre escolar, habíamos estado almorzando juntas todos los días.

En caso de que tuvieras curiosidad, una vez más estaba teniendo okonomiyaki. Todavía me quedaban seis cajas enteras.

La comida preparada por Shimamura que estaba esperando tan ansiosamente estaba en espera hasta que terminé esto.

*—Solo quiero decir, se siente como un desperdicio.*

De todos modos, esto no parecía una situación en la que fuera apropiado para mí actuar de manera egoísta e intentar forzar mi voluntad, sobre todo porque estaba dispuesta a comer el okonomiyaki conmigo para ayudarme a acabarlo más rápido.

Abrí el contenedor de Tupperware en su escritorio, y así, Shimamura y yo comenzamos a almorzar. Si bien me había asegurado de recalentar el okonomiyaki antes de irme a la escuela, había pasado suficiente tiempo para que ahora estuviera frío. Y sin embargo, Shimamura no se quejó. Ni siquiera parecía que le importara. No, ella solo continuó comiendo.

*—Por supuesto que no me importa. ¿Por qué? Porque tú eres quien lo hizo, Adachi.*

O algo por el estilo...

Ella en realidad no dijo eso. Tristemente. Por vergonzoso que fuera admitirlo, deseaba que lo hubiera hecho.

Mientras comíamos, encontré mis ojos enfocados en sus labios.

Esos eran los mismos labios que había presionado contra mi frente el otro día.

Había estado demasiado mareada en ese momento como para recordar con precisión hasta el último detalle y, sin embargo, sabía a ciencia cierta qué había sucedido. Estaba segura de eso.

¿Por qué estaba tan segura? Porque recordé la sensación. Era tan cálido, tan relajante, casi como si me hubieran soplado burbujas de aire caliente en la cara.

Más importante aún, me había dicho que no haría algo así con nadie más. Yo era la única. No había nada que pudiera haberme hecho más feliz que esas palabras saliendo de su boca.

Aun así, no era lo único que valía la pena mencionar. Había un ángulo en el que ella también lo había hecho. Y también cómo se había sentido en general.

Tenerla abrazándome de esa manera, realmente me hizo sentir como si fuera suya. Como si hubiéramos puesto nuestros pies en la escalera alta delante de nosotros y empezáramos a subirla. Espera, no... ¿De qué estaba hablando? Si bien no estaba muy segura de mí misma, por alguna razón, esa fue la impresión que estaba teniendo.

Quería hacerlo de nuevo. Estaba decidida a que esta vez, haría lo que fuera necesario para asegurarme de que un recuerdo permaneciera en mi mente.

Pensando en eso, una vez más encontré mis ojos enfocados en su boca.

— ¿Hmm? ¿Hay algo mal? — Shimamura me preguntó, habiendo notado que la estaba mirando.

—No, no. No es nada, — solté rápidamente, todo el tiempo sacudiendo mi cabeza y mis palillos de lado a lado. Obviamente, eso fue una mentira. Esto era algo más.

¿Cómo eligió Shimamura interpretar mis palabras? ¿Ella vio a través de ellas? Su respuesta que consistió únicamente en un «Muy bien» seguido de una sonrisa no me dijo mucho.

—Aquí. Di «aaah».

Usando sus palillos, cortó un trozo de okonomiyaki y lo extendió en mi dirección.

La sonrisa en su rostro era ligeramente mezquina, casi como si su objetivo aquí fuera simplemente jugar conmigo.

¿Eh? ¿Qué? ¿Qué está pasando?

¿Está bien que hagamos algo así en el aula? Nerviosamente, escaneé nuestros alrededores.

No parecía que alguien nos estuviera mirando. Al mismo tiempo, no fue difícil imaginar que todos podrían haberlo estado. Todo fue para decir que no podía ver nada.

Mis ojos giraron, hice lo que me dijeron y abrí la boca.

Su colocación del trozo de okonomiyaki en mi lengua fue acompañada por el más mínimo dolor cuando las puntas de los palillos me pincharon.

Eso fue algo que había sucedido.

Lo había hecho y, sin embargo, debería hacer todo lo posible para no dejarme llevar demasiado. Eso fue lo que pensé para mí mientras estaba acostada en mi cama, recordando los eventos que habían tenido lugar ese día. Me equivoqué mucho esa vez mientras hablaba con ella por teléfono, y lo último que quería era terminar repitiendo mis errores. En serio, necesitaba hacer todo lo que estuviera en mi poder para evitar terminar así de nuevo.

—No puedo dejar que suceda. No puedo.

Seguí adelante y le di unas palmadas a mis mejillas, actualmente pintadas de rojo por los recuerdos, para obligarme a calmarme.

El hecho de haber logrado mantener la calma en el lugar de estacionamiento de bicicletas a pesar de casi perderla era una clara señal de que estaba progresando. Probablemente, al menos.

Salté y apreté los puños.

—Todavía...

Esto fue seguido por mí rápidamente cayendo a un lado, casi como si me estuviera marchitando. Sabía que había estado equivocada. Sabía que no había forma posible de justificar mi arrebato.

Y sin embargo, no pude evitar preguntarme, ¿quién era esa chica con la que había asistido al festival de verano?

Independientemente de lo que me dijo Shimamura, independientemente de cuántas veces me dijo que todo estaba bien, realmente todavía me molestaba. Mucho.

Sabía que esto era algo que tendría que superar o de lo contrario nunca sería capaz de relajarme.

Si tuviera que adivinar, diría que probablemente fue la misma persona que la había llamado el otro día. En otras palabras, Shimamura tenía una amiga que no conocía. Bastante justo, supongo. Supongo que eso tenía sentido. Y aun así. Y sin embargo... Sosteniendo mi cabeza en mis manos, me encontré rodando de un lado a otro en mi cama.

El hecho de que hubiera aspectos de ella que no conocía me asustaba. Me asustaba en gran medida.

Quería amarla totalmente.

La única forma posible era si supiera todo lo que había que saber sobre ella. Como tal, era lo que tenía que hacer.

Eso era lo que significaba vivir para mí.

Al mismo tiempo, parecía que presionarla demasiado podría correr el riesgo de que Shimamura comenzara a desagradarme. Hmm... Tratar de averiguar dónde trazar la línea iba a ser un acto de equilibrio difícil, y sobre todo porque sabía que sería difícil para mí resistir el impulso de ir con todo. Me encontré rodando de acá para allá en mi cama mientras pensaba en eso. Era casi como si me llovieran chispas del cielo y tratara de apagarlas.

Pasé los siguientes momentos así, haciendo mi mejor esfuerzo para combatir los deseos mundanos que llenaban mi mente, haciendo retroceder toda la codicia y el deseo.

Fue solo después de asegurarme de que estas emociones habían sido empujadas profundamente dentro de mi pecho donde pertenecían que me levanté.

Todos los giros habían dejado mi cabello como un absoluto desastre.

—Está bien. Ahora, quiero ver a Shimamura.

Mantener un enfoque lento pero constante era importante a la hora de cumplir los deseos.

Con eso en mente, seguí adelante y agarré mi teléfono para llamarla.

Todo esto para llenar incluso uno de los muchos agujeros dentro de mí.

— ¿Sí, hola? ¿Qué pasa?

Había algo en la forma en que hablaba aquí que hacía que pareciera que ya estaba en la cama. No estaba segura de por qué, pero últimamente, comencé a ser capaz de aprender cosas como esas.

¿Era el caso que ahora entendía a Shimamura mejor que antes? Pensando en eso de esa manera, no pude evitar sentirme un poco orgullosa de mí misma.

—Err... el próximo domingo...

— ¿Qué hay con eso?

— ¡Vamos a una c-c-cita!

— ¿Una c-c-cita? ¿Qué es eso?

Estaba tan nerviosa que accidentalmente terminé agregando letras adicionales.

—Solo quita las dos primeras, por favor...

— Jajaja. No eres modesta, Adachi, — Shimamura se burló de mí antes de volver al tema: —De todos modos, el próximo domingo, ¿eh? Claro, lo tengo.

—O-Okay

—Aun así, ¿hay alguna razón por la que sentiste que necesitabas llamarme? ¿No podrías haberme preguntado mañana en la escuela?

Fue solo cuando ella lo señaló que me di cuenta de lo extraña que era yo.

No tenía una razón específica para ello. Era simplemente lo que había querido hacer.

—Eso sería porque... porque se me ocurrió hace un momento.

—Hmm... Claro. Ya veo. Esa es una muy buena razón, creo.

— ¿T-Tú crees?

Si bien no entendí exactamente lo que quería decir, nunca me iba a quejar de que Shimamura me alabara.

—Entonces, ¿a dónde te gustaría ir?

— ¿Dónde...?

¿Dónde?

¿Qué lugar sería el que la llevaría a besarme en la frente de nuevo?

¿Dónde?

— ¿Oye, Adachi? ¿Dónde estás mirando?

¿Dónde?

— ¿Puedes oírme? ¿Hola?

Dónde. Esa fue la pregunta que me hice varias veces mientras estaba sentada con la cabeza entre las manos y los codos apoyados contra el escritorio. Ningún

fragmento de sabiduría apareció en mi mente a pesar de mis mejores intentos de exprimirlos. Había pasado todo el día pensando en esto y, sin embargo, lo único que me quedó al final fue un intenso dolor de cabeza. Mis oídos sonaron y también sentí náuseas, náuseas que podía vomitar en cualquier momento. Esta podría ser la primera vez en mi vida que pensaba tanto en algo.

Acostada sobre mi escritorio, pensé en tomar un breve descanso para calmarme, pero antes de darme cuenta, terminé perdiéndome de nuevo en mis pensamientos.

¿Realmente existía tal lugar? ¿Un café en la frente? No, definitivamente no es una cosa. ¿Cine en la frente? Eso sonaba un poco aburrido. ¿Qué pasa con una tienda en la frente? ¿Qué venderían allí? Parecía que simplemente no era posible hacer de la frente una temática para la cita. En momentos como este, mi única gracia salvadora era que Shimamura era la más alta de nosotras dos. Espera... eso no era cierto. Definitivamente era más alta que ella. Si bien el hecho de que ella constantemente me acariciaba la cabeza podría darte la impresión opuesta, yo era la más alta, no ella.

Un lugar donde tendría que inclinarme... Hmm... ¿Dónde podría encontrar uno de esos? Si eso estaba fuera de discusión, ¿qué pasaba en algún lugar donde Shimamura necesitara ponerse de puntillas? Si bien eso sonaba muy conveniente, tuve que preguntarme, ¿existía tal lugar? Cuanto más lo pensaba, más comenzaba a sentir que me acercaba a la situación de la manera incorrecta.

Si una oportunidad no se me presentara, simplemente tendría que crear una. Lo haría usando mi propia fuerza, mis dos manos.

Dicho esto, ¿qué pasaría si simplemente fuera directo al grano y le pidiera que me besara en la frente nuevamente? ¿Estaría bien? Alcancé mi teléfono. Espera, pero... Eso no era raro, ¿verdad? ¿No me hizo sonar como un bicho raro? Si bien era cierto que actué de manera extraña en el mejor de los casos, también sentí que era algo que necesitaba trabajar para arreglarlo. Hmm... Sí, probablemente no debería preguntarle eso. Por supuesto, si no lo hiciera, necesitaría seguir buscando un lugar para nuestra cita. ¿Qué era lo correcto a hacer aquí? Mi cerebro estaba trabajando extra tratando de responder esa pregunta. De todos modos, llamémosla. Si.

Últimamente, comencé a descubrir que lo que más quería después de regresar a casa de la escuela era escuchar su voz.

Sinceramente, sentí que todo esto era simplemente yo buscando una razón para llamarla.

Shimamura contestaría si tenía una razón para llamarla o no. Ese no era el problema. No, simplemente no quería que termináramos sin nada de qué hablar.

Nunca había sido de los que hablaban poco. Era tan increíblemente inexperta cuando se trataba de todo eso, y a medida que pasaba el tiempo, realmente comenzaba a odiarlo. Cómo deseaba haber interactuado con más personas en

mi vida. Al mismo tiempo, si ese hubiera sido el camino que habría elegido, no estaba segura de si alguna vez terminaría conociendo a Shimamura.

Para bien o para mal, fueron mis decisiones pasadas las que me llevaron a donde estaba ahora.

— ¿Sí, hola?

Presioné el botón de llamada, y solo unos momentos después, Shimamura contestó.

—Ah. Buenas noches...

—Siento que últimamente, todo lo que hago es hablar contigo por teléfono.

— ¿Tú crees?

Aunque sabía exactamente a qué se refería, decidí fingir que no.

—No es que realmente me importe. Entonces, ¿qué pasa hoy?

—En realidad tengo algo que me gustaría preguntarte.

— ¿Hmm? Claro. Adelante.

Respiré hondo antes de abrir la boca.

— ¿Dónde... cita... frente...?

—No puedo oírte.

—*Murmura, murmura.*

—Ahora no puedo entender nada de ti.

¿A dónde podríamos ir para nuestra cita que te pondría de humor para besarme en la frente?

Eso es lo que quise preguntarle. Sin embargo, no es exactamente cómo terminó saliendo.

Pasemos por alto esta parte. No quiero pensar en eso más de lo necesario.

— ¿Eh?— Shimamura exclamó en voz alta, haciéndome saber que estaba muy confundida. —Eso es un poco... Lo siento. Dame un segundo.

Sinceramente, no podía recordar que ella hubiera estado tan sorprendida por nada de lo que había sucedido. No es que realmente pudiera culparla.

Mirando hacia atrás, incluso yo no pude entender lo que estaba diciendo. Y sin embargo, sin duda, esta fue la misma conclusión a la que había llegado después de todo ese tiempo dedicado a pensarlo.

Qué misterio, en serio. ¿Qué estaba pasando en mi cabeza? ¿Qué me pasaba?

—En otras palabras, ¿quieres que te bese en la frente?

—Si...

Y así, finalmente terminé preguntándole directamente.

- ¿En serio? En ese caso, deberías haberme preguntado y lo habría... Ah.
- ¿Huh? ¿Lo harías?

La forma en que inmediatamente me aferré a su declaración hizo que pareciera que estaba tratando de atrapar a Shimamura y obligarla a comprometerse con algo que probablemente no había querido decir.

— Hmm. En realidad, no. No creo que lo haga.

— ¿Eh?

— Tengo la sensación de que me pondrás de humor para ello durante nuestra cita. Sí.

El tono de su voz aquí sonaba más que un poco mezquino. Era obvio para cualquiera que ella estaba jugando conmigo. Rápidamente, sentimientos de frustración inundaron mi mente.

— Pero, yo... no creo que pueda. Por eso te llamé y...

— No, no. Estoy segura de que podrás. Buena suerte, —Shimamura me detuvo a mitad de la oración para ofrecerme su aliento. En respuesta, me encontré cruzando los brazos. «Frustrada» realmente fue la mejor palabra para describir cómo me sentía.

Al mismo tiempo, no era el caso de que pudiera seguir pidiéndole cosas. Eventualmente llegó un momento en que necesitaba ser yo quien tomara medidas. Con eso en mente, decidí darle mi mejor tiro.

Independientemente de la situación, si Shimamura me animaba a hacer algo, entonces quería cumplir con sus expectativas.

Después de finalizar la llamada, seguí adelante y recorrió mi historial de llamadas solo para ver cómo se veía. Solo había un solo nombre en cualquier lugar para ser visto. «Shimamura».

Fue solo cuando fui testigo de la gran longitud de la lista que me di cuenta de que hablar con ella por teléfono realmente era lo único que hacía en estos días.

— Ehe. Hehehe.

Este no era momento de reír. Rápidamente abrí mi calendario.

Faltaban seis días para el domingo. Es decir, estaba tan increíblemente impaciente que estaba haciendo los planes del domingo para el lunes.

Y sin embargo, a pesar de eso, no fue el caso que tuviera tiempo de sobra. En lo más mínimo.

¿Qué tengo que hacer? ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué iba a hacer?

— Hmm... ¿Y si me unto la crema en la frente? ¿Funcionaría?

Estos pensamientos tontos solo me llevaron a darme cuenta una vez más de lo idiota que era. Intensa desesperación corriendo por mi mente, seguí adelante y escondí mi rostro detrás de mi mano. Y, sin embargo, mientras lo hacía, la manecilla del reloj seguía avanzando. No fue ni para bien ni para mal. No, simplemente sucedió.

El tiempo nunca mostraba ninguna duda.

•••

La escuela acababa de terminar. Intentando con todas mis fuerzas resistir la tentación de saltar a donde estaba Shimamura, salí nerviosamente del aula. Me di vuelta para mirar detrás de mí, solo para encontrar a Shimamura mirándome. Con los ojos bien abiertos, la saludé con la mano. Ella me devolvió el saludo. Fue muy difícil no darse la vuelta. Y sin embargo, lo hice de todos modos. Me obligué a cruzar la puerta y comencé a dirigirme hacia la librería.

Obviamente, no esperaba encontrarme con una revista con instrucciones claras sobre cómo preparar una cita para ganar un beso en la frente. Por supuesto que no. Más bien, mi objetivo era encontrar cualquier cosa que pudiera usarse como referencia. Ni siquiera había decidido a dónde íbamos, y eso también era algo en lo que tenía que pensar. Sería bastante aburrido si fuéramos al centro comercial cada vez. Por otra parte, dado donde vivíamos, no era que tuviéramos tantas opciones disponibles.

Me estaba poniendo más nerviosa con cada segundo que pasaba. Dicho esto, fue bastante agradable tener un objetivo claro por el cual trabajar por una vez. Mientras que normalmente, mis pies prácticamente se movían solos, ahora podía sentir claramente su peso. Había una cierta sensación indescriptible de satisfacción que surgía al sacudir ese sentimiento y obligarme a seguir adelante. Realmente me sentía como si estuviera conectada de alguna manera a mi bicicleta.

Me llevó cruzar un solo puente para llegar a la librería. La tienda era una que había estado allí desde que tengo memoria, su pared frontal pintada en un color que me recordaba la imagen de los ladrillos. Hubo un tiempo en el pasado en el que el estacionamiento solía estar siempre lleno de autos, pero ese ya no era el caso. Parecía que perdieron a muchos de sus clientes después de que establecieron una regla en contra de hacer una lectura ligera sin comprar. En un tema aparte, el gran establecimiento de al lado que solía vender juegos y Cd's y otras cosas también se cerró en algún momento y ahora fue reemplazado por una farmacia.

Entré en la tienda e inmediatamente comencé a mirar por el primer piso. ¿Por qué el primer piso? Bueno, en el segundo piso vendían cosas como libros de texto y manga y también utensilios de escritura, y realmente no tenía necesidad de ninguno de esos. No en este momento. En cualquier caso, realmente había pasado un tiempo desde la última vez que estuve aquí. No leía mucho, y tampoco estudiaba lo suficiente para que sea necesario reemplazar mis lapiceros con tanta frecuencia. Ahora, volviendo al tema. ¿Realmente iba a encontrar

revistas que se centraran abiertamente en las citas a la venta aquí? ¿Existían tales cosas descaradas?

Al final resultó que, sin duda existían.

Mis mejillas ya empezaban a ponerse rojas, y aún no había recogido la revista.

Terminó tomándome solo unos minutos encontrar lo que estaba buscando. No es que estuvieran exactamente ocultos ni nada de eso. En todo caso, diría que se colocaron en el lugar más visible posible. Nerviosa, tomé una de las revistas.

Edición de novia. ¿Qué es esto? Yo era una chica, así que supongo que encajaba. ¿Y qué hay de Shimamura? ¿Qué tipo de cita preferiría ella?

Si bien mis propios objetivos eran importantes, quería que Shimamura sintiera que valió la pena para ella también.

—Ohh.

La repentina voz que escuché detrás de mí me tomó por sorpresa. Mi mente estaba casi en blanco.

Mi corazón latía como loco, me di la vuelta, solo para sorprenderme una vez más. ¿Por qué? Porque la cara de la persona que había hablado estaba justo al lado de la mía.

La forma en que me miró de reojo me dio la impresión de que estaba teniendo problemas para ver.

—Lo sabía. Eres tú, Chi-Chi.

Se puso las gafas para confirmar. ¿Pero por qué? ¿Por qué no se las puso antes de acercarse a mí?

—Oh... Nagafuji.

¿Me pareció grosero decirlo así? No estábamos particularmente unidas, ni tampoco éramos compañeras de clase. Al mismo tiempo, tampoco era el caso que no nos conociéramos. Y sin embargo, por alguna razón, me resultó muy difícil sentirme cercana a cualquiera de las personas que conocía con la única excepción de Shimamura.

Nagafuji pareció pensar poco en la forma en que me había acercado a ella. En cambio, sus ojos estaban enfocados en la revista en mi mano. *Oh mierda*. Líneas de sudor frío comenzaron a gotear por mi espalda. Esto iba a dejarle ver a través de mí. ¿A través de mí?

— ¿Una cita?

—Err, eso es... De todos modos. ¿Dónde está Hino?

—Dijo que tenía algunas cosas que hacer en casa, así que ya se fue. No tengo nada de eso, así que todavía estoy aquí.

Un toque de orgullo se podía escuchar en su voz. ¿Pero por qué? Todo lo que estaba diciendo era que tenía algo de tiempo libre. Fue apenas impresionante.

Además, también me preguntaba cómo había llegado aquí antes que yo. Había venido directamente de la escuela y tenía una bicicleta. Mmm... Misterioso.

—Para que lo sepas, tampoco tengo asuntos contigo, Chi-Chi.

—Ah, vale...

Qué bicho raro, en serio. Pero, espera... Podría ser una buena persona para preguntar, ¿no?

Ella y Hino se llevaban bastante bien. Besarse en la frente definitivamente parecía algo que podían hacer. ¿Tal vez ya lo hicieron?

Sin nadie más disponible para pedirle consejo, decidí ver esto como una suerte del destino.

Me aseguré de señalar la revista que estaba sujetando antes de decir lo siguiente:

—Tengo algo que quiero preguntar. Pero no tiene nada que ver con esto, ¿de acuerdo?

¿Hice un esfuerzo para dejar en claro la causa para lo que estaba a punto de decir sonara menos sospechoso, o tuvo exactamente el efecto contrario? Realmente no lo sabía. Como sea.

—Hmm. Sin relación, ¿eh? Claro, está bien.

Seguro que estuvo de acuerdo. ¿Pero por qué? La expresión de su rostro hizo imposible saber si hablaba en serio o no.

A diferencia de Shimamura, ella no ofrecía nada a lo que agarrarse.

—Correcto. Sin relación. Ahora bien, umm...

—Sí. Shimamura. ¿Qué hay de ella?

Ni siquiera había llegado a esa parte todavía.

—Digamos que tenía... err... ¿una solicitud? ¿Una cosa que quería pedirle? Algo así. ¿Cuál sería una buena manera de... hacer... hacer que el estado de ánimo sea adecuado para ello? Para pedírselo. O algo así...

Resultó que tratar de pedir consejo mientras mantenías ambiguo el tema era realmente difícil. Terminé tomando tantos desvíos que casi volé fuera de la pista y en la distancia. Podía sentir líneas de sudor goteando por mi frente.

—Hmm, sí, creo que entiendo lo que quieras decir. En otras palabras, quieres tener un enfrentamiento con ella.

— ¿Eh? ¿Un enfrentamiento? Pero, ¿por qué?

Aún no había terminado de explicar, y ya, Nagafuji había llegado a una conclusión. Una incorrecta, al parecer.

—No lo confundas. Nuh-uh, — agregó. ¿Cómo estaba tan segura? Probablemente ni siquiera tenía idea de lo que estaba pasando. En lugar de solo tener confianza, la impresión que saque de ella fue que simplemente no pensaba. —Y lo que me preguntas es cómo puedes triunfar sobre ella. Sí, lo entiendo.

Nagafuji siguió esto asintiendo con la cabeza. Ella no lo entendió. Ella no lo entendió en absoluto.

—Eso no es realmente lo que... En realidad, no. Claro. Digamos que es eso.

—Sí.

Si bien no es exactamente la situación en cuestión, debería llevarme a la misma conclusión que estaba buscando. Probablemente. Ahora bien, solo quedaba una pregunta más por responder. ¿Qué quiso decir exactamente con «enfrentamiento»?

—Tengo una recomendación para derribar a Shimamura.

—Umm, claro... dime.

—Desafíala usando el boomerang. Eso es lo que debes hacer.

Al principio, no tenía idea de lo que me acababa de decir.

¿Un boomerang? ¿Qué?

—... ¿Por qué?

—Porque, es poco probable que ella haya practicado el uso de uno. Todo lo que tienes que hacer es aprender los conceptos básicos y será mejor que no te preocunes.

— ¿Quieres que se lo arroje?

—Los buenos niños no deben apuntar a las personas.

Esta declaración fue seguida por Nagafuji girando sus brazos en el aire. Luego los detuvo con los dedos apuntando hacia mí.

—Pero, Chi-Chi. Si no recuerdo mal, eres una delincuente, ¿verdad?

—No, err... no lo soy. Ya no más.

No es que alguna vez haya decidido convertirme en uno. En algún momento, la gente empezó a tratarme así.

—Supongo que no puedes tirarlos a la gente entonces... Pero, eso no es lo único para lo que son buenos los boomerangs. También puedes usarlos para todo tipo de encuentros y concursos.

—Umm, gracias, pero esta explicación realmente no es necesaria.... no me interesa.

—Vamos a comprar uno, — dijo Nagafuji antes de agarrar mi mano sin previo aviso. Si bien casi logró arrastrarme con ella, finalmente pude plantar mis pies en el suelo y obligarla a detenerse.

—Ya tengo un boomerang...

Por supuesto, estaba hablando del que Shimamura me había comprado. Todavía estaba en mi estante como un trofeo que nunca había sido usado.

— ¿Oh enserio?

Se pudo ver cierto brillo en los ojos de Nagafuji cuando me preguntó esto.

— ¿Te gustan estas cosas, Chi-Chi?

—No, en absoluto.

Sacudí mi cabeza de lado a lado. Mientras lo hacía, los ojos de Nagafuji también se movieron de izquierda a derecha. Luego hizo una pausa por un momento antes de decir lo siguiente:

— ¡Un boomerang es lo que necesitas para superar a Shimamura! ¿Por qué digo eso? Porque voy a entrenarte.

— ¿Eh? ¿Entrenarme?

— ¿Quieres derrotarla, sí? Si es así, entonces tendrás que entrenar. Simplemente tiene sentido.

¿De qué demonios estaba hablando?

Mientras mi mente estaba llena de preguntas, parecía que Nagafuji ya había tomado la suya.

—Ahora, empecemos. Es hora de entrenar.

—Err... Claro, supongo.

—Consigamos nuestras cosas y luego nos reuniremos en el parque de allí. ¿Lo sabes? ¿Conoces la ubicación? Bien. Ahora, vamos a buscar nuestros boomerangs.

Algo estaba mal aquí. Algo definitivamente estaba mal. Y sin embargo, como Nagafuji no escuchaba objeciones, terminé siendo arrastrada contra mi voluntad.

Un toque de incomodidad ardiendo en mi pecho, me separé de ella por ahora.

Entonces... Un boomerang, ¿eh?

¿Qué demonios?

Además, me di cuenta de esto, pero ella me había llamado «Chi-Chi» todo el tiempo. ¿Podría ser que ella no recordaba mi nombre real?

Ni siquiera me sorprendería.

...

—Llegaste, Chi-Chi.

Esto lo confirmó sin lugar a dudas; ella definitivamente había olvidado mi nombre.

Mientras todavía llevaba mi uniforme escolar, Nagafuji había hecho todo lo posible para cambiarse de ropa. Llevaba una camisa con la palabra «Maestro» escrita.

—.....

Decidí que sería mejor fingir ignorancia por el momento.

Éramos las únicas personas en el parque ubicado al lado del... ¿centro comercial? No estoy muy segura de cómo llamar a esto. Fue más una fusión de diferentes centros comerciales construidos sobre un área extrañamente grande. En cualquier caso, tenía que decir que me sorprendió mucho que no hubiera nadie más aparte de nosotros. Si bien el hecho de que actualmente era un día laborable podría haber sido un factor seguro, también era cierto que los niños realmente no lo hacían tanto como solían hacerlo. Jugar afuera, quiero decir.

Así eran los tiempos.

Nunca había esperado que algún día llegara el momento en que el boomerang que había pasado tanto tiempo recolectando polvo en mi estante de trofeos realmente se pusiera en uso. Le mostré la cosa a Nagafuji, e inmediatamente, ella comenzó a doblar sus alas ligeramente, todo el tiempo haciendo ruidos muy interesantes. Pronto, sin embargo, se detuvo antes de inclinar la cabeza hacia un lado.

— ¿Hmm? Este boomerang es... Oh, Dios mío.

— ¿Qué pasa?

—Nada. Ahora, déjame afinar esto muy rápido.

Habiendo dicho eso, Nagafuji comenzó a doblar las alas del boomerang en una posición ligeramente diferente en comparación con cómo habían estado originalmente. En cuanto a mí, todo lo que hice fue permanecer allí mirándola.

—Adelante.

La forma en que dije eso definitivamente sonaba un poco distante, y por eso, me gané un ligero resoplido.

Esto fue seguido por ella sacando sus grandes senos y su estómago, este último no particularmente notable, al menos no en comparación.

Para cualquiera estaba claro lo que estaba enfatizando aquí. No solo eso, parecía que ella quería que lo dijera.

—...Maestra.

—Jejeje.

Si bien es un acto simple, llamarla así pareció traerle una gran alegría a Nagafuji. Había una parte de mí que no podía evitar sentir que este había sido su objetivo todo el tiempo.

Nagafuji también tenía un boomerang con ella. Las superficies de sus tres hojas estaban cubiertas por varios agujeros pequeños.

—Si ajusto las hojas de esta manera, eso le dará más fuerza.

—Oh enserio.

Realmente parecía que ella sabía de lo que estaba hablando. No es que estuviera planeando poner un esfuerzo real en aprender a tirar tal cosa.

—La parte importante es darle un giro cuando lo lanzas. Para hacerlo, asegúrate de no agarrarlo demasiado fuerte y también recuerda relajar la muñeca.

—Hmm...

—Cuando se trata de lanzar un boomerang, el giro lo es todo, —continuó explicando Nagafuji. Luego levantó la voz sin previo aviso antes de terminar con lo siguiente: — ¡Controla el giro!

—...

—Eso es algo que siempre quise decir.

—Umm, está bien...

—Es decir, lo que debes hacer es lograr un giro que coincida con la proporción áurea y... Bueno, lo que sea. Simplemente tíralo de lado. Eso es lo que más importa.

Ahora que terminó de ajustarlo, me devolvió el boomerang acompañado de esa instrucción.

Sentí que había escuchado algo similar antes, pero ¿dónde?

El parque estaba ubicado entre un río y un pequeño camino. En cuanto al cobijo, había algunos parques dispersos, pero eso era más o menos el alcance. Con todo, parecía que era libre de lanzar el boomerang como quisiera sin tener que preocuparme por dónde aterrizará.

—Te sugiero que te concentres. Podrías terminar lastimándote si no lo haces de la manera correcta.

—Entendido.

Seguí adelante y lo sostuve de lado, tal como ella me había enseñado a hacer.

— ¡La primera (probablemente) novela de boomerang de una chica de preparatoria del mundo!

¿Se suponía que eso me ayudaría a concentrarme?

— ¿Oh? Chi-Chi, ¿Eres zurda? — me preguntó mientras me observaba prepararme para lanzar el boomerang.

—Sí.

—Bueno, en ese caso, mejor afino las hojas de manera opuesta.

Le di el boomerang una vez más y vi que doblaba las cuchillas al revés.

—Hmph...

Si bien no entendí exactamente los detalles de lo que estaba sucediendo aquí, la impresión que tuve fue que ella realmente hablaba en serio sobre querer ganar más amigos de boomerang. ¿Hino no hacia esto con ella? Estaban juntas todo el tiempo y, sin embargo, ¿incluso ellas tenían cosas que no tenían en común? Qué curioso

Comencé a preguntarme si el enfoque que había elegido adoptar con Shimamura, el que quería que nos entendiéramos al máximo, podría no ser el mejor después de todo.

—El viento sopla desde... por allá. Muy bien. Tíralo en esa dirección.

Terminado de ajustar el boomerang por segunda vez, Nagafuji me lo devolvió, pero no sin antes comprobar el viento y decirme a dónde apuntar.

Aparentemente, había mucho más de lo que había pensado inicialmente. Me imaginé que acababa de lanzar la cosa y eso fue todo.

—Los boomerangs no se lanzan con fuerza bruta. Necesitas girar. Girar es lo que los hace volar.

¿Seguía hablando de eso? Sin prestar atención a sus divagaciones, seguí adelante y arrojé el bumerang hacia adelante, asegurándome de que mi brazo estuviera relajado todo el tiempo.

Apenas sentí algo cuando el boomerang dejó mi mano. Y, sin embargo, sorprendentemente, terminó volando mucho más alto de lo que podría haber esperado en base a eso. Vi cómo se elevaba por el cielo inclinado en un ligero ángulo antes de cambiar la trayectoria a mitad de camino, casi como si hubiera salido a caminar por el parque y ya había terminado.

Sus alas se abrieron, el boomerang voló hacia mí.

¿Por qué? ¿Por qué volvía? Me encontré mirando el objeto volador con total desconcierto.

Bueno, lo digo, pero el boomerang no estaba regresando a mi dirección general; basado en su trayectoria, parecía que iba a aterrizar bastante lejos de donde estaba parada. Siguiéndolo con los ojos y corriendo de lado, pude atraparlo desde el aire. Al hacerlo, me puse en una posición en la que mi mano se estiraba frente a mí y mis caderas se doblaban de una manera un tanto incómoda.

Aunque ciertamente no es la mejor manera de hacerlo, todavía pensé que era al menos aceptable.

Nagafuji me dio un gesto de aprobación cuando regresé a ella con el boomerang en la mano.

—No tengo nada que decir.

— ¿Eh?

—Dejan el nido tan joven.

La sonrisa en su rostro era la de un maestro despidiendo a su alumno.

Personalmente, esa no era la impresión que había tenido. Más bien, sentí que el objetivo aquí era ayudarme, un principiante absoluto, a entender los conceptos básicos, nada más que eso. Hasta ese momento, mi actuación ni siquiera estuvo cerca de ser algo extraordinario.

—Oh, pero debería decir una cosa.

Usando su uña, Nagafuji siguió adelante y dibujó un círculo a mi alrededor. Si tuviera que estimar, diría que tenía aproximadamente medio metro de diámetro.

—Sigue practicando hasta que puedas llegar a un punto en el que puedas atrapar el boomerang mientras permaneces dentro de este círculo.

— ¿Es eso posible?

La forma en que asintió con la cabeza en respuesta hizo que pareciera que «Sí» era la respuesta.

—Una vez que puedas hacer eso, todo lo que necesitas hacer es desafiar a Shimamura para ver cuál de las dos puede atraparlo más y podrás derrotarla sin problemas. Bueno, las verdaderas competencias son para ver quién puede mantenerlo en el aire por más tiempo, pero mientras lo golpees, supongo que realmente no importa cómo lo hagas.

—Err, sí... claro.

¿Por qué estaba tan inflexible sobre mí desafiando a Shimamura a un concurso de boomerang de todos modos?

¿Había tomado la decisión equivocada al decidir pedirle ayuda?

Por otra parte, no era como si algo más me viniera a la mente.

—Eso hazlo para el entrenamiento. A partir de mañana, Hino estará libre, así que estaré demasiado ocupada saliendo con ella.

—Ya veo. Claro.

Parecía bastante justo, supongo.

*¡Te deseo buena suerte!*

Declaró Nagafuji de una manera que honestamente no sonaba tan convincente antes de salir corriendo. Y no, ella no estaba montando una bicicleta. Ella estaba yendo a pie.

Ahora que lo pienso, definitivamente recordé haberla escuchado decir que no sabía cómo conducir una hace un tiempo. Que siempre hacia que Hino la llevara cuando necesitaba ir a algún lado.

Eso estuvo bien. Me hubiera encantado que Shimamura me llevara.

Desafortunadamente, ya sabía cómo andar en bicicleta. No solo eso, era demasiado tarde para desaprender esas habilidades.

Estaba cruzando el pequeño puente cerca del parque cuando sucedió algo que me sacó de esos pensamientos.

—Buen trabajo.

Esta repentina voz me impulsó a levantar la cabeza tan rápido que casi me caigo de espaldas.

Era Shimamura. Shimamura estaba allí delante de mí.

— ¿Eh? Shi... ¿Shimamura?

¿Por qué? ¿Por qué estaba ella aquí? ¿Qué estaba pasando?

— ¿Hmm? Justo antes, te vi caminando con Nagafuji, así que decidí ir a echar un vistazo.

— ¿Lo hiciste? Oh, umm... Claro.

Esto seguro fue un shock masivo. A diferencia de mí, ella ya se había cambiado a su ropa casual, dándome la impresión de que estaba regresando de algún lado.

Más importante aún, no parecía que hubiera visto lo que habíamos estado haciendo en el parque.

—Es muy raro que pases tiempo divirtiéndote con Nagafuji.

—Correcto... Si lo es.

Shimamura procedió a mirarme antes de decir lo siguiente:

—Aun así, Adachi, —dijo en voz baja, habiendo dado un paso hacia mí.

—Realmente no deberías engañarme así.

Prácticamente podía escuchar toda la sangre siendo extraída de mi cara.

En cuanto a Shimamura, parecía encontrar la situación bastante agradable. Eso fue sin duda lo que la sonrisa en su rostro cuando alejó su boca de mi oído parecía implicar.

—Te pones tan estricta con los demás y, sin embargo, cuando eres la que lo hace, te tomas toda la libertad del mundo. Eres horrible, Adachi.

— ¡Ah! ¡Eso no es lo que --- Lo entendiste todo mal! ¡Eres la única para mí, Shimamura!

— ¿Poniendo excusas ahora? Qué terriblemente sospechoso... o no. Solo estoy jugando contigo.

Inmediatamente salté para defenderme, a lo que Shimamura respondió con una gran sonrisa. Luego se dio la vuelta y comenzó a alejarse, dejándome perseguirla desesperadamente.

...

De vez en cuando, me encontraba pensando en ello. Pensando en cómo habrían resultado las cosas si nunca hubiera conocido a Shimamura.

Era más que probable que pasara todos mis días, incluso aquellos en los que no tenía escuela como este, sentada en mi habitación con los ojos fijos en el reloj.

Todo el tiempo sin saber si quería que este período de mi vida teñido de pereza llegara a su fin o continuara.

Lo pensé algunas veces. Pensé en lo que habría sucedido si las emociones corriendo por mi mente nunca hubieran llegado a un punto en el que fueran lo suficientemente fuertes como para disolver mi antiguo yo.

Con toda probabilidad, hubiera ignorado el hecho de que sus ojos miraban a otro lado y simplemente hubiera aceptado la situación como tal.

No tenía nada que ver conmigo. Eso es lo que habría decidido.

Y sin embargo, ahora mismo, estaba aquí.

La voz de Shimamura hizo que mi corazón latiera más rápido. Simplemente pensando en ella, podía sentirme llena de calidez. Se sentía tan doloroso, casi como si estuviera constantemente a punto de perder algo precioso. No importa que no pude hacer nada acerca de continuar trayéndome ansiedad y frustración. Hubo algunas emociones positivas también; realmente sentí que si lo intentaba lo suficiente, podría superar la situación en la que me encontraba. Los sentimientos de resentimiento y dificultad que de alguna manera existían dentro de mí me obligaron a enfrentarme al mundo exterior. Todos me los habían dado Shimamura.

Eso fue todo lo que era.

Ahora entonces. Actualmente era domingo, el día de nuestra cita.

El hecho de que apenas había dormido la noche anterior ya estaba empezando a afectar mi cuerpo. Dicho esto, teniendo en cuenta que esto era exactamente lo que solía ocurrir cada vez que me encontraba con Shimamura fuera de un día escolar, ya me había acostumbrado bastante. Más que eso, también podía sentir que mis ojos se secaban, muy probablemente porque estaba demasiado concentrada en esperar a que ella apareciera para siquiera parpadear.

Todas esas otras veces simplemente habíamos sido nosotras divirtiéndonos como amigas. Esto marcó nuestra primera cita real juntas. Tenía sentido para mí estar nerviosa.

Prácticamente podía escuchar mis globos oculares secos rasando mi piel.

El cielo sobre mí estaba lleno de nubes, del tipo pequeño y redondo para ser precisos. Su apariencia dejó en claro que se acercaba el otoño. Con cada día que pasa, el paisaje que nos rodea cambia muy ligeramente. El comienzo del otoño, teñido con el calor del final del verano, marcó el comienzo de nuestro tiempo juntas. Del mismo modo, al igual que sucedió el año pasado, nuestra relación estaba nuevamente a punto de entrar en una fase completamente nueva. Si esto continuaba, entonces... Entonces, ¿qué traería el próximo otoño? Aún no había pensado tan lejos.

En cualquier caso, tenía que preguntarme, ¿realmente había sido la elección correcta para mí prepararme para la cita solo aprendiendo a tirar un boomerang?

Nagafuji no me había engañado, ¿verdad?

Solo el boomerang actualmente metido dentro de mi bolso sabía la respuesta a esa pregunta.

Elegimos encontrarnos afuera de un gimnasio deportivo. Era el mismo que había visitado con ella hace un tiempo, que carecía por completo de elegancia.

— *¿Ahí? Hmm... Ahí, eh... Bueno, como sea. Claro.*

Esas habían sido sus palabras exactas. No pude evitar preguntarme por qué había sonado tan vacilante al principio.

—Heyo.

Hablando de Shimamura, ella apareció, llevando su bolso sobre su hombro.

—Whoa...

Mirándola de nuevo, una vez más me di cuenta de que realmente se veía linda sin importar la situación.

El ancho de sus hombros, su manera de caminar, la redondez de sus caderas. Su ropa hizo poco para evitar que pareciera esponjosa y brillante al mismo tiempo que se acercaba a mí.

Diablos, incluso la parte inferior de sus zapatos era linda. Probablemente. No era como si realmente pudiera verlos.

Lo que sea que me estaba afectando, sentí que era serio. Realmente era así.

—Buenos---

Solo había llegado a la mitad de mi saludo cuando, de repente, Shimamura se acercó a mí.

— ¿Q-Qué?

De puntillas, me miró la frente.

¿Ya estaba sucediendo? Podía sentir mis dedos moverse ansiosamente.

— Hmm...

Se apartó tan rápido como se me había acercado.

— ¿Eh?

— Estaba pensando que podrías tener miel o algo manchado en tu frente.

— *Tos, tos.*

— ¿Estás bien? ¿Tienes un resfriado o algo así?

No, está bien, le aseguré agitando la mano de lado a lado.

Aun así, solo para asegurarme, decidí seguir adelante y preguntarle.

— ¿Y si hubiera hecho eso? Y si hubiera... err... untado de miel en mi frente...

— En ese caso, te habría hecho lavarte la cara. Pero, de todos modos. ¿A dónde me llevarás? Supongo que no al gimnasio.

— Oh, claro. Por allá.

El destino que había planeado para nosotras, un pequeño parque propiedad de la ciudad, estaba ubicado cerca de dos cruces peatonales más una esquina. Parecía que hoy, ningún equipo deportivo o club de estudiantes había acordado reunirse allí. Eso fue realmente muy afortunado. Las únicas personas que se podían ver eran un par de niños jugando a atrapar la pelota.

— Mejor no me digas que quieres jugar fútbol de dos jugadores.

Ella siguió esta declaración levantando la guardia como una broma. Y, sin embargo, en la mirada de sus ojos y la reverberación de su voz, se podía ver el más leve indicio de lo que podría describir como nostalgia. ¿Estaba simplemente imaginando cosas? Quizás. O tal vez eso era algo que había hecho con alguien hace mucho tiempo.

¿Pero con quién? ¿Con su hermanita? ¿O con la chica cuya identidad aún no conocía?

Simplemente pensarlo me hizo rechinar los dientes por la frustración.

— Aquí.

Haciendo todo lo posible por ignorar tales pensamientos, seguí adelante y saqué el boomerang de mi bolso. Pude ver que los ojos de Shimamura se ensanchaban un poco al hacerlo.

— Oh ya veo.

— ¿Eh qué?

"Nada. Solo estaba pensando en lo que debió haber sido la serie de eventos que nos llevaron de regreso al boomerang. Entonces, ¿qué planeas hacer con eso? ¿Vas a volver a tu juventud, a los viejos tiempos?

—Voy a... desafiarte...

Y luego, si gano, entonces... *Tos, tos.*

Sus ojos saltando entre el boomerang y mi mano que lo sostenía, Shimamura repitió esa palabra para sí misma. —Desafío.

Unos momentos después, la esquina derecha de su boca se elevó ligeramente para formar una sonrisa.

—Eso no suena justo. Admítelo. Has estado practicando a mis espaldas, ¿no?

—*Tos.*

Parecía que ella me había leído como un libro abierto. Tenía sentido, supongo. Yo era un poco así, un libro. ¿Qué se suponía que debía hacer aquí? Si ella me rechazara aquí, eso significaría que todos mis esfuerzos habían sido en vano.

—Hiciste tu mayor esfuerzo, ¿eh? Bien hecho.

...¿Qué? Ella estaba... ¿Alabándome? Ahora eso no era algo que esperaba que sucediera.

—De todos modos, claro. Lanza el boomerang y atrápalo, y quedaré realmente impresionada.

Esas fueron las palabras que dijo antes de sentarse en el banco cercano. ¿Eh? ¿De Verdad? ¿Eso fue todo lo que necesitaba hacer?

¿Shimamura era realmente de ese tipo? No. No, ella no lo era. Sabía que ese era el caso.

Algo definitivamente estaba fuera de lugar.

—Solo tienes un intento, así que tenlo en cuenta, — le siguió con una sonrisa en su rostro. ¿Ves?

Un solo intento, ¿eh? Si bien finalmente había llegado a un objetivo después de bastante entrenamiento donde pude atrapar el boomerang la mayor parte del tiempo, «la mayoría» no era «todos».

Es decir, definitivamente había tenido una buena cantidad de fracasos.

—Si me equivoco, entonces... Entonces eso es todo, ¿verdad? ¿Verdad?

—Hmm, me pregunto.

Ella me dio otra sonrisa. Hmm... No pude evitar notar que estaba sonriendo mucho más de lo que había estado en el pasado.

Aunque por lo general eran del tipo encantador, ahora estaban llenas de malicia.

Limpié mis manos de sudor y apunté mis ojos hacia adelante.

Incluso si era una oportunidad entre mil, el fracaso simplemente no era aceptable.

Haciendo lo que pude para estimular mi cuerpo, lentamente asumí la postura correcta y me preparé para lanzar.

La cuchilla que estaba agarrando ya estaba cubierta por el sudor que emitía mi mano.

*Concéntrate.* Eso fue lo que me dije, todo el tiempo pensando en lo que había aprendido.

Ajusté mi respiración y aflojé mi agarre.

*Controla el giro.*

Las palabras de mi maestra resonaron en mi mente.

Ella realmente fue una molestia hasta el final.

*Vamos. Vamos. ¡Vamos!*

Poniendo toda mi fuerza en mis rodillas, cambié mi centro de masa de un lado a otro.

Me preparé para el lanzamiento del destino.

Con la muñeca relajada, arrojé el boomerang hacia adelante.

Rezando para que vuela, lo solté.

El boomerang hizo exactamente eso. Se elevó por el aire en un hermoso arco. Bueno. Todo lo que necesitaba hacer ahora era atraparlo.

Con calma y precisión, seguí el boomerang con los ojos, observando cómo el paisaje detrás de él se deformaba a su paso. El intenso nerviosismo que sentí me hizo imposible concentrarme en algo que no estuviera en el centro de mi visión. No solo eso, estaba empezando a tener problemas para respirar también.

**Enfócate**, me repetí a mí misma. Si hubo algo así como un momento de vida o muerte, entonces este era el momento.

Hice todo lo posible para concentrarme solo en el boomerang.

Nada más de lo que sucedía a mí alrededor importaba en ese momento. Me podría haber caído un meteorito y no me hubiera importado. El mundo me pareció casi como si lo estuviera viendo a través de un filtro rojo; veía todo, sí, pero la mayoría no se registró en mi mente. Solo lo que realmente importaba lo hacía. Así vivía mi vida.

El boomerang se dio la vuelta y comenzó a regresar hacia mí. Muy bien, ese era el requisito previo fuera del camino. Lo que venía después era el paso realmente crucial.

Esto era. Coincidiendo con la forma en que se movía el boomerang, comencé a correr de lado.

Entonces extendí mi mano.

Si pudiera atraparlo aquí, entonces mi futuro, mí mañana, estarían asegurados.

Sintiéndome como cierto anciano que por alguna razón acababa de poner una mano en una bolsa de semillas de arroz, extendí mi mano y mi cuerpo por igual.

Luego.

*Agarrar.*

Habiendo estado quieta hasta ahora, Shimamura atrapó el boomerang en el aire.

—.....

—Oh, lo siento. Me pasó volando y yo solo...

—.....

En un instante, toda mi espalda estaba cubierta de sudor. Causó que mi cuerpo temblara.

Shimamura desvió la mirada torpemente, mientras doblaba las alas del boomerang con los dedos.

—Err... Hmm... Llamemos a esto... Cooperación de amor. Sí, eso suena bien.

— ¡C-Claro! Eso es, err... Sí.

¿Qué estaba pasando? ¿Qué me estaba pasando? ¿A dónde llevaría esta situación?

El sudor que ahora cubría mis manos era tan intenso que podía olerlo.

—Entonces, ¿eso es todo lo que querías hacer, Adachi?

—Umm... Digo...

Fue en ese momento que me di cuenta de que había estado demasiado ocupada asegurándome de tener éxito incluso para explicarle cuál era el punto de todo esto.

—Siempre eres tan deliberada. No me disgusta eso de ti, — afirmó, todavía sonriendo torpemente. Había dicho deliberadamente que no le desagradaba a favor de algo más directo, y combinado con su tono y actitud general, no pude evitar sentirme un poco desanimada.

—Ciento... está bien. ¿Deberíamos ir a almorzar o algo ahora?

Simplemente resultó ser el momento perfecto para eso.

Shimamura fue quien eligió nuestro momento de reunión para el día. Eso me llevó a preguntarme, ¿sería acaso el caso de que ella hubiera imaginado que lo que sea que había planeado no duraría mucho tiempo y eligió un momento basado en eso? Ella realmente era amable. No tenía una forma real de saber si

eso era lo que ella había hecho y, sin embargo, elegí mantener mi interpretación de todos modos.

— ¿Quieres comprar algo? ¿O deberíamos ir a comer a algún lugar? Ah, y no tienes que preocuparte por el dinero. Pagaré. Err, tengo suficientes ahorros.

Todavía tenía que gastar la mayoría del dinero que había ganado a través de mi trabajo a tiempo parcial. Simplemente nunca había tenido tanto en qué gastarlo.

— ¿Eh? Adachi, ¿en serio crees que estoy saliendo contigo por dinero?

Shimamura procedió a levantar ambos hombros de una manera completamente inusual en ella. Por supuesto que no pensaba eso. Eso era lo que le iba a decir al principio, pero después de pensarla unos segundos, decidí probar un enfoque diferente. Seguí adelante e incliné mi cuerpo hacia atrás de una manera ligeramente exagerada.

— ¿N-No lo estás?

—No lo estoy.

— ¡¿Eh?!

Mi intento de broma fue recibido por una negativa rotunda. Por un segundo, la cara de Shimamura se puso rígida.

—Jaja. Solo estoy jugando contigo. Pero, aun así. Eres rica, ¿eh, Adachi?

Shimamura luego procedió a mirarme. Casi podía sentir su mirada rozando mi piel mientras sus ojos rebotaban entre mi mandíbula y sien. Hizo cosquillas un poco.

—Entonces... tanto dinero como buena apariencia... Hmm...

—... ¿Qué?

—Solo estoy pensando en voz alta. Parece atrapé un buen partido. Bien por mí. Jajajaja.

La forma esplendida en que Shimamura se rio dejó su boca abierta, exponiendo incluso sus dientes posteriores.

—... Jajaja.

Para igualarla, yo también seguí adelante y solté una carcajada.

Si bien se sentía como si solo estuviera felicitando mi dinero y mi apariencia, todavía llenaba mi corazón de calidez.

—Me resulta un poco extraño la frecuencia con la que me hiciste comprar comida cuando nos conocimos si eras rica todo el tiempo.

— ¿Eh?

—Bueno, lo que sea. De todos modos. No necesitamos ir a comprar nada hoy.

— ¡¿Eh?!

Estaba de camino a la entrada del patio cuando, de repente, su comentario me obligó a detenerme.

Shimamura metió la mano en su bolso y sacó algo.

—Empaque nuestro almuerzo.

Tal como se había prometido, me dieron un sándwich envuelto en plástico junto a una sonrisa.

—Ah...

Estaba abrumada por la emoción, y con eso, mi voz se atascó en mi garganta. Las palabras que quise decir se negaron a salir.

Como si toda la fuerza hubiera abandonado mi cuerpo, seguí adelante y me senté en el banco con un golpe.

—Sin embargo, es solo un simple emparedado. No soy realmente capaz de algo mucho mejor.

Ella siguió esta declaración suya con una risa ligeramente incómoda. Su objetivo era claramente suavizar las cosas, y digamos que funcionó de maravilla para mí.

—Whoa...

El contenido del envoltorio de plástico que ella había abierto ahora apareció en mis ojos como todos los colores de un arcoíris.

—Aquí tienes.

Shimamura sacó el sándwich de huevo y me lo entregó. Estaba a punto de agarrarlo cuando noté que, en lugar de dármelo directamente, ella estaba planeando llevar el regalo a mi boca. ¿Podría esto significar lo que pensé que significaba? Si. Definitivamente. Manteniendo la cabeza quieta, seguí adelante y mordí.

— ¿Está bueno?

La intensa masticación realizada por mis dientes posteriores aseguró que el sabor del sándwich se extendiera por toda mi boca.

—S-Sí.... delicioso.

—Jaja. Eso suena como una total mentira.

Solo así, ella había visto a través de mí. En cualquier caso, abrí la boca y una vez más proclamé:

—No, realmente es bueno.

—Jeje. Claro. Aun así, se siente bien que te elogien incluso si solo me estás adulando.

Halagada, Shimamura tomó el resto del sándwich y me lo metió en la boca.

—Umm, hey. Shimamura, — le dije con la cabeza gacha, mientras tragaba los trozos del sándwich que quedaban: — ¿Puedo preguntarte algo?

— ¿Qué es?

Dado su buen humor, pensé que era la mejor oportunidad que iba a conseguir.

¿Esto iba a hacer las cosas súper incómodas? Posiblemente. Y, sin embargo, iba a hacerlo de todos modos.

Tendría que preguntarle eventualmente a pesar de todo. Bien podría hacerlo ahora.

—Hace algún tiempo, visitaste un festival de verano con alguien. ¿Quién era esa persona?

Al darme cuenta de lo rápido que estaba hablando, me detuve para respirar.

—Hmm, me pregunto...

Obligándome a levantar la mirada, la miré fijamente.

La sonrisa en el rostro de Shimamura se desvaneció. Luego dejó escapar un suspiro antes de responder:

—Es una vieja amiga mía. Me preguntó si quería ir.

¿Una vieja amiga? ¿Cómo, antes de que ella me conociera?

Nunca antes había oído hablar de tal persona existente. No tenía idea de quién era ella. ¿Por qué no me lo había dicho? ¿Por qué estaba ocultando a esta amiga suya en secreto? ¿Sentía que no necesitaba decirme? ¿Pero por qué? Yo era su novia, ¿No? Lo era. Y en el futuro, podría ser... podría ser... De todos modos.

La sola idea había hecho que mi cara se calentara.

Estábamos en público y, sin embargo, sentí que podría llorar. Si lo hiciera, lo arruinaría todo. Todo lo que había hecho para llegar aquí habría sido en vano.

Si había algo que mis experiencias con Shimamura me habían enseñado, era que no debía actuar en base a la emoción.

Respiré hondo y me tranquilicé.

Ajusté mi postura también.

—De ahora en adelante, ¿podrías solo ir conmigo?

Tan pronto como esas palabras salieron de mi boca, comencé a observarla para ver cómo reaccionaría.

Un profundo gemido salió de la boca de Shimamura mientras ella apartaba los ojos con torpeza.

—Qué niña tan desesperada eres, —dijo ella, mientras me acariciaba la cabeza.

Al principio, sus dedos saltaron arriba y abajo, casi como si estuviera tocando un piano. Luego, suavemente los colocó contra mi cabello.

Hmm...

Ya había terminado de tragarme el emparedado. Y, sin embargo, todavía quedaba algo.

— ¿Pasa algo malo? Tus mejillas están hinchadas.

Lo sabía. No había estado inventando cosas cuando sentí que faltaba algo en su toque. La prueba de ello se podía ver en su rostro.

—Sí. Estás actuando como si fueras mi madre.

— ¿Eso crees?

Ella procedió a mirar hacia abajo a su palma que solo unos momentos antes había usado para acariciar mi cabeza. Parecía que ella no compartía mi impresión.

—Cierto. Aun así, así es como me siento cuando te miro, Adachi. ¿Cómo lo llamarías? ¿Un instinto protector? Algo así.

—No me gusta eso, ni un poco.

Si bien estoy segura de que Shimamura no quiso decir nada malo con eso, había algo en sus acciones que me provocó una fuerte respuesta negativa.

— ¿Es así? Bueno, entonces, ¿cómo te gustaría que te tratara?

Un leve toque de malicia se escuchó mezclado en su voz. La impresión que me quedaba era que ella ya sabía la respuesta.

¿Realmente tengo que decirlo? Pregunté con mis ojos.

Sí, ella respondió con una sonrisa.

Hmmm...

—C-Como tu novia.

— ¿En serio ahora? Como mi novia, eh...

Habiendo dicho eso, ella se levantó y dio vueltas delante de mí.

Apoyando sus manos sobre mis hombros, se colocó entre el sol y yo.

— ¿Cómo esto?

Sin pensarlo, tragué toda la saliva que quedaba en mi boca, junto con los últimos trozos de pan restantes.

—Como esto...

Mis hombros palpitan de dolor. Mi garganta estaba tensa y mi estómago se sentía como si estuviera constreñido.

—H-Hazlo lentamente...

Esta vez, quería verlo con claridad. Quería añorar la imagen en mis ojos.

— ¿Lentamente, dices? Muy bien entonces.

A falta de velocidad, su rostro se acercó a mí.

Si bien mi frente obviamente era lo que estaba apuntando, el ángulo al que se acercó a mí me hizo parecer que pronto, podría encontrar sus labios presionados contra los míos.

Mis dedos quedaron danzantes en la superficie del banco como un montón de ratones.

Apartó el pelo del camino.

Solo así, sus labios tocaron mi frente.

El impacto fue masivo. Realmente se sentía como si un coágulo de sangre que había quedado atrapado en mi corazón acabara de ser liberado.

Dentro de mí, podía escuchar el sonido de alguien rezando. La voz era mucho más profunda que la mía, y por alguna razón, me resultó muy difícil imaginarlo.

Había podido escucharlo todo este tiempo.

El mundo a mí alrededor se volvió borroso.

Poco a poco, me las arreglé para agarrar el contorno de Shimamura. Era como si la estuviera viendo a través de la superficie de un lago.

— ¿Está bien eso?

Jaja. Que embarazoso.

Así parecía ser cómo Shimamura encontraba la situación; rascándose la mejilla torpemente, se movió para apartar su cuerpo.

La detuve y tomé su mano. Mirándola desde abajo, le dije lo siguiente.

Le dije lo que sentía en mi corazón.

Me expuse a ella por completo.

—Te amo.

—Sí.

—Realmente te amo.

—Sí.

—Quiero estar contigo para siempre.

—...Sí.

No pensar en ello no me dejaría sacar nada de mi boca, excepto las palabras más mundanas.

Y sin embargo, Shimamura, respondió a todas y cada una con una sonrisa.

## **Capítulo extra: "¿Yachii? La visitante"**

En mi camino de regreso a casa, noté la espalda de una persona que reconocí de inmediato. Rápidamente eché a correr y la alcancé.

Si bien las vacaciones de verano podrían haber llegado a su fin, el verano en sí fue todo lo contrario.

Fue por esta razón que el simple acto de correr fue suficiente para cubrir mi piel con tanto sudor que me hizo sentir como si estuviera lloviendo.

— ¡Heyo!

Suavemente, alcancé su espalda. Luego se dio la vuelta, con las mejillas hinchadas, casi como si las hubiera llenado de algo.

— ¿Hmm?

— ¿Eh?

La persona que ahora me miraba no era Yachii en absoluto.

... ¿eh?

— ¿Qué? — ella me preguntó de una manera realmente extraña, todo el tiempo levantando sus dos brazos cortos en el aire. Incluso ahora, ella seguía masticando lo que sea que tenía en la boca.

— Oh, err... umm... lo siento.

Mirándola de frente, las dos no parecían similares en absoluto. Toma la longitud de su cabello, por ejemplo. Totalmente diferente. Además su color. Y sus ojos, de diferente color también. Para colmo, ella era incluso más pequeña que Yachii. ¿Por qué demonios la había confundido con Yachii? Eso realmente fue un misterio.

Lo único que las dos compartían en común era que se emitía la misma luz brillante de ambos cabellos.

Sin embargo, mientras que la luz de Yachii era azul, la de ella era plateada.

— Lo siento. Te confundí con una amiga que tengo.

Habían parecido muy similares desde atrás. ¿Cómo? ¿Qué parte de ellas?

— ¿Eso es todo? Ok.

La niña comenzó a alejarse. ¿En serio? ¿Ella no estaba enojada ni nada? Eso era bueno. Sin embargo, justo cuando ese pensamiento pasó por mi mente, ella se dio la vuelta y caminó hacia mí. A diferencia de Yachii, sus ojos eran de un azul profundo. Mirarlos era como mirar las profundidades del océano.

— ¿Por qué me confundiste con ella?

Aquí vinieron las preguntas. Un poco tarde, sentí. Parecía que ella era el tipo de persona que hacía las cosas a su manera.

—Es solo que te parecías a ella por detrás, así que pensé que eras ella.

— ¿Ella se parece a mí?

Esta declaración fue aparentemente significativa para la niña de alguna manera, ya que lo que hizo a continuación fue comenzar a contar usando sus dedos con la cabeza inclinada hacia un lado. ¿Qué estaba contando? No pude decirlo. En cualquier caso, la forma en que lo hizo me recordó a Yachii.

—Hmm, no. Eso parece imposible. Es un malentendido demasiado grande.

— ¿Eh?

—De todos modos. Gracias. Me ayudaste a recordar algo que ya sabía.

*Adiós*, luego me saludó antes de salir corriendo. Unos pasos después, dio un giro brusco a su derecha. Podía escucharla murmurar algo sobre que esta era la forma correcta. Los rastros de luz que dejó a su paso fueron aún más fugaces que el sol de verano.

—Err...

¿Quién demonios había sido esa chica?

A menos que me equivocara, había un cementerio en la dirección hacia donde se dirigía.

•••

—Además, me siento... extrañamente serena.

—.....

Actualmente, Yachii yacía en la esquina de nuestra habitación mientras leía uno de los mangas de mi hermana. Como de costumbre, ella estaba leyendo el diálogo en voz alta. Ella siempre hacía eso cada vez que leía manga. Le pregunté por qué antes, y la explicación que me dio fue que le facilitaba la lectura.

Realmente no lo entendí en lo personal, pero de nuevo, esto no fue lo primero en el mundo que Yachii hizo a su propia manera única.

Como la mayoría de los días, había vuelto una vez más a nuestro lugar, casi como si perteneciera aquí.

¿De dónde venía y adónde iba cuando se marchaba? Eso no lo sabía.

—Si bien no estoy segura de qué trata la historia, esto es perfecto para practicar el lenguaje terrícola.

Después de terminar de leer el libro, Yachii lo dejó a un lado y se acercó a mí.

— ¿Qué hay de ti, Shou? ¿Ya terminaste con tu tarea?

—Hmm. Todavía tengo un poco más que hacer.

Realmente sentí que había algo en mal estado con ellos usando las vacaciones de verano como una excusa para ahogarnos en la tarea.

Todo el propósito de un descanso era descansar.

—Eso es desafortunado.

Arrastrándose en cuatro patas, Yachii regresó a la esquina de donde había venido. Allí, rodó sobre su espalda y agarró otro volumen de manga.

Ella no iba a la escuela. Ella realmente no lo hacía. En verdad, qué misterio era ese.

Si bien una parte de mí definitivamente estaba celosa de que ella no tuviera que hacer la tarea, también me encontré un poco preocupada; ¿Qué hay de su futuro? ¿Qué pasa si ella crecía para ser una delincuente como mi hermana? Eso sería bastante malo. Por otra parte, dado que ella no iba a la escuela, supongo que ya era una delincuente.

Me giré para mirar detrás de mí. Allí, vi a Yachii acostada de costado, con el pelo extendido en el suelo. Si bien en realidad era bastante profundo en su tono azulado, la intensa luz que emitía su cabello lo hacía parecer mucho más claro que eso. Se podía ver una clara similitud entre ella y un cielo sin una sola nube.

Aunque estaba tan acostumbrada a esto que ya casi no se registraba como algo fuera de lo común para mí, pensando en eso, su cabello era realmente de un color extraño.

Me encontré mirándola.

Me pregunto, ¿cómo debe haber interpretado Yachii mi mirada para que ella se levantara y soltara una risita mientras lo hacía?

—Puedo ver a través de ti, Shou.

— ¿Eh?

—Eres bastante perspicaz para haber notado mis galletas de arroz.

Dicho esto, Yachii sacó una bolsa de galletas de su ropa. No tenía idea de que ella había tenido algo así con ella.

—Entonces, también sabes cómo utilizar la técnica de la mirada fija, ¿eh?

—La mirada fija... ¿qué? ¿Te he estado mirando fijamente?

—Sí, lo has hecho. Por un tiempo ahora.

¿De verdad? Por alguna razón, de repente me sentí avergonzada. Aunque quería discutir con ella, decirle que no lo había hecho, una mirada a la cantidad de progreso que había hecho con mi tarea fue más que suficiente para demostrar que estaba en lo correcto.

—Aquí tienes, — dijo mientras abría la bolsa y me la ofrecía. Supongo que este era un buen momento para un descanso como cualquier otro.

Sorprendentemente, a pesar de que Yachii había estado rodando por el suelo, las galletas estaban perfectamente intactas. Era bastante frecuente que este tipo

de misterios ocurrían cuando ella estaba cerca. ¿Eso, o tal vez lo extraño estaba en las galletas? Seguí y tomé un bocado, e inmediatamente, el sabor ligeramente dulce de la salsa de soja azucarada llenó mi boca.

—Mmh, mmh.

La forma en que Yachii mordió su galleta hizo que pareciera que la encontraba al menos diez veces más deliciosa que la mía. No solo eso, el brillo de su sonrisa también era totalmente diferente.

Mirándola, sentí que algo muy dentro de mí se elevaba a la superficie.

Ese algo era mucho más cálido que el agua que lo rodeaba.

—El otro día, confundí a otra chica contigo.

— ¿Hmm?

Rápidamente, sus ojos, brillando con una luz que no existía en el mundo que yo conocía, se volvieron hacia mí.

—Ella no se parecía tanto a ti. O realmente, en absoluto. Pero, hay una cosa que ambas comparten. Es... cómo decirlo...

— ¿Estás hablando de mi doble? Porque tengo uno de esos.

Ella continuó masticando su galleta mientras decía eso.

—Como ves, la persona que usé como referencia cuando modelé mi rostro, todavía está ahí afuera.

— ¿Oh enserio?

—Sí.

Luego tragó saliva. ¿Cuándo ella «hizo su cara»? Realmente no entendía de qué estaba hablando.

Intenté usar su expresión para evaluar si hablaba en serio o no, pero, como de costumbre, me encontré con la misma sonrisa alegre.

¿Estaba mintiendo o decía la verdad? Tuve una idea

—Yachii, ¿eres realmente un extraterrestre?

—Por supuesto.

Habiendo dicho eso, se quedó en silencio por un momento.

Pude ver sus ojos brincando. Entonces, ella sonrió.

—En realidad, no lo soy.

— ¿Eh? ¿No lo eres?

—No, solo soy su recental promedio.

— ¿Recental?

Si bien no sabía exactamente qué quería decir con eso, estaba claro que no había nada promedio en ella.

Como si hubiera terminado con el tema, Yachii luego escondió la bolsa de galletas dentro de su ropa antes de rodar por el suelo. ¿Pero por qué? Si ella quería mantenerlo en secreto, entonces lo siento, ya era un poco tarde para eso.

También volví a mi escritorio, pero incluso allí, me encontré todavía mirándola.

La luz como las olas blancas en la superficie del océano estaba siendo emitida tanto por su cabello como por sus ojos.

—Esas son todas las galletas que vas a conseguir por el día, Shou, —afirmó, levantando los ojos del manga para mirarme.

—B-Bien.

Aturdida, rápidamente desvié la mirada.

—Siempre hay un mañana.

Podía escucharla golpeando sus pies contra el suelo. ¿Mañana? Sentí que era demasiado pronto para eso.

Al mismo tiempo, también era bastante propio de ella.

La vería mañana, una vez más.

## **Adachi de hoy**

Digamos que fuimos a diferentes escuelas.

Digamos que nuestro gimnasio no tenía un segundo piso.

Digamos que fui una estudiante un poco mejor.

Si alguna o todas esas cosas hubieran sido ciertas, ¿Habría surgido algo entre nosotras?

El destino, realmente era algo curioso.

-Chapter 4-

# Quiet Praying



## **Capítulo 4: Orando en silencio**

Tenía una tendencia a dormir increíblemente bien.

Me pregunto, ¿fue esa la razón por la que veía más sueños que una persona promedio? Probablemente.

¿Qué parte de mí alimentaba? ¿Qué tipo de alimento me daba? Todavía tengo que determinar la respuesta a esas preguntas.

Para encontrarlo, decidí volver a dormir.

Zzz...

...

Los sueños son aventuras nocturnas.

Eso fue algo que una persona dijo una vez. Que persona Sinceramente, no podía recordarlo.

Mientras que mamá a menudo me llamaba vaga por pasar mis vacaciones de verano en la cama, esta forma de ver la situación era mucho menos fría y despiadada. La noche es cuando el corazón de una persona se abre. Allí, en la profunda oscuridad, se podía ver un destello ocasional de luz.

Esa luz era lo que la gente llamaba «recuerdos».

Sin la vislumbre de recuerdos, la oscuridad consumiría el corazón de una persona por completo.

Se quedarían sin poder ir a ninguna parte.

En la oscuridad, alguien me llamó.

*iShima!*

Me di la vuelta, solo para encontrarme con el cielo azul claro.

Podría ser brillante todo el tiempo en tus sueños si así lo deseas. Después de todo, solo consistían en tus recuerdos más vívidos.

Una versión joven de Tarumi corrió hacia mí. Rápidamente, ella me pasó de largo. Me giré para mirar en la dirección donde ella corría, y allí, me vi parada pero más pequeña. Apenas podía recordar cómo era ella. Esto fue antes de que comenzara a prestar atención a mi propia cara, cuando mis ojos habían estado constantemente apuntando al mundo que me rodeaba. Entonces, esto era lo que había sido, ¿eh? Esos fueron los pensamientos que pasaban por mi mente mientras perseguía a los dos.

No había necesidad de que yo corriera. Por el contrario, podría seguirles el ritmo caminando un poco más rápido de lo normal.

Realmente había sido pequeña en aquellos días. Eso fue algo que me era más que claro.

Esas extremidades regordetas, pero tan libres. Simplemente podría alcanzar lo que quisiera y agarrarlo.

Actualmente estábamos caminando por un camino ubicado cerca de donde vivía. No pasaban autos por aquí. Mirando a mí alrededor, vi que los edificios no eran los mismos del pasado, sino los de mis recuerdos actuales. Lo único que no cambió fue el cielo azul sobre mí. Seguí adelante y extendí mi mano. Al igual que en aquel entonces, aún no podía comenzar a alcanzarlo.

*Taru Squshy*

Seguro que había sido una niña rara. ¿Qué fue ese sonido que salió de mi boca? ¿Me estaba riendo? Squshy

*Shima Jajajaja*

Basado en su risa, Tarumi parecía encontrarlo extraño también. Recordé que teníamos conversaciones como estas muy a menudo. Nos reíamos, y sin embargo, de alguna manera, parecía que nos entendíamos. Era como si hubiera una conexión de algún tipo entre nosotras.

Al despertarme apenas me quedaban recuerdos del tiempo que habíamos pasado juntas. Solo en mis sueños pude verla. Hablando de Tarumi, en aquel entonces, su **nariz solía correr todo el tiempo**<sup>2</sup>. No solo eso, ella siempre tenía esa mirada tonta en su rostro. Siento que si le señalara eso ahora, ella argumentaría en contra, negaría que las cosas fueron así. No es que la haya visto en mucho tiempo.

No solo eso, no había escuchado su voz ni una vez después de terminar sin rodeos con esa llamada.

Ella se aferraría a mí y nos separaríamos. Ella se acercaba a mí otra vez, solo para que nos alejáramos una vez más.

¿Esto iba a conducir en que perdiéramos el contacto? ¿Ya lo habíamos hecho?

Si bien fue desafortunado en algunos aspectos, no era que hubiera algo que pudiera hacerse para detenerlo.

Después de todo, si fuera a verla en secreto y Adachi se enterara, terminaría llorando. Estaba segura de eso.

Ella era ahora mi novia, y ella definitivamente estaba interpretando el papel.

¿Pero qué hay de mí? ¿Sería capaz de andar por ese camino? Probablemente. Mientras hiciera todo lo posible para cumplir los deseos de Adachi, entonces todo estaría bien. Al mismo tiempo, a pesar de que Adachi estaba tan enamorada de mí que me asustaba un poco, no estaba del todo segura de sí estaba en mí el corresponder sus sentimientos. Todavía no, al menos.

No estaba tan hambrienta de amor como ella.

---

<sup>2</sup> Le salían mocos a cada rato, hay una palabra para eso pero no la recuerdo ahora xd

¿Por qué? Porque ya había recibido mucho de otros lugares.

*¿A dónde irás hoy, Shima?*

— ¿A dónde voy? Hmm...

No sé. ¿Tal vez el patio de la escuela?

—Oh, claro. Lo recuerdo.

Solía visitar el campo deportivo de una escuela primaria ubicada cerca de mi casa para lanzar una pelota con Tarumi. Eran tiempos más simples y, como tal, incluso aquellos que no formaban parte de ningún club relevante podían entrar.

Solía amar nada más que jugar con una pelota.

Supongo que a Tarumi también le gustaba. Al menos, ella se venía conmigo con bastante frecuencia.

¿Podría ser, que en realidad era yo quien le gustaba? Qué cosa tan engreída incluso para considerar.

En cualquier caso, fui yo quien se volvió incapaz de quedarse con ella para siempre.

—.....

¿Hmm?

Girando solo su cabeza, la pequeña yo echó un vistazo en mi dirección.

*Sé lo que vas a hacer, Shima. Una vez que te hagas amiga de las otras chicas, me dejarás de lado.*

La pequeña Tarumi también se volvió para mirarme. La suave sonrisa en su rostro se desvaneció, reemplazada por algo mucho más frío.

La imagen que me vino a la mente fue la del agua de manantial helada que había tocado una vez durante unas vacaciones con mi familia.

Actualmente era verano y, sin embargo, me encontré temblando hasta la médula.

Había algo tan mundano, tan inhumano en el rostro de un niño despojado de felicidad.

—Dejarla de lado... ¿Es eso lo que hice?

Con la cabeza inclinada hacia un lado y con la cara torcida para formar una sonrisa forzada, contemplé esta manifestación de culpa.

Las relaciones humanas siempre requerían la participación de ambas partes. Es decir, la razón por la cual la nuestra había fallado era porque ella había intentado llevar todo por sí misma.

¿Realmente había pensado que yo era el tipo de persona capaz de valorar estas cosas?

Yo, una niña corriendo constantemente y golpeándose la cabeza con cosas.

Sí. Lo siento, pero así es como es.

Eso fue lo que se le dijo a mí yo más joven

*Aun así. No deberías estar triste, Taru. Siempre estaré contigo.*

*¿Siempre?*

*Si siempre.*

Habiendo dicho eso, la pequeña yo agarró su mano. Tarumi parecía muy complacida mientras se oliisqueaba la nariz.

Había sido tan filosófica.

Aun así, ¿qué estaba pasando aquí?

La parte de la conversación que recordé, que entendí.

Sin embargo, estas palabras de Tarumi que hablaban sobre el futuro, ¿de dónde habían venido?

Este era mi sueño, y como tal, todo aquí debería haberse originado en mi mente. Y sin embargo, lo que ella había dicho no lo hizo.

¿Quién era el que creaba los sueños?

Miré al cielo. ¿Existía alguien más allá?

Alguien a quien no conocía con la capacidad de mirar mis recuerdos.

Mirando al cielo, descubrí que mi conciencia se desvanecía.

•••

Ese fue un sueño que tuve.

Ya sabía que era el caso, pero resultó que sumergirme completamente en un sueño me permitió pasar mucho más tiempo antes de despertar. Me costó mucho aceptar la afirmación de que los sueños no eran más que ilusiones de la mente. ¿Por qué fue eso? Porque ocasionalmente me abren una ventana al pasado. Las cosas que había visto esta noche, tenían un sentido definido de realidad para ellos.

Todavía estaba completamente oscuro en mi habitación, algo raro para alguien como yo que normalmente nunca se despertaba en medio de la noche.

Seguí adelante y me puse de lado para ver si podía volver a dormir.

—Zzz...

Yo era.

Me encontré caminando por el mismo camino una vez más. Era casi como si el sueño que había visto anoche hubiera sido una película o algo así.

—Tengo que decir que es una película bastante aburrida.

Para otras personas, debe haber parecido que simplemente estaba caminando. Quizás incluso pensaron que era una persona especialmente aburrida, alguien que hacía todo lo posible para evitar prestar atención a las personas con las que interactuaba. Realmente no podría culparlos. Tarumi, la yo pequeña, ninguna de ellas ya estaba aquí.

Apuesto a que se habrían mezclado perfectamente con estos antecedentes. Los dos, tan buenos amigos.

Esta escena ya no existía en la realidad. Fueron solo mis recuerdos los que lo mantenían vivo.

Realmente ya no sentía que las cosas pudieran funcionar entre Tarumi y yo. Nos volvimos a encontrar después de todos estos años, reconciliadas, volvimos a ser amigas. Y sin embargo, aquí estaba, trabajando activamente para separarme de ella como lo había hecho en el pasado. Incluso yo podía decir eso. Si mi objetivo era quedarme con ella, tenía que hacer algo ahora mismo. Y sin embargo, hubo una cierta fuerza que me detuvo, me impedía ir.

Esa fuerza era Adachi.

Todo era por Adachi.

Mis relaciones habían fallado por su culpa.

Pensando en ello racionalmente, en realidad era un problema bastante serio. Poco a poco, Adachi me estaba desgastando. Estaba estableciendo todas estas reglas mientras ignoraba por completo mis sentimientos y circunstancias.

Ella no era justa, ni siquiera cuando trataba conmigo.

No tenías que buscar más allá de este sesgo suyo para ver por qué se sentía de la misma manera, de dónde provenían las emociones intensas que albergaba en su mente.

Celos, desacuerdos, afecto. Esos fueron solo algunos términos que usaría para describir cómo me sentía acerca de la fuerza de su voluntad. Eran completamente contradictorios, sí, pero al mismo tiempo, realmente experimenté cada uno de ellos a la vez. Los pensamientos y sentimientos de una persona siempre eran complicados. No había rima ni razón para ellos, y no estaba destinado a ser así.

Y, sin embargo, Adachi, no tenía contradicciones en su mente. Ella era directa e iba al grano.

Sus sentimientos eran como el mineral subterráneo, completamente crudo y sin tratamiento.

Si tuviera que nombrar una parte específica de ella que me atrajera, tal vez sería eso.

Una sombra blanca pasó a mis pies.

Corriendo como una manifestación del viento, su cola rozó mis ojos.

Era Gon. Aunque ya era viejo, caminaba como solía hacerlo antiguamente.

¿Por qué fue eso? Porque elegía solo las mejores partes y descartaba el resto.

Cerrando la distancia entre nosotros, Gon se acurrucó contra mí.

—Jejeje. ¿No estás enérgico hoy?

Era muy viejo y, sin embargo, aquí estaba, actuando como un cachorro.

Los sueños seguramente eran agradables.

Sentimientos de todo tipo seguían fluyendo por mi mente. Quería perseguir a Gon, pero al mismo tiempo, también quería comenzar a llorar. Después de pensarla por un momento, decidí hacer ambas cosas al mismo tiempo. Corré tras él llorando. No había nadie alrededor. Nadie me estaba mirando.

¿Y qué? ¿Y qué si alguien me veía llorar? ¿Por qué importaría eso?

Una vez que desperté, ni siquiera podía recordar lo que había sucedido.

Corré a toda velocidad. Mi torso se sentía ligero, casi como si hubiera dejado atrás mis pulmones. En ese sentido, como no necesitaba respirar, no había nada que me detuviera.

Corré y corrí. Y, sin embargo, no parecía que estuviera llegando a ninguna parte.

No pude llegar a Gon. Aunque la calle, como la conocía, no era tan larga, ahora no se veía el final.

Eso fue algo bueno, sentí.

Significaba que podía seguir persiguiéndolo para siempre.

El mundo a mi alrededor giraba como un remolino.

Con cada paso, mi entorno se hacía más y más ligero. Tanto Gon como el pueblo se estaban desvaneciendo.

Como un trozo de papel, el suelo debajo de mis pies también estaba envuelto en sí mismo.

Era casi imposible para mí perseguir a Gon en este punto. Tanto él como yo estábamos desapareciendo.

Yo no quería eso. No quería que ninguno de nosotros desapareciera.

Quería quedarme donde estaba.

•••

Desperté, y esta vez, lo que vi fue una luz gris. El pálido resplandor del sol de la mañana brillaba a través de los huecos en mis cortinas.

Solo un poco más, y el día comenzaría. Decidí que podría levantarme de la cama y hacer algo de gimnasia o algo mientras esperaba que el resto de mi familia se despertara.

Hmm, o tal vez no. Me volví hacia mi otro lado.

Mientras lo hacía, pude sentir que mis mejillas estaban calientes. Era como si hubiera bostezado tan fuerte que lágrimas comenzaron a fluir por ellos.

Si, seguro. Ya era muy tarde. Suavemente, cerré los ojos una vez más.

—Zzz...

Nada era imposible para mí.

•••

Esta vez, no había nadie esperándome.

—Sola, ¿eh?

Justo como siempre.

Aun así, tenía que decir que seguro que dormía mucho. Esa fue la conclusión a la que llegué mientras miraba el cielo sobre mí.

¿Dormir trece horas al día era suficiente para calificarme como residente de Dreamland? Tenía que asumir que sí.

Los sueños se estaban convirtiendo en mi realidad.

Había algo bastante bueno en eso, ser liberado de todas las cosas que me molestaban.

Si tuviera que nombrar un problema, supongo que se podría decir que no poder dormir en un sueño califica así.

Me habían robado lo que más me gustaba en la vida.

Dejando a un lado ese tema, lo que me rodeaba actualmente era un campo infinito de oscuridad tan espeso y profundo que ni siquiera el amanecer podía brillar. Sentí que me tragaba. Y eso no era una metáfora; no podía ver mis manos delante de mí. El concepto de mí como persona parecía estar a punto de desaparecer, desvanecerse.

Giré la cabeza y examiné mi entorno, pero no se veían pedazos de luz en ningún lado. Este sueño era completamente carente de recuerdos.

Decidí mover mis pies un poco. El sonido de mis propios pasos sonaba muy distante. Definitivamente había un piso debajo de mí, sí, pero si realmente estaba caminando sobre él o no, eso era difícil de decir. Era como si mis pies se hundieran en algo, como si el paisaje que me rodeaba se moviera hacia arriba y hacia abajo. ¿Realmente estaba avanzando? No estaba segura.

Aunque obviamente no se basa más en mi propia impresión de la situación, sentí que esto era exactamente lo que Adachi veía cada noche. Simplemente me

pareció que no tenía tantos buenos recuerdos para formar sueños. Eso, o tal vez su paisaje onírico estaba completamente cubierto de imágenes de mi cara. Si bien ella podría haber estado satisfecha con eso, personalmente, me pareció un poco aterrador. Por otra parte, supongo que era el mundo que ella quería.

Todo lo que ella quería era a mí. Mientras ella pudiera estar conmigo, eso era todo lo que necesitaba. Nada más le importaba. Dicho esto, si Adachi me pidiera que caminara hasta el fin del mundo con ella, diría que no. Si ella me instara a tomar el mundo para nosotras, entonces me negaría. Prefiero estar sola en ese punto.

Descartaría todo lo que era molesto y caminaría sola.

En cuanto a vivir con Adachi, eso era algo que quería hacer rodeado de personas.

¿Por qué? Porque si solo fuéramos nosotras dos, entonces sería lo mismo que vivir en un lugar como este.

Había un marcado contraste entre el paisaje árido que ahora me rodeaba y el hermoso sueño que había visto antes. Al mismo tiempo, esto también era algo que existía en mi corazón.

Momentos de diversión y goce siempre eran seguidos por vientos tan fríos que me hacían temblar.

Cuanto más me divertía, más me encontraba mirando lo que vendría después. Mientras mejor iban las cosas, más me daba cuenta del hecho de que eventualmente, todo colapsaría. La oscuridad convocada por esta forma de pensar actuaba como un repelente para los recuerdos.

El tiempo era como el agua; cuanto más agregabas, más diluidos se volverían tus recuerdos.

Solo volverían más profundos si los dejás en paz. Dicho esto, definitivamente había un punto en el que, después de un tiempo suficiente, tus recuerdos comenzarían a divergir de lo que realmente había sucedido. ¿Qué hay de mí? ¿Seguían siendo puros?

¿Qué tan profundos se habían vuelto ahora?

Pude ver la luz. Una bola de luz pálida flotaba allí en el aire frente a mí. ¿Qué era? ¿De dónde venía? Decidí dar un paso hacia eso.

—...

Solo así, la luz fue reemplazada por una cabeza que había visto muchas veces antes.

— ¿Ya es hora del desayuno?

—Siempre es comida contigo, ¿eh?

— ¡Oh! ¡Shimamura!

¿Por qué dijo eso como un extraño forastero? No estaba muy segura. La persona que ahora me miraba no era otra que Yashiro.

—Mura-Mura.

—Ese no es mi nombre. Aun así, acabas de aparecer, ¿eh?

Apareció en el sueño de otra persona. No solo eso, ella vino exigiendo el desayuno.

—Fue fácil.

Yashiro procedió a mover sus brazos hacia arriba y hacia abajo en el aire. El tenue brillo de su cabello me permitió ver que la expresión de su rostro también estaba cambiando.

—Todavía durmiendo, ¿verdad?

De alguna manera, parecía que ella podía decir dónde estábamos. Qué bicho raro, en serio.

—Sí. Solo un poco más de tiempo.

—En ese caso, permíteme unirme a ti.

Con sus pequeños pies aplaudiendo contra el suelo, la chica se tambaleó hacia mí. Era casi como si hubiera sacado una lámpara o algo así. Así de brillante estaba su cabello. Ahora podía ver mis propios pies y escuchar el sonido que hacían mientras caminaba hacia adelante.

—Hmm...

Fue difícil ponerlo en palabras, pero en muchos sentidos, ni siquiera parecía que estuviera soñando.

—Salimos a caminar juntas el otro día. ¿Te acuerdas?

Ahora tambaleándose a mi lado, Yashiro me preguntó esto. Había una amplia sonrisa en su rostro.

— ¿Eh?

—Te dejé cabalgar sobre mi cabeza, creo.

—Oh, claro. Sí. Lo recuerdo.

Ella estaba hablando de esa vez que me elevé por los cielos.

— ¿Cómo sabes eso?

—Por supuesto que lo sé. Estuve allí.

Hmm Aunque su respuesta sonó muy profunda a primera vista, supongo que era correcta en el sentido literal.

Cambié mi atención a donde la luz que brillaba en el cabello de Yashiro me guiaba. Allí, pude ver a alguien de pie. Su ropa combinada con su boca, torcida

en una sonrisa descarada, inmediatamente me hizo saber quién era esta persona. Me encontré dejando escapar un jadeo corto.

Era la yo de secundaria, un momento en que mi personalidad aún no se había suavizado.

—No es realmente lo que quiero ver.

Dicho esto, no era el caso de que simplemente pudiera apartar mis ojos. ¿Por qué? Porque Yashiro se dirigía hacia allí.

Si perdía a Yashiro, una vez más me tragaría la oscuridad.

—Esa eres tú, Shimamura. Pero joven.

—Sí. No hay que confundirlo.

Todavía era joven incluso ahora, muchas gracias. De todos modos, hablando del otro yo, no había nada en su apariencia que sobresaliera de inmediato. Su expresión mientras me miraba era rígida, incluso inquisitiva, casi como si no estuviera realmente satisfecha con la situación actual. En cuanto a su ropa, llevaba un uniforme de club de baloncesto.

Qué mala mirada tenía en sus ojos, en serio. No era una sorpresa que a nadie le gustara.

—Ella se ve enojada.

—Claro que sí. Me pregunto, ¿qué es lo que la hace tan infeliz?

Era como si estuviera luchando sola. ¿Luchando contra qué? Traté de recordar lo que había pasado por mi mente en aquellos días, pero todo parecía tan vago ahora. Lo primero era que me había sentido insatisfecha. Constantemente. Nunca hubo un solo momento en el que no estuviera luchando con cosas que se negaban a seguir mi camino, luchando por superarlas. Relaciones, escuela, clubes, calificaciones, mis padres. Todos ellos eran enemigos a los que cargué de frente sin nadie a mi lado.

La otra yo me arrojó la pelota que sostenía. Como lo había hecho sin previo aviso, obviamente perdí la oportunidad de atraparla. Además, el hecho de que estaba completamente oscuro a mí alrededor ciertamente no ayudó. Quería preguntarle qué demonios estaba pensando. Por otra parte, supongo que fue exactamente así como los otros miembros del club de baloncesto habían querido atrapar mis pases. Era simplemente imposible predecir lo que estaba haciendo.

Pensando en eso de esa manera, ya no quería darle una conferencia; mientras que la juventud venía con entusiasmo, también venía con imprudencia.

Había estado justo en el medio de la pubertad en ese entonces, y sinceramente, explicaba mucho.

—Esto no es algo agradable de ver.

Me llenó de vergüenza haber sido testigo de mi propio pasado.

Lo más importante que me había dado el paso del tiempo fue la autoconciencia, la autoconciencia que me llevó a secarme y convertirme en la persona que era actualmente. Di un paso adelante y pasé junto a la antigua yo. Pensé que podría escupirme o algo así, pero no, me dejó ir sin tratar de detenerme. Aun así, estaba segura de que ver cómo iba a terminar en su futuro debía haber sido un gran momento de desilusión para ella.

—Es vergonzoso.

— ¿Qué pasa?

—Por otra parte, mi vida no sería tan suave ni esponjosa como lo es ahora si no me hubiera quemado en ese entonces.

Un extraño del planeta molesto. No es que tal planeta existiera.

Independientemente.

Había algo que la escuela secundaria me había hecho bien.

Necesitabas luchar para sobrevivir.

No importa lo que hicieras para escapar de todas las cosas molestas --- el enemigo número uno del yo actual --- eventualmente te alcanzarían y atropellarían.

El yo que siempre había parecido sombrío, el yo que ahora encontraba tan vergonzoso, había estado en lo correcto todo el tiempo.

Se necesitaba mucho coraje para enfrentar ese hecho. Al mismo tiempo, dado que esto era un sueño, podía llorar y gritar todo lo que quería y nadie lo sabría jamás. Nadie sería testigo de mi vergüenza. Podía actuar fiel a mí misma sin tener que mantener las apariencias.

—Realmente no hay nada que hacer, ¿eh?

Bueno, con excepción de ella, supongo.

—Me parece relajante. ¿A ti no?

—No. ¿Por qué? Porque los dulces no son dulces aquí.

Hmph, exclamó, su voz teñida de pesar.

— ¿Este sueño no es dulce, dices? Supongo que tiene sentido.

La propia Yashiro estaba afirmando eso de hecho, pero realmente, dudaba que hubiera algún significado profundo en sus palabras. Sin embargo, dicho esto.

Aunque pudieras llegar a un punto en el que no doliera pensar en tus recuerdos, nunca serían dulces.

Realmente, en ese punto, solo causarían cortes cada vez más profundos en tu corazón.

Puede haber muchos masoquistas que disfrutan de tal cosa. Pero yo no era uno de ellos.

No es dulce. No es nada dulce.

Captando esta comprensión en mi corazón y con los puños apretados, giré la cabeza hasta que estuve mirando al otro lado de la oscuridad.

Poco a poco, la oscuridad fue desapareciendo. Estaba siendo despejada.

—Parece que es hora de despertar.

La noche había llegado a su fin, y lo que se reveló en su lugar fue un mundo lleno de luz y cosas que encontraba molestas.

—Así parece.

Habiendo dicho eso, Yashiro comenzó a flotar hacia el cielo. No pude evitar jadear.

Ella solo estaba volando sin razón ni pretexto.

—Te estaré esperando a ti y a tus nueces de masa del otro lado, Shimamura...

¿Por qué había un eco en su voz? No tenía idea

Si bien esto a primera vista puede parecer que nos separamos, de alguna manera, tuve el presentimiento de que una vez que despertara, la encontraría una vez más merodeando por nuestra casa como si viviera allí.

Supongo que estuvo bien.

—Hmm. Ella me ayudó un poco aquí...

Decidí que le compraría una dona si fuera recordar este sueño al llegar la mañana.

Bueno, no es que una sola esté lo suficientemente cerca como para saciarla.

Habiendo olvidado todo, todos los pensamientos que habían pasado por mi mente se habían ido, despertaría del sueño.

Las cosas que no podía percibir desaparecerían de mi mundo.

La llamada eternidad solo duró tanto como yo.

Una eternidad limitada.

Me di vuelta para mirar detrás de mí, y allí, vi a un perro y una niña de pie. A su lado había otra niña.

Dos personas que querían tocarse, entenderse.

Aunque eso ya se había ido, todavía no quería olvidarlo.

Cada vez que los miraba, me encontraba pensando lo mismo.

Lo que había brotado de mí ---algo un poco más bonito que el resto --- quería que durara para siempre.

...

Se sentía como si alguien estuviera presionando mi pecho.

Como si el aire en mis pulmones fluyera por el camino equivocado.

Estaba volviendo aquí.

—...El teléfono.

Lo que me había despertado fue el sonido de mi teléfono sonando. Lentamente, meforcé a levantarme de la cama. Dio la casualidad de que había un reloj en mi pared, y al mirarlo, vi que la manecilla de la hora había girado hacia atrás aproximadamente una hora. ¿Eh? Me tomó unos momentos comprender lo que estaba pasando aquí.

Aparentemente, había dormido durante once horas seguidas. Qué comienzo productivo para el fin de semana.

Dejando a un lado todo eso, realmente necesitaba contestar mi teléfono, ya que todavía estaba sonando.

Todavía tenía que levantar el dispositivo, pero de alguna manera, ya tenía el presentimiento de que era Adachi quien me llamaba.

Ella había sido la que me llevó de vuelta a la realidad. Sin ella, probablemente habría terminado durmiendo durante trece horas, no once.

¿Había sucedido algo como esto antes? Me sentí como si lo hubiera hecho. Cualquiera que sea el caso, mi corazón latía con más fuerza ahora que antes.

Me levanté y corrí al otro lado de mi habitación. Al hacerlo, me despejé la cabeza de toda la niebla que se había acumulado allí durante las horas que había pasado durmiendo. Podía sentir mi sangre una vez más extendiéndose por todo mi cuerpo y no solo partes de él. Las puntas de mis dedos hormiguearon muy ligeramente.

De alguna manera, tuve la sensación de que había visto muchos sueños anoche.

Eso fue lo que sentí. Sin embargo, como todos sus contenidos estaban mezclados en mi cabeza, no podía decir cómo habían sido.

Por otra parte, como los sueños eran poco más que fabricaciones de la mente, supongo que no importaba de una forma u otra si los recordaba o no.

Nada iba a cambiar solo porque recordara mis sueños. Nada notable, al menos.

Mientras mi corazón se sintiera puro y pudiera enfrentar tanto la realidad como mi pasado, eso era todo lo que importaba.

El mundo real estaba lleno de todo tipo de molestias. Podía sentirme cansada solo de pensarlo.

Sin embargo, ahora, tenía a alguien a mi lado para luchar contra ellas.

No estaba sola.

Eso estuvo bien. Me hizo muy feliz.

— ¿Hola? ¿Adachi? Sí, sí. Lo recuerdo. La cita, ¿verdad? Sí.

Incluso me di cuenta de que mi voz sonaba un poco extasiada mientras contestaba la llamada.

Me pregunto, ¿Adachi también lo notó?

Recé en silencio para que no lo notara.

¿Por qué? Porque no quería que mi novia se burlara de mí.

# In This World



## **En este mundo**

Escuché que las estrellas iban a apagarse en tres días y entonces decidí viajar por dos.

Fue bastante emocionante para alguien como yo que solo conocía la ciudad en la que había nacido ver hasta dónde podía llegar en mi tiempo limitado. Vive el momento, me dije mientras salía de mi casa. Mi plan era viajar primero solo por dos días, y luego pasar el tercer día con mi familia. Es decir, dedicaría un día a caminar a algún lugar y otro día a caminar de regreso.

Obviamente, no había trenes funcionando mientras el mundo se acercaba a su fin. Todo se había detenido. Bastante justo, supongo. Sin embargo, como no quería detenerme, no tuve más remedio que viajar a pie.

¿Por qué estaba caminando?

¿Estaba feliz?

¿Mañana sería un día mejor que este?

Pasando por estos pensamientos en orden, seguí caminando.

En la oscuridad de la noche, mis pies me llevaron a un parque que había visto. Ese fue el destino de mi viaje, su objetivo.

Allí, al final de mi vida, la conocí. Conocí a una chica.

Ella también llevaba una mochila, como yo. No solo eso, parecía que incluso nuestras razones para salir eran las mismas.

No hubo necesidad de formalidades. No necesitábamos intercambiar saludos ni nuestros nombres. No, las similitudes entre nosotras actuaron como un puente para permitirnos abrir nuestros corazones la una a la otra.

— ¿Tienes alguna merienda?

— Hmm. Si te refieres a cosas dulces, entonces sí, tengo algunas.

Bien. Ambas nos quitamos las mochilas. Después de eso, procedimos a intercambiar los suministros de alimentos que habíamos traído con nosotras.

Parecía que al igual que yo, a la chica también le faltaba un destino.

— Realmente no me dirigía a ninguna parte. Solo caminaba. La razón por la que me detuve aquí fue porque me cansé.

Llevando la noche como una corona, su cabello negro se agitaba alrededor. En cuanto a su rostro, parecía tan fugaz, tan transitorio, casi como si hubiera sido tallado en una fina capa de hielo.

— Yo, tenía la intención de volver a casa mañana.

— Hmph.

— ¿No te vas de casa?

—No.

—Hmph.

— ¿Me estás imitando?

Una leve sonrisa apareció en el rostro de la chica. La frialdad que recordaba a la noche se podía sentir en la forma en que se conducía.

—Si realmente no tienes a dónde ir, ¿te gustaría venir conmigo a mi ciudad?

Decidí intentar pedirle que se uniera a mi viaje para convertirse en mi compañera de viaje. ¿Por qué hice eso? Bueno, pensé que el camino de regreso a casa sería mucho más aburrido ya que ya había presenciado el paisaje una vez.

Puede ser divertido ver cómo era viajar con alguien más ahora que tenía la oportunidad. Por eso le pregunté.

Balanceando los pies hacia adelante y hacia atrás y con la cabeza gacha, la chica me respondió con una sonrisa.

—Hmm, sí. Eso podría ser divertido.

Parecía que mañana, de hecho, iba a ser un día mejor que este.

—Dime. ¿Cómo te llamas?

Probablemente, esta sería la última vez que escuché el nombre de otra persona o les di mi nombre.

En solo tres días, o realmente, más cerca de las dos en este punto, su nombre ya no tendría ningún significado para mí.

Y sin embargo, quería escucharlo de todas formas.

Digamos que las predicciones habían estado equivocadas. Digamos que íbamos a morir mañana y no el día después de eso. Todavía habría llegado a escuchar su nombre.

Si era nuestro destino caer en un sueño interminable como las estrellas, entonces conocerla aquí también era el destino. Eso fue lo que pensé.

Para la raza humana en su conjunto, esto se habría considerado un futuro lejano. Sin embargo, para mí, era el presente.

Dado eso, no era tan preocupante que las personas que viven en un planeta diferente vengan a vivir en el nuestro. Así era como me sentía al menos. Sin embargo, para las generaciones un poco mayores que yo, los viajes espaciales cotidianos parecían ser un gran problema. No sabían bien si abordarlo con preocupación o emoción. Para dar un ejemplo concreto, mis padres nunca solían hablar entre ellos, pero ahora, a menudo los encontraba viendo la televisión juntos. Yo misma, elegí mirar las estrellas que flotaban en el cielo nocturno con ojos fríos, tan fríos que a veces, incluso me gané algunos comentarios de las personas que me rodeaban.

Lo que más me interesaba eran los próximos exámenes y tal, mi futuro.

Había muchas cosas cerca de mí en las que debería pensar primero.

Esas personas de otro planeta, no jugaban ningún papel en mi vida.

Dicho esto, dado que vivía en la ciudad ubicada cerca de donde había aterrizadado su cohete y podría verlos pasar por las calles mientras eran recibidos en nuestro planeta, decidí que también podría echar un vistazo —Por curiosidad si nada más. Nos habían dado un día libre de la escuela debido al incidente, y eso también jugó un papel importante en mí al tomar esta decisión específica. Además de todo, dado que todos los canales de televisión mostrarían programas de noticias sobre los alienígenas de todos modos, la elección era realmente entre verlos en persona o a través de una pantalla. Y esa no fue una elección difícil en absoluto.

Las calles de afuera estaban cerradas. Un grupo de los adultos que vi estaban acompañados por guardaespaldas. En cuanto a los curiosos como yo, todos se estaban acercando al lugar marcado, su composición se parecía a una lonchera inclinada pesadamente hacia un lado. Yo también me convertí en parte de la multitud, y rápidamente, mi cuerpo fue tragado por el calor y el calor que emitían los demás. Lo odiaba. Realmente lo odiaba. De todos modos, ya que había llegado tan lejos, y dado que retroceder ahora sería al menos el doble de difícil, decidí seguir adelante.

Parecía que todos querían ver a los extraterrestres.

Realmente no entendí por qué. Quiero decir, todos vimos cómo se veían en las noticias, ¿no?

Los alienígenas no tenían muchas extremidades ni nada tonto como eso. Sus bocas tampoco se extendían hasta sus oídos. Además, tampoco parecía que fueran parásitos de algún tipo que nos iban a poner huevos. Realmente, en lo que respecta a su aspecto, no eran tan diferentes comparados con las personas de nuestro planeta. Si me viera obligado a señalar algo que me llamó la atención, entonces supongo que diría que sus colores de ojos eran ligeramente peculiares. Por lo que escuché, se realizaron varios experimentos y estudios que confirmaron que solo las criaturas humanoides podían prosperar en un planeta lo suficientemente similar al nuestro. Aparentemente, así era simplemente cómo funcionaba el mundo.

En cuanto a por qué ese era el caso, esa parecía ser la pregunta que los científicos estaban tratando de responder.

Todo lo que los adultos hacían durante todo el día era pensar en estas cosas que me hacían doler la cabeza.

En verdad, eran otra cosa. Esperaba nunca ser uno.

Quería que mi vida fuera más divertida que eso.

Pasó un tiempo. Fue aproximadamente cuando mi garganta comenzó a secarse cuando apareció por fin un grupo de alienígenas. Viajaban en un auto

convertible y fueron escoltados por un grupo de personas que supongo que estaban allí para protegerlos. Si soy sincero, fue un poco salvaje mirarlos. Casi sentí que estaba viendo un desfile o algo así. Espera, ¿un desfile? ¿Fue realmente la mejor comparación aquí? Ni siquiera había cien personas presentes. En cualquier caso, esta era una oportunidad para ver extraterrestres con mis propios ojos, y supongo que eso era lo que realmente importaba. Tal como lo había escuchado decir en las noticias, no había nada sobre su apariencia física que destacara.

Me encontré dejando escapar un suspiro.

Estas no eran solo personas normales de la tierra que nos mentían y engañaban para que creyéramos que eran extraterrestres, ¿verdad?

Mirando a mí alrededor, no parecía que nadie más compartiera mis sospechas. Me dejó la impresión de que estaban demasiado emocionados como para contemplar tal posibilidad. Eso, y demasiado ocupado haciendo ruido; realmente esperaba que los extraterrestres recordaran traer tapones para los oídos con ellos.

Me pregunto, ¿qué se sentía el volverse, o más bien, el convertirse, en la pieza central de un espectáculo?

¿Tal vez tenían miedo? ¿Asustado? Había muchos más de nosotros que de ellos.

El alienígena en el frente, el que se parecía a su representante o algo así, seguía sonriendo de una manera muy sociable.

Supongo que no había nada de qué preocuparse.

Sin embargo, justo en ese momento, justo cuando ese pensamiento pasó por mi mente.

La commoción que sentí fue comparable a la de alguien golpeándome sin previo aviso.

¿Se me había impuesto alguna vez una carga tan grande? Si fuera así, entonces no podría recordarlo.

Me quedé sin respiración por un breve momento.

Mis ojos se encontraron con una chica del grupo que estaba recibiendo.

¿Fue porque la luz del sol era tan deslumbrante? ¿O algo más me llamó la atención? ¿Cómo qué? ¿El viento? ¿Las nubes? Actuando en cierto modo que solo podía describirse como exquisita, la chica levantó la cabeza y señaló hacia mí.

Fue en ese instante que también la vi. De entre las personas a las que solo había estado mirando de pasada, la encontré.

Procedimos a mirarnos la una a la otra.

No estoy segura de si fue la cantidad de luz que lo hizo, pero la chica parecía pálida, casi fugaz.

Su cabello era rubio claro, y en cuanto a sus ojos, esos eran amarillos, un tono similar pero más profundo.

Una mirada a ella dejó en claro que este era un espectáculo que no iba a olvidar fácilmente.

Casi me sentía como si estuviera mirando los anillos formados por el sol en la superficie del agua.

Ninguna de las dos desviaría la mirada.

Y sin embargo, el momento no duró; el auto que la llevaba se aseguró de eso.

Seguí mirando a la chica. La miré hasta que volvió la cabeza y finalmente la perdí de vista.

Incluso ahora que se había ido hace mucho tiempo, seguí mirando.

El ruido de la multitud a mí alrededor, el aire espeso y su calor, todo lo que había abandonado mi mente.

Una serie de pensamientos que tuve dificultades para poner en palabras se reunieron en la punta de mi lengua.

Yo era una chica. Ella también.

Y aun así.

Y sin embargo, lo que sentí en mi pecho fue una mezcla de emoción e impaciencia.

La abrumadora cantidad de sustento que había recibido se había consumido en un instante.

Al mismo tiempo, mi cuerpo también sentía que podría desmoronarse en cualquier momento.

La chica del espacio.

Dado que ella había venido a nuestro planeta, no era tan simple para mí ir a verla.

Necesitabas ser un adulto con calificaciones específicas para poder hacer algo por el estilo.

Por el contrario, eso significaba que hacerlo era posible.

No era como si ella estuviera en el espacio en algún lugar.

El mundo en el que existíamos nos conectó.

Ahora lo había decidido. Decidí lo que haría después de la escuela.

Seguiría recto y me convertiría en un adulto lo más rápido posible.

Años después, finalmente sucedió.

Después de obtener las calificaciones necesarias, fui a visitar el distrito que se le fue dado a los extraterrestres para vivir.

Era un lugar bastante agradable. Mucha vegetación en todas partes, poca gente para ser vista.

Supongo que esto último podría haber sido la razón del primero.

Me llevó poco tiempo encontrar a la chica.

Estaba sentada en el césped cerca del borde del distrito, mirando al cielo mientras el viento la soplaba.

La escena era tan idílica. Tan fresco y claro, como algo de una pintura. El intenso nerviosismo que sentía en mi mente no se adaptaba en lo más mínimo.

El sonido de mí pisando el césped mientras me acercaba a ella provocó que la chica volviera la cabeza en mi dirección. Al instante, sus ojos se estrecharon. Noté que su cabello era aún más largo de lo que había sido en ese entonces. Simplemente verlo fluir como una corriente de hilos de oro hizo que mi cara se calentara. Del mismo modo, sus ojos seguían tan radiantes como antes. Me sentí cegada por ellos.

La chica abrió mucho la boca.

Su reacción mostró que ella me reconocía. Nunca habíamos intercambiado ninguna palabra. No, solo nos habíamos encontrado con los ojos desde la distancia. Y sin embargo, tal como la recordaba, ella también se acordaba de mí. Podía sentir mis ojos comenzar a girar mientras pensaba en lo que realmente significaba.

Cuando me acerqué a ella, la chica giró el resto de su cuerpo en mi dirección. Luego se levantó y me saludó.

No pude evitar notar que era un poco más alta que yo.

Me aseguré de llevar un diccionario conmigo, pero ahora, sus páginas me parecían vacías.

Las palabras que pensé que había memorizado se negaron a salir. Era como si todos hubieran desaparecido de mi mente.

Mis ojos seguían girando cada vez más rápido.

La chica parecía confundida en cuanto a lo que estaba tratando de decirle.

Del mismo modo, cuando ella respondió, yo también me puse nerviosa.

Ambas habíamos estado omitiendo nuestros estudios y, por lo tanto, no pudimos transmitir nuestras palabras correctamente.

Y sin embargo, no dejé que eso me detuviera. Con el diccionario en la mano, seguí adelante e intenté presentarme.

Usando gestos, le expliqué qué tipo de persona era.

Los labios de la chica se movieron como si los estuviera usando para pronunciar mi nombre. Entonces ella asintió.

Esto fue seguido por ella dándome su propio nombre.

No pude distinguirlo.

—Err... Umm, pero...

Shimamura. Eso era lo que parecía que ella había dicho. ¿La había escuchado mal? Sí, debe ser el caso.

Dudo que ya hayan comenzado a abrir tiendas en el espacio.

La chica procedió a soltar una carcajada. Parecía que la forma en que buscaba frenéticamente el diccionario mientras me rascaba la cabeza al mismo tiempo era muy divertido para ella.

Esa sonrisa suya hizo que mi corazón latiera rápidamente.

Podía sentir algo filtrándose a través de mi cuerpo en paralelo a las líneas de mis muñecas.

Cerré el diccionario.

Había tanto que quería contarle.

Y, sin embargo, en ese momento, elegí sumergirme en la coincidencia de que nos reuniéramos en primer lugar.

El ritmo cada vez mayor de latidos de mi corazón fue más que suficiente para transmitir cómo me sentía.

•••

Mis ojos terminaron moviéndose solos hacia las escaleras mientras permanecía allí en la estación de metro, esperando que llegara el tren.

Como de costumbre, estaba buscando a alguien en el mar de los trabajadores de oficina.

Ese alguien era una mujer, una mujer que abordaba el mismo tren que yo todas las mañanas.

Bueno, digo así, pero tomamos diferentes vagones. Tampoco la conocía exactamente ni nada de eso. Realmente, la relación entre nosotras era tal que todas las mañanas me preguntaba si ella estaba aquí o no, y cada vez me sorprendía que lo estuviera.

¿Por qué estaba trayendo esto? Bueno, ya ves, sucedió que terminé sentada a su lado por casualidad. Había algo en ella que no entendía del todo que me había atraído, algo que me había llevado a preguntar cómo se llamaba. Después de hablar por un momento, nos separamos. Ah, y debería decir que esto había sucedido ayer.

No habíamos intercambiado números de teléfono. No habíamos quedado en encontrarnos de nuevo.

Así es. Acabábamos de hablar.

No éramos amigas

Y aun así. Y, sin embargo, mi encuentro con ella había causado de inmediato algo parecido a la impaciencia que llenaba mi pecho.

Incapaz de calmarme, pensé, ¿eso era realmente suficiente?

Por supuesto, esto no quería decir que ahora éramos conocidas o algo así. Apenas.

Ni siquiera estaba segura de si algo había sucedido.

Errar por el lado de que no hubiera sido nada era una decisión sensata. Lo sabía.

Y sin embargo, por alguna razón, me encontré esperando que algo sucediera.

...Eso seguro fue contemplar mucho lo que había hecho allí.

Mientras estaba ocupada concentrándome en cosas que honestamente no importaban, las luces del tren entraron por el túnel. ¿No iba a venir hoy? ¿Estaba tomando un tren diferente? Pensando en eso, miré por las escaleras por última vez y allí la vi. Vi a la mujer entre las personas corriendo para llegar a la plataforma a tiempo.

Podía sentir una sonrisa aparecer en mi rostro.

La mujer bajó las escaleras justo cuando el tren se detuvo. Fue allí donde ella se dio cuenta de mí.

Se detuvo en el lugar como si dudara, pero solo por un instante.

Lo que hizo después fue caminar hacia mí.

El último paso fue uno que dio con las piernas separadas. Era casi como si estuviera cruzando una línea de meta imaginaria.

Procedimos a sonreírnos mutuamente de una manera un tanto incómoda. ¿Cómo se suponía que debía saludarla?

¿Cómo se suponía que debía abordar esta situación? Realmente no tenía ni idea.

Para asegurarnos de que el tren no saliera sin nosotras, nos fuimos sin intercambiar saludos. Allí, no nos quedaba más remedio que pararnos; al ser el tren de la mañana, todos los asientos ya habían sido ocupados. ¿Cuánto tiempo iba a durar esto? ¿Cuánto tiempo estaríamos juntas? No tenía idea Dado que no trabajamos en el mismo lugar, la mujer podía bajarse en cualquier parada por todo lo que sabía.

—Yo.

Nos tomamos un momento para calmarnos, después de lo cual la mujer inclinó la cabeza ligeramente hacia mí. Rápidamente le di un «yo» propio.

—Por qué estábamos hablando así?

—Estabas, err... Llegaste tarde hoy, ¿eh?

Usé mis dedos para hacer un gesto para que llegara al tren justo a tiempo. Esto llevó a la mujer a usar los suyos para rizar su cabello alrededor de ellos.

—Sí. Me quedé dormida.

—Oh.

—No soy realmente una persona madrugadora.

—Ya veo.

Y así, nuestra conversación se detuvo.

—¿Esto fue? ¿Así es como eran las conversaciones?

Pensé en las que había tenido con mis compañeros de trabajo, y sí, supongo que era así.

Como tomar dos piedras secas y colocarlas una al lado de la otra. Siempre pensé que era algo bueno.

Me pregunto, ¿por qué ahora me siento diferente? ¿Por qué me encontraba incapaz de calmarme?

—Err.

Fue la mujer quien habló. Vi sus ojos reflejados en el panel de vidrio de la puerta frente a nosotras.

— ¿Te gustaría ir a cenar esta noche? Sé que trabajamos en diferentes lugares, así que puede ser difícil, pero aun así.

Mi mano agarrando la correa se puso rígida.

— ¿Después del trabajo?

—Sí.

Esta vez, elegí mirarla directamente.

—No sé por qué, pero siento que seríamos buenas amigas.

Una sonrisa se formó en su rostro cuando dijo eso. Era una sonrisa de inocencia, una que no mostraba su edad en absoluto.

Podía sentir todo tipo de emociones fluyendo a través de mí mientras la miraba a los ojos.

—Por supuesto.

—¿Qué me llevó a decir eso? No lo sabía

Éramos prácticamente extrañas. Nada nos unía.

Y sin embargo, había algo divertido en no saberlo.

La forma en que dejé que esta nueva experiencia me llevara fue cómo siempre había hecho las cosas.

La única diferencia era que ahora, estaba eligiendo enfrentar las cosas de manera positiva.

En verdad, era algo misterioso. Eso fue lo que pensé para mí misma mientras mi corazón seguía temblando al ritmo del vagón del tren.

•••

El lunes, mientras el sol brillaba más intensamente de lo habitual, salí de mi casa.

—B-Buenos días.

Un bostezo salió de mi boca mientras pensaba en la escuela. Fue allí donde la vi. Como de costumbre, ella me había estado esperando afuera de la puerta principal.

La forma en que estaba a mi lado casi la hacía parecer mi propia secretaria privada.

Por un momento, consideré actuar pomposa por diversión.

Por supuesto, en realidad no hice eso. Solo lo pensé.

—...Jaja.

No pude evitar sonreír al ver lo nerviosa que se había puesto con el simple acto de saludarme. Sus hombros estaban todo rígidos.

Solo descuidándose un momento, y su corazón podría hundirse. Estaba trabajando tan duro para asegurarse de que eso no sucediera.

—Buenos días, Adachi.

Me pregunto, ¿cuántas personas había en este planeta en este momento?

¿Con cuántas personas nunca tendría la oportunidad de conocerme?

La única persona que conocí fue Adachi. Era casi como si hubiera estado destinado a suceder.

En este mundo, había tanta gente que nunca conocería, pero la había conocido.

## **Epílogo**

¿Qué es el destino? Esa es una pregunta en la que estoy pensando constantemente.

Hay momentos en que parece que he hecho un gran descubrimiento.

Sin embargo, en cuanto a poner esos descubrimientos en palabras, esa es la única cosa que nunca logro hacer.

Supongo que hay ciertos límites de lo que los humanos son capaces de hacer.

Es bastante frustrante. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, siempre vuelvo a pensar en el tema.

Quizás eso en sí mismo sea el destino.

Aparentemente, puedes escribir lo que quieras en el epílogo, así que esto es lo que escribí.

Hablando de eso, y esto aún no ha sucedido, parece que voy a recibir algún tipo de premio. Un premio por publicar suficientes libros con Dengeki Bunko, o algo así. ¿Cuántos libros he sacado? Ni siquiera estoy seguro de mí mismo.

Quisiera agradecer a mis queridos lectores y a mí mismo por permitirme continuar por tanto tiempo. Asegurémonos de gozar de buena salud para poder vivir en los años venideros. Y me incluyo en eso porque, bueno, estos libros no existirían sin mí.

Nadie más va a escribir tus libros por ti. Es algo que tienes que hacer solo.

El yo del pasado trabajó duro para llegar aquí y, como tal, el yo de ahora hará lo mismo. Por otra parte, supongo que si no hubiera trabajado tan duro, me habría dejado aún más trabajo por hacer. No es que tener que trabajar sea algo malo. Mientras no estés completamente abrumado, eso es todo lo que importa.

Aparentemente hay gente por ahí que se siente así.

Personalmente, todavía no.

Quizás sea así.

Hay algo divertido en no saberlo.

No puedo decir con certeza, pero creo que este será mi último libro para el año.

Aunque es un poco pronto para decir esto, me gustaría agradecerles por quedarse conmigo un año más.

Espero que nos veamos el año que viene también.

Por mucho que disfruto escribiendo Adachi y Shimamura, también quiero escribir otros libros.

Ah, y escribí una lista de libros que recomiendo, así que échale un vistazo también.

Dar y recibir, como dicen.

Vale la pena mencionar también, el próximo año marca mi décimo año como escritor, lo que significa que probablemente también necesite publicar un libro relacionado con eso.

Es probable que el próximo volumen de esta serie sea sobre ellas yendo a un viaje escolar.

¿A dónde irán? Bueno, aún no lo he decidido. ¿A dónde van los estudiantes de preparatoria en estos días?

Probablemente también necesite incluir una escena onsen, ¿eh? Hmm, me pregunto cómo se desarrollará eso.

En serio, no sé nada.

Hitoma Iruma

